

# Del “ser mujer” a la construcción de la utopía

Experiencias e  
identidades en la  
contemporaneidad

---

Diana Vargas-Hernández  
(Coordinadora)



Juan D Castellanos  
Fundación Universitaria





# Del “ser mujer” a la construcción de la utopía

Experiencias e  
identidades en la  
contemporaneidad

---

Diana Vargas-Hernández (Coordinadora)

José Carvajal-Sánchez,  
Diana Vargas-Hernández,  
Nancy Paola Montañez-Aldana,  
Daniel Roberto-Vega,  
Laura Monsalve-Lorente,  
Birmah Nathalia Stephanía Hernández-Quintero,  
Ricardo Antonio Saavedra-Vega,  
Arturo Pedroza-Pedroza,  
Elisama Beltrán de la Rosa,  
Francis Araque-Barbosa,  
Libia Carolina Pinzón-Camargo,  
Luis Enrique Albesiano-Fernández,  
Olga Yanet Acuña-Rodríguez,  
Blanca Acuña-Rodríguez



**Juan D Castellanos**  
Fundación Universitaria

Del "ser mujer" a la construcción de la utopía.  
Experiencias e identidades en la contemporaneidad  
/ Diana Vargas-Hernández (Coordinadora). Tunja,  
Fundación Universitaria Juan de Castellanos

173 páginas: tamaño 24x23 cm

335 M941

ISBN 978-958-8966-37-3 (digital)

Fundación Universitaria Juan de Castellanos

Rector

Luis Enrique Pérez Ojeda, Pbro.

Vicerrector Académico

Oswaldo Martínez Mendoza, Pbro.

Director General de Investigación e Innovación

José Carvajal Sánchez, Pbro.

Dirección General de Investigación e Innovación

Primera edición, 2020

ISBN 978-958-8966-37-3 (digital)

<https://doi.org/10.38017/9789588966373>

© Autores: José Carvajal Sánchez,  
Diana Vargas-Hernández  
Nancy Paola Montañez-Aldana  
Daniel Roberto-Vega  
Laura Monsalve-Lorente  
Birmah Nathalia Stephania Hernández-Quintero  
Ricardo Antonio Saavedra-Vega  
Arturo Pedroza-Pedroza, Elisama Beltrán de la Rosa  
Francis Araque-Barbosa  
Libia Carolina Pinzón-Camargo  
Luis Enrique Albesiano-Fernández  
Olga Yanet Acuña-Rodríguez  
Blanca Acuña-Rodríguez

© Editorial de la Juan  
Carrera 11 # 11-44, Tunja, Boyacá, Colombia  
PBX: (8)7458676 Ext. 1128  
editor@jdc.edu.co

Preparación editorial

Coordinación editorial:

July Alejandra Castro Hernández

Corrección de estilo y lectura de pruebas:

Alfredo de Jesús Mendoza Escalante

### Ilustración de Carátula

Licenciada en Artes Plásticas:

Birmah Nathalia Stephania Hernández Quintero.

Obra: "La Madreada".

### Diseño de carátula y diagramación

Editorial JOTAMAR S.A.S.

Calle 57 No. 3 - 39.

Tunja - Boyacá - Colombia

Publicado en Colombia - Published in Colombia

Libro resultado de investigación



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia  
Creative Commons

AttributionNonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC  
BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material  
en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos  
apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice  
obras derivadas

# Contenido

---

Presentación .....	5
Narrativas de identidad en el discurso de las mujeres productoras de queso en la zona rural de Paipa, Boyacá, Colombia .....	7
<i>Libia Carolina Pinzón Camargo, Luis Enrique Albesiano Fernández, Olga Yanet Acuña Rodríguez, Blanca Acuña Rodríguez</i>	
Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliencia. Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del departamento del Atlántico. ....	39
<i>Arturo Pedroza Pedroza, Elisama Beltrán de la Rosa, Francis Araque Barbosa</i>	
Cualidad maternal en el espacio urbano en mujeres vendedoras ambulantes de la ciudad de Tunja .....	85
<i>Birmah Nathalia Stephanía Hernández Quintero, Ricardo Antonio Saavedra Vega</i>	
Memorias sobre la educación de las niñas en el siglo XX. Relatos de mujeres residentes en la Región de Valencia, España .....	119
<i>Diana Vargas Hernández, Laura Monsalve Lorente</i>	
La utopía de los feminismos .....	145
<i>José Carvajal Sánchez, Nancy Paola Montañez Aldana, Daniel Roberto Vega</i>	





# Presentación

---

*Del "ser mujer" a la construcción de la utopía. Experiencias e identidades en la contemporaneidad* es un libro resultado de investigación compuesto por un compilado de capítulos que, desde un entretendido interdisciplinar (Ciencias Sociales y Humanas, Ciencias de la Educación, Artes Plásticas y Comunicación Social), recoge investigaciones centradas en las experiencias, narrativas y pensamientos de las mujeres en diferentes lugares de la sociedad contemporánea.

Este libro es el resultado de un esfuerzo en conjunto entre la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, la Universitat de València (España), la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, la Universidad del Atlántico y la Universidad de Boyacá, por recoger las voces de mujeres que, desde diferentes territorios y posiciones sociales, construyen y definen sus identidades, experiencias y narrativas en el siglo XXI, el siglo de las mujeres.

El libro invita a realizar un viaje por variadas formas de concebir el "ser mujer", desde la experiencia y el relato propio, desde la construcción de identidad y alteridad que subyace en este proceso, hasta ahondar en la reflexión filosófica de cara a la construcción de la utopía frente al "ser mujer" que plantean los feminismos.

El punto de partida de este viaje es en el origen, en la ruralidad. El primer capítulo presenta la realidad del "ser mujer" en el campo desde el relato de la mujer rural de Paipa (Boyacá, Colombia), dedicada a la producción de queso; que, en medio de su labor, lleva la carga del desempeño del rol productivo, reproductivo y de cuidado, y la sobrecarga que esto implica cuando, poco a poco, se va quedando sola en el campo.





El segundo capítulo se concentra en la transición, presenta la experiencia del paso de la ruralidad al espacio urbano; en este caso, como consecuencia del desplazamiento forzado. Mediante el discurso de la mujer caribeña resiliente, se experimenta la vivencia de la mujer que es capaz de reinventarse y armarse de factores protectores para superar la adversidad y la de su familia, lo mismo que su transformación de mujer rural a mujer urbana.

El tercer capítulo se asienta sobre la posibilidad de "ser mujer" en el espacio público urbano, específicamente en la calle, en el semáforo a través de la voz y el sentir de la mujer vendedora ambulante, de aquella que apropia el espacio público para convertirlo en el del ejercicio de la maternidad y del cuidado.

El cuarto capítulo viaja a través de la memoria. Se presentan las narrativas de mujeres españolas criadas durante el siglo XX. Se transita por su experiencia vital en torno a ser educadas como niñas en tiempos de posguerra, dictadura y transición democrática, descubriendo en sí mismo el legado de un discurso patriarcal que ha venido históricamente discriminando a las mujeres en todas las latitudes.

La última estación de este viaje, se toma el espacio para la reflexión filosófica desde el concepto de utopía, y específicamente en la construcción de la utopía de los feminismos. El siglo XXI como el siglo de la reivindicación de las mujeres, de la construcción de un mundo basado en la identidad y alteridad desde la otra, esa otra que puede ser la mujer rural, la mujer en tránsito, la mujer urbana o la mujer en la memoria de la historia.

Procurar un planeta más cercano a la equidad de género, requiere ejercicios de visibilización de las mujeres: sus experiencias, su memoria, su voz, sus necesidades, su comprensión del mundo. El libro *"Del "ser mujer" a la construcción de la utopía. Experiencias e identidades en la contemporaneidad"*, como libro resultado de investigación, pretende aportar a dichos ejercicios; es una primera contribución a la construcción de la utopía.

# Narrativas de identidad en el discurso de las mujeres productoras de queso en la zona rural de Paipa, Boyacá, Colombia<sup>1</sup>

Libia Carolina Pinzón Camargo <sup>2</sup>  
Luis Enrique Albesiano Fernández <sup>3</sup>  
Olga Yanet Acuña Rodríguez <sup>4</sup>  
Blanca Acuña Rodríguez <sup>5</sup>

- <sup>1</sup> Capítulo de libro de resultados parciales del proyecto de investigación "Narrativas en torno al queso en Paipa como patrimonio de identidad". Investigación cofinanciada por Colciencias a través de la convocatoria 808 Retos de país.
- <sup>2</sup> Comunicadora social. Magíster en lingüística. Grupo: Asociación centro de estudios regionales REGIÓN. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.  
libia.pinzon@uptc.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-0488-1402>
- <sup>3</sup> Comunicador social. Docente investigador de la Universidad de Boyacá. Miembro del grupo de investigación.  
lealbesiano@uniboyaca.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-3169-3634>
- <sup>4</sup> Doctora en historia. Editora de la revista Historia y memoria de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Miembro del grupo de investigación. Asociación centro de estudios regionales REGIÓN.  
olga.acuna@uptc.edu.co. <https://orcid.org/0000-0001-6273-2715>
- <sup>5</sup> Doctora en historia. Docente investigadora de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Miembro del grupo de investigación. Asociación centro de estudios regionales REGIÓN.  
blanca.acuna@uptc.edu.co. <https://orcid.org/0000-0001-6062-3873>







## Resumen

---

Los relatos de las mujeres rurales de Colombia son fundamentales para comprender la cosmovisión y las dinámicas en torno a las relaciones interpersonales y a la forma como se ven y se autoreconocen al interior de un grupo social. Esos discursos guardan rasgos de identidad que determinan el establecimiento y permanencia de valores y creencias para próximas generaciones. El objetivo de esta investigación es reconocer el discurso de algunas mujeres de la zona rural de Paipa, como referente fundamental en la construcción de identidad, su aporte para la consolidación de la economía de la familia y la salvaguarda de tradiciones y costumbres.

Se desarrolla desde un enfoque histórico-hermenéutico, con diseño narrativo. Este enfoque permite al investigador, conocer las formas de vida de los sujetos a través de la autobiografía y el relato familiar. Los testimonios de las mujeres rurales de Paipa, implícitamente, develan significados que tienen que ver con sus desigualdades, sus logros y luchas, que se deben señalar y poner a circular para contribuir en la búsqueda del reconocimiento de su labor en el campo y la consecución en la igualdad de derechos. Al final, se denota cómo un alimento tradicional revela pensamientos, acciones y prácticas de identidad individual y colectiva.

La producción de queso, un oficio heredado y de tradición mayoritariamente femenina, involucra un sentido de identidad relacionado con la capacidad productiva de la mujer, desde su posibilidad de tener un ingreso económico, que le permite vivir en mejores condiciones, hasta llegar a alcanzar metas.

**Palabras clave:** identidad, Paipa, queso.

## Introducción

---

*“Siempre he pensado que es imposible  
compenetrarse con un lugar o una persona  
sin entender todas las historias de ese lugar o esa persona”.*  
Chimamanda Adichie (2009)

Investigar sobre las narrativas en torno a un producto de la gastronomía boyacense, permite a los habitantes de este territorio conocerse, entenderse y definirse. El queso (Paipa, campesino, doble crema) es un alimento que guarda saberes de identidad, porque habla de historia, de valores culturales, de tradición; aspectos que determinan el sentido de la vida para los miembros de una comunidad. El propósito de este capítulo es reconocer el discurso de algunas mujeres de la zona rural de Paipa, como referente fundamental en la construcción de identidad, su aporte para la consolidación de la economía de la familia rural, la salvaguarda de tradiciones y costumbres en función de la preparación, uso y mercantilización del queso, un producto tradicional de la culinaria boyacense.

En la gastronomía del municipio de Paipa, se produce variedad de queso. Detrás de la elaboración y la producción de este alimento, se han tejido diversas historias que aún no se conocen. La historia y la representación de este producto ha heredado factores identitarios para los paipanos, por lo que es importante recoger esas narrativas para conocerlas y ponerlas a circular entre la misma comunidad, y que de allí puedan darse a conocer en otros escenarios y a otras generaciones (Pinzón y Albesiano, 2018).

Las investigaciones en el área de las ciencias sociales contemplan la importancia de los sujetos dentro del proceso; por tal razón, luego de identificar el problema, se les da prioridad a las voces de las mujeres, a esas otras voces que habitan en la ruralidad donde se produce el queso. Eso permite, en gran medida, reconocer los valores sociales y culturales que, desde tiempo atrás, se han representado y perpetuado en torno a este producto. Al hacer la recopilación de los testimonios aparece una constante, el rol decisivo de la mujer en todos los momentos: antes de la elaboración, durante la preparación, en el consumo y la comercialización del queso. Es ineludible visualizar y reconocer la importancia del aporte cultural, social y económico que desarrollan las mujeres en el campo.

En algunos casos son ellas el motor de la economía familiar, sin embargo, su contribución se ve como una colaboración al trabajo de los hombres o como un apoyo momentáneo a la manutención económica de la casa, pero no como determinante para la sostenibilidad financiera de la familia. La mujer rural ha sido y es una pieza fundamental en la agricultura, en la ganadería, en el avance educativo y sanitario, en el cuidado de la casa, en la salvaguarda de tradiciones (Maya, 2012) y en garantizar la seguridad alimentaria.

En la búsqueda de los antecedentes, el queso ha sido interés de economistas, desarrolladores turísticos, químicos de alimentos, nutricionistas y de otras áreas como la veterinaria y la agronomía, no obstante, no ha sido un tema común para investigaciones de tipo sociohumanístico con enfoque narrativo.

El libro *Política para el conocimiento, la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de Colombia*, editado por la dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura (2014), no le dedica un apartado a la leche y tampoco a sus derivados, pero hace aportaciones importantes relacionadas con el vínculo estrecho entre la identidad de los grupos sociales y sus costumbres alimenticias. Además, confirma que la cocina y el ritual de la alimentación es uno de los principales generadores de espacios para la socialización de discursos y narrativas. Este documento señala, entre otras cosas, que las cocinas tradicionales son patrimonio cultural y estos lugares son por excelencia, aunque no es de carácter exclusivo, un espacio construido culturalmente como saber femenino.

Esta revisión documental aborda algunos estudios narratológicos que contribuyen en el tipo de investigación y diseño de la ruta metodológica. Rosario García (2016), de la Universidad de Barcelona, propone la narrativa como método desencadenante y de producción teórica en la investigación cualitativa; aquí se comparte el lugar que se le ha dado a los relatos y la narrativa como método y formas de saber, este cruce permite comprender el giro narrativo en las ciencias sociales y sus aportes al enfoque cualitativo.

En cuanto al elemento patrimonial, es pertinente citar el estudio titulado *El patrimonio identitario de la comunidad de San Andrés*, realizado por Carlos Córdova, Juan Carlos Rodríguez y Duianis Velásquez López (2006), el cual resalta que la identidad y el patrimonio son elementos recurrentes si se

quiere defender la cultura frente a un mundo globalizado. Dicha labor debe realizarse de lo local a lo nacional y viceversa. Los estudios que se interesen por comprender los relatos y los discursos de los grupos sociales, siempre toman en cuenta el código oral como aquella fuente de conocimiento dentro de una práctica cotidiana como es "contar".

La riqueza presente en la oralidad de los habitantes de las zonas rurales de Colombia, es inagotable, de ahí la importancia del documento *La oralidad narrativa como identidad campesina*, trabajo de grado de Luisa María Gutiérrez (2016) que presentó en la Universidad de Antioquia, y desde donde se deja claro el significado que tiene la tradición oral para preservar las costumbres, los ritos y las prácticas culturales que conforman y determinan la identidad de los pueblos. Sobre la búsqueda de antecedentes relacionados con mujer rural e identidad, se halló el trabajo de la española Valentina Maya Frades, quien es la editora del libro *Mujeres Rurales. Estudios multidisciplinares de género* (2012), editado por la Universidad de Salamanca. Este es un documento fundamental para entender el concepto de la identidad rural de la mujer. En el capítulo titulado "Señas de la identidad rural de la mujer", se hace una conceptualización del género como elemento fundamental de la identidad de la mujer rural en España, sin embargo, la documentación que la autora presenta es transversal a las mujeres rurales de todas las latitudes.

Las narrativas de estas mujeres visibilizan el importante trabajo que ellas desempeñan en este medio y en labores fundamentales como el cuidado

de los animales, la preparación del queso, la maternidad, la alimentación de los demás miembros de la familia y la comercialización de un producto que contribuye a soportar los gastos del hogar, además de otras actividades.

En la actualidad, el testimonio de los sujetos quienes participan en los proyectos, es el insumo para dar respuesta a las preguntas de la investigación de tipo narrativo. Todo lo que se estudia se da bajo la lupa de la representación narrativa o de relato. La investigación narrativa es el estudio de las formas en que los seres humanos experimentan el mundo (Sparkes y Dévis, 2007).

Este proyecto es significativo para los habitantes y productores de las veredas Peña Amarilla, Quebrada Honda, Venta de Llano, Caños, Pastoreros, Toibita, el Volcán y Pantano de Vargas, del municipio de Paipa (Boyacá, Colombia); estas veredas se tuvieron en cuenta como casos de estudio en la investigación. Si bien no guardan una proximidad geográfica, sí comparten dentro de sus tareas y oficios, la producción del queso como una actividad heredada. En la etapa diagnóstica, quedó en evidencia el desconocimiento que estas comunidades tienen frente al hecho de compartir unos saberes y tradiciones; a pesar de hacer parte del mismo municipio y de desarrollar una misma actividad, no se reconocen como unidad.

Es válido mencionar el creciente interés del Ministerio de Cultura de Colombia por adelantar investigaciones relacionadas con la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de nuestro país. Desde allí, se

reconoce, como lo hace la presente investigación, que la gastronomía es una de las formas de representación de la identidad, que tiene una fuerte carga hereditaria, y eso fortalece y representa los modos de vida y de convivencia de un grupo social (Pinzón y Albesiano, 2018). Las prácticas gastronómicas develan rasgos de identidad de tipo colectivo y social, porque pueden servir para caracterizar un grupo. Se trata de un legado que se transmite y transforma de generación en generación, usanza fundamental para la memoria colectiva de los pueblos (Ministerio de Cultura de Colombia, 2014).

Los fogones y la culinaria tradicional contienen historia, sentido y emblemas que, en cada comunidad, van fundamentando un hondo arraigo cultural que refleja su identidad y les da sentido de pertenencia. Estas valoraciones de las cocinas como referentes culturales, hacen que las costumbres gastronómicas sean apreciadas como un patrimonio para reconocerse, trasmitirse y salvaguardarse en beneficio de las generaciones del presente y del futuro.

A partir de la importancia de la relación identidad y gastronomía, aparece un actor determinante, la mujer campesina, a quien no se le ha reconocido su labor, porque no se le ha escuchado, no se le ha permitido que cuente sus logros, sus luchas o sus frustraciones. El relato de la mujer rural es primordial para comprender las dinámicas sociales, culturales y económicas de los grupos humanos; por ende, esta investigación también se justifica desde la urgente necesidad de escucharlas, de recopilar sus discursos para comprender las desigualdades a las que se ven sometidas, y proponer alternativas que mejoren su calidad de vida.



Los referentes teóricos de la investigación señalan las posturas desde donde se puede estudiar el problema descrito y aportan ciertos parámetros metodológicos, que insinúan las fases, instrumentos y técnicas para la recolección de la información. El primer concepto abordado es el de identidad, y desde allí el género (femenino) como categoría de la identidad, también se abordan los conceptos de narración y memoria. Santacana y Martínez (2013) plantean que “la identidad cultural suele ser más profunda que la identidad política o nacional; la cultura es la base de todas las formas identitarias. Lo primero que uno comparte en sociedad es la cultura” (p. 50).

Cuando se reconoce que se pertenece a una cultura, por los rasgos de identidad y lo que se ha compartido por generaciones, se empieza a ser parte del Patrimonio Cultural; es esa herencia que se ha mantenido desde el pasado hasta la actualidad, y quizá se siga transmitiendo a las demás generaciones. Santacana y Martínez (2013) complementan:

el patrimonio cultural es lo que podríamos denominar la parte visible de la cultura; es como un gran iceberg del que emerge una pequeña parte y, sin embargo, la mayor parte está sumergido. Cuando se analizan los elementos patrimoniales identitarios de los pueblos se comprende rápidamente el potencial que hay debajo (p. 52).

La identidad es un concepto que se puede abordar de diversas maneras, sin embargo, siempre se direcciona hacia la idea que las personas tienen sobre

quiénes son y sobre lo que tiene sentido para ellas. Entre las principales fuentes de identidad, está el género, la orientación sexual, la etnicidad, la clase social, etc. Se habla de crisis de identidad cuando desaparecen las costumbres y las tradiciones vigentes, y estas son reemplazadas por nuevos modelos de vida y nuevos valores (Maya, 2012). A este capítulo que presenta las narrativas de las mujeres rurales a partir de sus quehaceres en el campo, le corresponde ahondar en la conceptualización del género como una categoría de la identidad:

Así en el paso de las sociedades tradicionales a las modernas se fueron perdiendo algunas fuentes de identidad. En ese sentido toda identidad va cambiando y supone una alteridad<sup>1</sup>, así se puede observar cómo la identidad femenina rural ha sufrido a lo largo del último siglo una tensión producida entre la tradición y lo moderno (Maya, 2012, p. 25).

Frente a las variadas posturas sobre la relación de identidad y género, se contempla la concepción de Fernández-Llebrez (2012), quien manifiesta que la identidad tiende a identificar a los iguales dentro de un mismo grupo, en relación con otros grupos; y esto contribuye a que el sujeto reafirme su personalidad dentro de un conglomerado social, la identidad une a los sujetos dentro de los espacios sociales y, a la vez, les da seguridad y autonomía.

---

<sup>1</sup> Alteridad es ser capaz de aprehender al otro en la plenitud de su dignidad, de sus derechos y sus diferencias. Cuanta menos alteridad exista en las relaciones personales y sociales, más conflictos suceden (Cano, 2015).

Históricamente, a la mujer se le han endilgado comportamientos, roles y estereotipos, que han construido un universo mitológico de cómo la mujer (y en particular la mujer rural) debe ser o debe comportarse. Muchos de esos comportamientos se han validado a través del tiempo, porque han sido transmitidos generacionalmente de abuela a madre y de madre a hija, además de ser reforzados por algunas instituciones, sobre todo, por el sistema patriarcal predominante en muchas regiones colombianas.

Como señalan Sparkes y Dévis (2007), las relaciones entre la identidad y la narración son extremadamente complejas y variadas. Para ellos, ninguna historia o relato es unidimensional en sus voces. A pesar de la complejidad, plantean que las formas de análisis narrativo son adecuadas para entender dichas relaciones, ya que la identidad es una construcción narrativa. La investigación tiene en cuenta la teoría narrativa o narratología, a partir de uno de sus creadores, Genette (1972), quien en el libro *Figuras III* aborda un modelo tríadico. Primero, concibe el relato en tres categorías, relato, historia y narración, en la cual la historia y la narración dependen del relato. Como una segunda tríada está: el tiempo, el modo y la voz, por consiguiente, ambas tríadas solo pueden ser analizadas desde el relato, si bien la historia y la narración dependen del relato (la persona o personas que lo cuenten) el tiempo y el modo también; por último, como tercera tríada está el orden, la duración y la frecuencia. El siglo actual le ha otorgado un lugar importante al relato, a lo testimonial, ese carácter no solo se ve en la vida cotidiana y los medios de comunicación, también en la academia, donde se han producido reflexiones y

teorías en torno al relato ubicando la narratología como una nueva disciplina y recurso metodológico en la investigación social (Cohen, 1995).

Bloome (2013) plantea que el relato se conceptualiza como texto o evento, y como estructura o contenido. El discurso es una recapitulación lingüística de la experiencia, funciona en torno al contexto; para el análisis de la relación discurso y memoria, el texto y el discurso se tornan interdependientes, ya que todo texto irradia relaciones de poder e identidad. Es producto de un grupo discursivo, quienes implantan sus propias convenciones. El discurso es una situación social en la que se rehacen significados, identidades y relaciones sociales derivadas y entendidas en escenarios sociales específicos.

## Metodología

---

La investigación es de tipo cualitativo, con un enfoque histórico-hermenéutico, con diseño de investigación narrativo. Este enfoque permite al investigador, a través de autobiografías, biografías, entrevistas, testimonios, observaciones, etc.; recolectar los datos que luego se convierten en historias y experiencias de ciertas personas o lugares, para analizarlas, y con el pasar del tiempo volverlas de interés para otras generaciones. Hernández Sampieri, Fernández y Baptista (2006) señalan que el diseño narrativo, en diversas ocasiones, es

un esquema de investigación, pero también una forma intervención, ya que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras o conscientes.

Las narrativas de las mujeres rurales de Paipa no han salido de su ámbito familiar y, en algunos casos, del ámbito personal; ya que, para la mujer rural de Paipa, sus acciones y discursos se limitan al ámbito de lo privado, por lo general, buscando consensos y no enfrentamientos con los miembros de la familia o con las demás personas que rodean su entorno.

Según Hernández *et al.* (2006), "los diseños narrativos pueden referirse: a) Toda la historia de un individuo o grupo, b) un pasaje o época de dicha historia de vida o c) uno o varios episodios" (p. 702). En el trabajo de campo, donde se llevó a cabo la observación directa y las entrevistas, durante los meses de agosto a noviembre del año 2016, de marzo a octubre del año 2017, y durante el primer semestre del año 2018; se encontraron los tres tipos de relato: mujeres que narraron toda su historia de vida en torno a la elaboración de este producto gastronómico, otras focalizaron un momento especial para ellas, y, en otros casos, las mujeres relacionaron varios episodios de su vida.

Metodológicamente, la investigación narrativa se interesa por recoger información a partir de historias que cuentan las personas sobre la vida de ellos y la de otros (Sparkes y Dévis, 2007). Muchas de ellas evocan a seres que ya han muerto o a personas que las han influenciado para dedicarse a esta labor, y cómo ellas también han influido en la vida de otros.

La población con la que se trabajó fueron los habitantes de la zona rural del municipio de Paipa, productores de queso, que se ubican en las veredas Peña Amarilla, Quebrada Honda, Venta de Llano, Caños, Pastoreros, Toibita, el Volcán y Pantano de Vargas. Para efectos de este capítulo, se seleccionaron los testimonios de mujeres de diferentes edades, desde niñas hasta mujeres de la tercera edad. Es de mencionar que, la mayoría de las mujeres adultas no tienen ningún grado de escolaridad, solo dos de ellas cursaron algún grado de la primaria, pero no recuerdan cuál, manifestaron que “en esa época” lo importante era aprender a leer y a sumar. En el caso de las menores de edad, todas estaban cursando la primaria, algunas mencionaron sobre ir a estudiar de bachillerato en el pueblo, en Paipa, pero no tenían claro si iban a ir a la universidad o no.

Se realizaron aproximadamente 40 entrevistas, registradas en audio y video; posterior a esta etapa, se pasó a la transcripción de los testimonios y a la segmentación de los discursos según las categorías de análisis. Estas categorías que a continuación se desarrollan, son categorías emergentes, que se derivan de la categoría principal que es la identidad. La mujer y su relación con el entorno (personas, animales, huerta).

- a. Identidad y gastronomía (costumbres, herencia, valores, rituales y normas alrededor de la preparación del queso).
- b. Seguridad alimentaria para su grupo social.
- c. Valores económicos y culturales en torno a la comercialización.

Cada una de estas categorías está vinculada a un momento específico: antes de la elaboración, preparación, consumo y comercialización del queso. El criterio que se tuvo en cuenta para hacer la selección de los testimonios, respondió a las categorías de análisis que se señalan; es decir, testimonios que aportaban de manera significativa a las cuatro (4) categorías de análisis.

## Resultados

### La mujer rural, el queso y su relación con el entorno

En las zonas rurales, la mujer ha soportado una responsabilidad que desborda el cuidado de la casa y de sus hijos; además de esas obligaciones, ellas deben garantizar el bienestar de la huerta y de los animales. En el caso estudiado, de las 40 mujeres que componen el estudio, 26 (65 %) se han quedado solas, entre otras razones, por la masiva importación de productos agrícolas que han frenado la siembra y actividades del campo donde los varones se empleaban como jornaleros, ocasionando una migración de hombres a la ciudad en busca de trabajos como operadores de máquina, vigilantes o maestros de construcción. Situación que lleva a la mujer rural a estar al frente de todo lo que rodea su entorno.

"...porque como mi esposo trabaja en Paipa, tiene que irse rápido, él trabaja en mantenimiento allá en Paipa. *Se va temprano*, ya llega por la tarde..." (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016).

"Mi papá trabaja en Metal Oriente una empresa en Duitama, él sale muy temprano" (Comunicación personal. Yeimi Lagos Téllez. 7 años. Pantano de Vargas. Marzo de 2017<sup>2</sup>) "Acá vivimos con tres de las hijas y ellas ya tienen sus hijos y una tiene su esposo, *pero él trabaja en Paipa*" (Comunicación personal. Elsa Camargo. 56 años. Vereda Quebrada Honda. Octubre de 2017).

Así, el trabajo de cuidado, mantenimiento y producción de todo, recae sobre ellas: de los hijos, de los adultos mayores, de la huerta, del ganado, de la casa, de los quesos; razón por la cual, las jornadas de trabajo comienzan muy temprano y se extienden hasta muy tarde en la noche:

Yo trato de *ordeñar* lo más temprano que pueda, no me demoro mucho, porque tengo que venir *hacer el tinto, el desayuno*, porque como mi esposo trabaja en Paipa, tiene que irse rápido, él trabaja en mantenimiento allá en Paipa. *Se va temprano*, ya llega por la tarde y hay que *tenerle la comida* (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016).

---

<sup>2</sup> Es de mencionar que, las entrevistas a las menores de edad se hicieron en presencia de sus padres de familia o de algún tutor adulto. Los investigadores cuentan con los consentimientos informados para la publicación de sus testimonios. Los nombres de las mujeres adultas y de las menores de edad son los reales.



*"Cuando Álvaro se enfermó, a mí me tocó empezar a **ordeñar** y por ahí mis hijas me ayudan con los quesos, pero **yo veo de los animales y de la cocina... cuido unas vacas** de la finca grande..." (Comunicación personal. Elsa Camargo. 56 años. Vereda Quebrada Honda. Octubre de 2017).*

*Yo soy la que **ordeño y le vendo la leche al carro recolector**, por eso **puse esta tienda**, para no salir de la casa y tener otra entrada porque hay que **estar pendiente de ella, de mi mamá**. Hay que **hacerle su alimentación** y por la tarde tenerle la **comida a mi hermano**... (Comunicación personal. Luz Aleida Patiño. 38 años. Vereda Pastoreros. Octubre de 2017).*

*"Yo me levanto desde las cuatro de la mañana, **preparo desayuno, mando los hijos a estudiar** a veces voy al **ordeño** y otras veces me quedo acá en la casa **alistando para hacer los quesos**" (Comunicación personal. Luz Herminda Castro. 58 años. Vereda Peña Amarilla. Marzo de 2017).*

Las mujeres productoras de queso se apoyan para realizar todo este trabajo en los hijos pequeños, los cuales son involucrados para aliviar un poco la carga (sobre todo las niñas que asumen el cuidado de los hermanos menores). Pero una vez crecen, se pierde dicho apoyo:

*entonces nosotros le ayudamos a mi mamá a darle de comer a los animales o a ordeñar, tenemos una vaca que da entre once y doce litros de leche. Yo ordeño por ahí hasta sacar unos cinco litros y mi mamá termina... Somos tres hermanos y todos tenemos que ayudarle cuando llegamos de la escuela,*

*porque ella hace todo sola en la mañana, pero por la tarde nosotros hacemos algunas cosas (Comunicación personal. Yeimi Lagos Téllez. 7 años. Pantano de Vargas).*

*...Lo que hago todos los días es ordeñar, vamos temprano porque luego ayudo con el desayuno, yo alisto a mi hermano menor y lo traigo acá para la escuela..." (Comunicación personal. Angélica María Zambrano. 11 años. Vereda Venta de Llano. Noviembre de 2017). "Mi hijo el menor, me ayuda vendiendo los quesos". (Comunicación personal. Elsa Camargo. 56 años. Vereda Quebrada Honda. Octubre de 2017).*

A partir de estos testimonios, se revela lo que vive la mujer rural de Paipa, y cómo esta carga de trabajos domésticos se va heredando a sus hijas con toda normalidad. Es el entorno y las tareas diarias, lo que no les permite pensar que no deben asumir tantas labores y desde edades tan tempranas. En este escenario, los oficios de la cocina no son bien vistos si son hechos por los hombres, lo aceptable es que los haga la mujer, es una tarea que se hereda.

## Identidad y gastronomía

La producción discursiva implica una aproximación etnográfica y sociolingüística, es decir, el estudio de las funciones sociales del texto (relaciones de amistad y familiares, cohesión social, jerarquías sociales, lazos afectivos). Al recopilar los recuerdos de las hablantes pertenecientes a

las veredas de Paipa, se evidencian esos rasgos discursivos. El discurso de memoria lleva a identificar la forma de la representación del mundo para la persona hablante.

La producción rural de queso en Paipa, Boyacá, está fundamentada en la tradición. Han sido los ancestros los dadores y los descendientes han sabido conservar el saber. Pero esta tradición y conservación se fundamenta en el papel de la mujer (generalmente la madre) como portadora y transmisora del saber:

*"Mi mamá sabe hacer queso campesino, le enseñó mi abuela, a mi abuela le enseñó mi bisabuela, y a ella le enseñó una vecina llamada Agustina Castro. Mi mamá me contó que eso fue hace muchos años. Yo ya aprendí". (Comunicación personal. Angélica María Zambrano. 11 años. Vereda Venta de Llano. Noviembre de 2017).*

En la producción quesera, el rol de la mujer comienza desde temprana edad. Es una construcción temprana de la identidad frente a lo que se es "productora de queso". El oficio es aprendido aun en la primera infancia con el ordeño y, posteriormente, con la fabricación de los quesos:

*"...**primero me enseñaron a ordeñar**, yo tenía como siete o seis años cuando empecé a ordeñar, luego aprendí hacer el queso, a mí me enseñó mi mamá" (Comunicación personal. Angélica María Zambrano. 11 años. Vereda Venta de Llano. Noviembre de 2017). "Tenemos una vaca que da entre once y doce litros*

de leche **yo ordeño por ahí hasta sacar unos cinco litros** y mi mamá termina.  
(Comunicación personal. Yeimi Lagos Téllez. 7 años. Pantano de Vargas).

"...cuajaban mucha leche y la echaban en unos fondos enormes que se llamaban redomas, eran en maderas; y luego, se pasaban a las gabereras, para hacer quesos de 28 o 30 libras, esas también eran en madera. **Yo era muy pequeña**, pero míreme ahora mi oficio es hacer quesos..." (Comunicación personal. Ligia Rojas. 62 años. Vereda El Volcán. Julio de 2017).

Desde los seis o siete años, las niñas asumen su rol en la cocina, no solo para preparar queso o ayudar a la mamá, son ellas quienes aprenden la preparación de otros alimentos, quienes atienden a sus hermanos menores, y están pendientes de que a los padres o hermanos mayores se les provea el alimento. Los hombres, por lo general, comen primero. Son las mujeres, niñas o adultas, quienes tienen la habilidad para distinguir las plantas en la huerta, si bien los hombres se encargan de los cultivos; en extensiones mayores, las mujeres son las encargadas de la huerta casera, esa pequeña extensión de tierra, muy cercana a la casa, donde se siembra "de todo un poco" y garantiza que siempre haya algo de comida.

## Seguridad alimentaria para su grupo social

Como si no fueran suficientes estas labores, las mujeres productoras de queso en Paipa, siempre están en función de desarrollar una actividad extra, que la mayoría de las veces se deriva del mismo entorno que las rodea y que, por lo general, la han aprendido por herencia de su abuela, de la mamá, de la suegra o de una hermana mayor.

Una preocupación común para la mujer rural, es proveer los alimentos para los miembros de su grupo familiar. Las 42 familias rurales<sup>3</sup> que participaron en la investigación rompen la estructura de la familia tradicional y pasan a constituir una estructura familiar extendida, donde viven con los padres o suegros, también se ven estructuras familiares monoparentales donde predomina la jefatura femenina, de igual forma, es común encontrar parejas de adultos mayores solos.

---

<sup>3</sup> La relación entre las cuarenta mujeres entrevistadas y las cuarenta y dos familias participantes, obedece a que dos de las mujeres atienden o ven de dos casas en simultáneo. En ambos casos, ellas cuidan a sus padres quienes han quedado viudos. Ellos tienen vacas y ellas las ordeñan, producen queso o cuajada. El dinero que obtienen por la venta de estos productos, lo distribuyen entre su núcleo familiar principal y lo que pueda necesitar su papá.

Sin importar la estructura familiar, la mujer ha insertado en su pensamiento y en su actuar, que es su responsabilidad la alimentación de los integrantes de la familia. En ocasiones, esa responsabilidad puede limitarse a la preparación de los alimentos, pero es común encontrar que la mujer no solo debe preparar la comida, debe adquirirla, es decir, conseguir el dinero e ir al pueblo y comprar algo de mercado o cosechar en la huerta, recoger los huevos, ordeñar las vacas e incluso sacrificar uno de los animales. La prioridad para estas mujeres es que su familia no aguante hambre.

Estos oficios tienen una alta carga cultural, representan sus valores, los rituales, las normas, la ideología. Las actividades pueden ser: hilar lana, tejer, hacer artesanías, algunas tienen tienda, producir algún plato de la gastronomía tradicional (indios, envueltos, arepas o, para el caso de esta investigación, fabricar queso). El propósito de la mayoría de estas actividades es conseguir un recurso económico para aportar a la manutención de la familia:

*"Yo vendo parte de la leche, yo compré una vaquita y de ahí me he sostenido, con esa platica he podido ayudar al estudio de mis hijas..." (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016). "Tenemos una vaca que da entre once y doce litros de leche... También tenemos gallinas y pizcos, ella [la madre] vende los pizcos y de las gallinas vende los huevos" (Comunicación personal. Yeimi Lagos Téllez. 7 años. Pantano de Vargas). "Yo soy la que ordeño y le vendo la leche al carro recolector, por eso puse esta tienda, para no salir de la casa y tener otra entrada" (Comunicación personal. Luz Aleida Patiño. 38 años. Vereda Pastoreros. Octubre de 2017).*

*Nosotros solo hacemos unos cinco o siete quesos y se le venden a las profesoras o la gente viene acá por ellos. Con eso se compra el pan o cuando uno va al pueblo traigo algo de mercado, como yo cuido unas vacas de la finca grande acá del lado esa plata también es para el mercado de plaza cuando voy los miércoles al pueblo... (Comunicación personal. Elsa Camargo. 56 años. Vereda Quebrada Honda. Octubre de 2017).*

*Como necesitábamos más plata, yo convencí a las vecinas que tenían ovejas y sabían hilar la lana, que nos organizáramos para hacer una cooperativa y ahí salió lo de la tejeduría de Caños, empezamos como unas 18 mujeres de este sector, algunas ya no están, pero seguimos con la cooperativa y conseguimos las máquinas para tejer y a través de la alcaldía nos ayudan para vender lo que hacemos..." (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016).*

Las mujeres entrevistadas han emprendido acciones para contribuir de alguna manera en la manutención de su hogar. De ahí que, luego de enviar sus hijos al colegio, trabajan medio jornal en tareas como deshierbar, aporcar, trasplantar semillas o cuidar animales, tareas de tipo agropecuario. En otros casos, las mujeres venden productos como huevos, leche o sus derivados, como el queso. No son grandes productoras ni comercializadoras, pero algunas de ellas han logrado sistematizar su negocio y llevarlo a pequeñas empresas, estableciendo rutas y redes de comercialización que les garantiza un ingreso extra para la economía familiar.

La seguridad alimentaria se entiende como el acceso a alimentos sanos y nutritivos, que se refleja por medio de la producción, en este caso, de la agricultura tradicional y familiar. Los testimonios reflejan la preocupación de las mujeres por que siempre haya comida sana y suficiente, por eso ven en el ingreso de recursos económicos extra, la garantía para comprar los víveres que no pueden cosechar en las huertas.

## Valores económicos y culturales en torno a la comercialización

En el trabajo de campo, se encontró producción de queso Paipa, queso Campesino o queso Palermano doble crema, esta denominación se debe al lugar donde se produce el queso, el corregimiento de Palermo que se ubica en límites entre Paipa (Boyacá) y Gámbita (Santander). Para las mujeres que se dedican a esta actividad, es significativo mantener la tradición que lleva en las familias como mínimo cuatro generaciones, y los valores desde lo axiológico que han heredado a partir de estas prácticas. El orgullo que se siente al realizar un producto con denominación de origen:

*Nos ha llamado la atención trabajar con el Queso Paipa porque le gusta a la gente, la gente lo compra, desde que usted lo haga bien deja platica... A mí, la gente me dice que prefiere venir desde el pueblo hasta acá para comprar los quesos porque son de muy buen sabor y eso me motiva a seguir, a levantarme*



*cada día y hacerlo con todo el amor, cómo no los voy hacer así si esto es mi trabajo... (Comunicación personal. Luz Herminda Castro. 58 años. Vereda Peña Amarilla).*

El otro valor es el que está relacionado fundamentalmente en la producción de queso, como una fuente de ingreso para el crecimiento personal y económico del grupo familiar:

*"míreme ahora mi oficio es hacer quesos..." (Comunicación personal. Ligia Rojas. 62 años. Vereda El Volcán. Julio de 2017). "De ahí me he sostenido, con esa platica he podido ayudar al estudio de mis hijas..." (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016). "...les he ayudado para la educación de mis hijas, ya tengo una hija profesional y eso me da mucha alegría" (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016).*

## Conclusiones

---

El relato oral de las mujeres productoras de queso en Paipa (Boyacá, Colombia), permite entender las dinámicas del ser femenino rural dedicado a una actividad tradicional y representativa para el territorio paipano; presenta aspectos de su identidad relacionados con la tradición y la subsistencia, aunado a valores como la responsabilidad, el amor, la disciplina, etc., lo

metafórico y las creencias que comparten. Estos factores contribuyen a cimentar un sentimiento de pertenencia a su grupo social, y a identificarse como diferentes de otros, fomentando el reconocimiento y la tolerancia frente a las diversas formas de vida en sociedad.

Los resultados han llevado a determinar que un producto de la gastronomía tradicional refleja aspectos relacionados con los valores icónicos que se les dan a las personas, objetos, animales, creencias y comportamientos; en función de una identidad individual y una relacional. En el caso estudiado, al ser la producción de queso un oficio heredado, de tradición mayoritariamente femenina, involucra un sentido de identidad relacionado con la capacidad productiva de la mujer, pero desde su posibilidad de tener un ingreso económico que le permite vivir en mejores condiciones hasta llegar a alcanzar metas como lograr pagar la educación de los hijos.

Al escuchar a las mujeres rurales de Paipa, se evidencian aspectos formales como el uso de arcaísmos, la coherencia en el mensaje, su espontaneidad y repentismo en el diálogo, pero más allá de esos elementos, el discurso de la mujer rural denota sinceridad y naturalidad, es generosa con sus comentarios y explicaciones, rasgos que le aportan a la investigación componentes vitales para entender cómo a partir de sus vivencias en torno a un producto gastronómico, se mantienen vivos valores, creencias y normas fundamentales de la identidad de un pueblo.

El propósito de la investigación no era denunciar el estado de marginalidad de la mujer rural, pero a través de sus narrativas sí se devela este aspecto, que es transversal a las cuatro categorías discursivas: la mujer y su relación con el entorno. La correspondencia entre identidad y la gastronomía. La seguridad alimentaria para su grupo social. Y los valores económicos y culturales en torno a la comercialización.

- Existe una constante negación de ellas y su autoreconocimiento como sujetos dinamizadores de la vida rural, son las administradoras del campo y garantía de la preservación de los valores culturales que conforman la identidad de los pueblos, sin embargo, no se reconocen como tales.

Esa negación no se da de manera natural y espontánea, ha surgido a causa de lo que han impuesto las instituciones y la sociedad patriarcal en la que han crecido.

- Limitadas oportunidades de acceder a programas de educación, lo que impide que alcancen una autonomía personal y la conciliación en su rol individual, social y laboral. Se espera que estos resultados y demás estudios que se interesan por este tema, cooperen para el desarrollo de iniciativas que disminuyan las inequidades de la mujer en el campo. Se necesita que las mujeres rurales puedan vivir en condiciones dignas a partir del reconocimiento de sus derechos.

- La duplicación del trabajo y roles desempeñados por las mujeres rurales (por la ausencia de los hombres), que ahora tienen que cuidar del hogar, el cuidado de los hijos y de los adultos mayores, de la huerta, del ganado y de generar un ingreso adicional para el hogar, suponen hoy un desgaste mayor para las mujeres, lo que las aleja de la posibilidad de construir sus propios proyectos de vida, sino que estos son absolutamente dependientes del "ser para otros", ya teorizado por Lagarde (2011).

Poner a circular los relatos de la memoria rural de Boyacá sobre un producto de la gastronomía tradicional desde las voces de las mujeres, es conocerlas y entenderlas; y, a partir de ahí, trabajar para salvaguardar la herencia que las define en la actualidad y las ayudará a mejorar las formas de convivencia en el futuro.

A la mujer del campo, el sistema patriarcal la ha educado en la identidad personal con un discurso para ser madre, ama de casa, trabajadora agropecuaria; se le prepara para que dedique su vida a los hijos y a garantizar el bienestar de los elementos que rodean su entorno, haciéndole creer que debe sacrificarse en pro del bienestar de los otros.

La recopilación de estas narrativas, ha develado la importancia y el protagonismo que tiene la mujer rural como administradora del campo, pero también ha mostrado problemas sustanciales de la vida de la mujer en la ruralidad.

## Referencias

---

- Adichie, Ch. (2009). *El peligro de la historia única*. [https://www.ted.com/talks/chimamanda\\_adichie\\_the\\_danger\\_of\\_a\\_single\\_story/transcript?language=es](https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story/transcript?language=es)
- Bloome, D. (2013). Narrative Discourse. En A. Graesser, MA. Gernsbacher & S. Goldman (Eds.). *Handbook of discourse processes*. (pp. 287-319). Lawrence Erlbaum Associates.
- Cano, A. (2015). Entender las diferencias: multiculturalidad, fragmentación y territorialidades. *Revista Tlatemoani. Revista Académica de Investigación*, 8(26), 44-57. <http://www.eumed.net/rev/tlatemoani/03/cacp.htm#2>.
- Cohen, E. (1995). *Teoría Narrativa. Aproximaciones. Lecturas del texto*. UNAM.
- Córdova, C., Rodríguez, J., y Velázquez, D. (2006). El patrimonio identitario de la comunidad de San Andrés. *Ciencias Holguín, XII (4)*, 1-8. <https://www.redalyc.org/pdf/1815/181517920001.pdf>
- Fernández-Llebreg, F. (2012). Malestares de género: identidad e inclusión democrática. *Foro Interno, 12*, 29-59. [https://doi.org/10.5209/rev\\_FOIN.2012.v12.40001](https://doi.org/10.5209/rev_FOIN.2012.v12.40001)
- García, R. (2016). La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. *Empiria, (34)*, 155-178. <https://doi.org/10.5944/empiria.34.2016.16526>
- Genette, G. (1972). *Figuras III*. Lumen.
- Gutiérrez, L. (2016). *La oralidad narrativa como identidad campesina*. [Trabajo de Grado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional. [http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/2261/1/PA0969\\_luisagutierrez\\_tradicional.pdf](http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/2261/1/PA0969_luisagutierrez_tradicional.pdf)

- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista P. (2006). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Lagarde, M. (2011). *Los cautiverios de las mujeres*. Horas y Horas.
- Maya, V. (2012). *Mujeres Rurales. Estudios multidisciplinares de género*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2014). *Política para el conocimiento, la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de Colombia*. Dirección de patrimonio. <http://patrimonio.mincultura.gov.co/SiteAssets/Paginas/Publicaciones-biblioteca-cocinas/biblioteca%2019%20politica.pdf>
- Pinzón, C., & Albesiano, L. (2018). La investigación narrativa en el nuevo periodismo: La historia del Queso Paipa. En O, Behar. *Periodismo universitario en el siglo XXI* (pp. 163-171). Universidad Santiago de Cali. <https://doi.org/10.35985/9789585522060.10>
- Santacana, J., & Martínez, T. (2013). Patrimonio, identidad y educación: Una reflexión teórica de la historia. *Educación Siglo XXI*, 31 (1), 47-60. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/175331>
- Sparkes, A., & Dévis, J. (2007). Investigación narrativa y sus formas de análisis una visión desde la educación física y el deporte. [Conferencia]. *Expomotricidad 2007*. <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/expomotricidad/article/view/332895/20788899>



# Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliente.

Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del departamento del Atlántico<sup>1</sup>

Arturo Pedroza Pedroza <sup>2</sup>  
Elisama Beltrán de la Rosa <sup>3</sup>  
Francis Araque Barbosa <sup>4</sup>

<sup>1</sup> Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Diseño e implementación de un programa de intervención social que potencie los factores personales de resiliencia, las estrategias de afrontamiento y las redes de apoyo de adolescentes víctimas y/o testigos del desplazamiento forzado pertenecientes a familias del municipio de Malambo, Atlántico", desarrollado en la Universidad Metropolitana.

<sup>2</sup> Doctorando en Ciencias de la Educación. Docente investigador de la Universidad Metropolitana. Miembro del grupo de investigación Centro de Estudios Psicológicos y Pedagógico Universidad Metropolitana.  
apedroza@unimetro.edu.co. ORCID. <https://orcid.org/0000-0001-5429-3476>

<sup>3</sup> Doctora en Psicología Cognición y Comportamiento. Docente investigador. Universidad Metropolitana. Miembro del grupo de investigación Centro de Estudios Psicológicos y Pedagógico Universidad Metropolitana.  
elisama.beltran@unimetro.edu.co. ORCID. <https://orcid.org/0000-0002-3119-2944>

<sup>4</sup> Doctora en Ciencias Humanas. Docente investigador de la Universidad Metropolitana. Miembro del grupo de investigación Centro de Estudios Psicológicos y Pedagógico Universidad Metropolitana.  
faraque@unimetro.edu.co. ORCID/ <https://orcid.org/0000-0001-7420-520X>







## Resumen

---

En este documento, producto de investigación, se analiza el relato del proceso de desplazamiento forzado, reubicación y resiliencia de una mujer de origen campesino, víctima del conflicto armado en una zona del departamento del Magdalena en la región Caribe colombiana, donde un día de finales del año 1999, el tejido social de su comunidad fue desgarrado de forma sistemática y abrupta, por la incursión violenta de un grupo armado irregular. El análisis del proceso de resiliencia se abordó desde los postulados teóricos de Grotberg, que identifican la naturaleza de la adversidad y los denominados factores interpersonales, definidos como: Yo tengo (Apoyo externo), Yo soy (Fuerza interior) y Yo puedo (Capacidades interpersonales y de resolución de conflictos). El análisis del relato de vida, como método utilizado para develar el proceso de resiliencia de esta mujer, se llevó a cabo bajo un enfoque histórico hermenéutico y los preceptos metodológicos de Berteaux, que propone abordar el análisis del relato a partir de un segmento específico de la historia de vida de la persona, tomando relevancia la comprensión de los acontecimientos que afectaron su estabilidad, su proyecto de vida fracturado por la adversidad, surgiendo una nueva realidad. El resultado del análisis a partir del relato de vida, permitió comprender la naturaleza de la adversidad enfrentada por la mujer, las dificultades para alcanzar la estabilidad con sus familiares en el territorio receptor, los efectos de su resistencia como jefe de hogar y la construcción de su resiliencia.

**Palabras clave:** resiliencia, mujer, desplazamiento forzado.

## Introducción

---

Es importante subrayar que, el fenómeno de desplazamiento forzado es un problema de larga duración (Naranjo, 2001). A pesar del proceso de paz en Colombia, las personas continúan siendo desplazadas de sus hogares, perdiendo sus pertenencias, su tierra y sus medios de subsistencia, muchos han perdido a miembros cercanos a su familia, amigos y vecinos por la continua violencia (El Espectador- Consejo Noruego para Refugiados, 2018).

Según estadísticas del Registro Único de Víctimas, Colombia acumula desde 1985 hasta lo transcurrido de 2020, la suma de 9.031.048 de desplazados, la mayor parte de estos por razones relacionadas con el conflicto armado; un 52,3 % de esta cifra corresponde al desarraigo de mujeres. El fenómeno parece ir en aumento y, en algunas zonas del país, se ha convertido en un registro cotidiano, problemático, de orden prioritario, generador de articulaciones para la implementación de políticas públicas específicas y estrategias en la perspectiva de la seguridad ciudadana y convivencia (Ruscheinsky y Baltazar, 2013; Botón, Botero y Rincón, 2013).

El sufrimiento que viven las personas víctimas de este flagelo en Colombia, no deja de ser tema de discusión, puesto que constituye un problema con múltiples aristas desde el ámbito de lo social, la salud pública y mental, lo cual requiere profundización en los estudios que conlleven a interpretar estas situaciones desde diferentes perspectivas: de género, impacto emocional, huida sin elaboración de duelos y las características particulares de los lugares de refugio transitorio o de asentamiento (Ramírez, 2001); todos aquellos

factores emocionales internos, que llevan a una persona a ser resiliente, es decir, ser una persona fortalecida en el nuevo contexto en que interactúa; contexto que, además, puede ser indiferente a sus nuevas necesidades, es susceptible de generar nuevas situaciones que pueden derivar en otros procesos de duelo frente al desarraigo que experimentan. Con relación al contexto de las políticas y procesos para lograr la estabilización y resiliencia de las familias víctimas de desplazamiento, es común que los Estados formulen políticas que poco consultan la intersubjetividad de las víctimas, diseñando estrategias e intervenciones sociales en las comunidades, donde se soslayan las experiencias previas, los conceptos y las percepciones de los desplazados, "no se ha profundizado lo suficiente en las potencialidades y recursos internos, con los que cuentan las personas que se encuentran en esta situación para afrontarla y superarla" (Utria *et al.*, 2015, p. 16).

El presente estudio de caso permitió identificar factores resilientes que ayudaron a restablecer las pérdidas tanto emocionales como materiales por el desplazamiento forzado. Se comprende teóricamente la resiliencia como "la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformados por estas" (Grotberg, 2006, p. 18), incluye lo experimentado dentro y fuera del ámbito familiar. La resiliencia se refiere a la posibilidad que tienen los sujetos "a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos" (González y Valdez, 2007, p. 38).

La resiliencia en sus actuales acepciones integra la perspectiva de la complejidad, considerada un proceso que involucra al ser humano desde sus cualidades intrínsecas para lograr el afrontamiento, hasta su capacidad para integrarse a redes de apoyo, otorgando así un peso específico a la interacción social:

Es considerada (la resiliencia) como un proceso individual, comunitario y cultural, también vista como capacidad de las comunidades y ecosistemas de absorber perturbaciones sin alterar significativamente sus características de estructura y funcionalidad y proyectarse al futuro (D'Angelo, 2018, p. 1).

Desde esta configuración, el ser humano enfrenta la adversidad como un proceso que involucra la relación sujeto-objeto-sujeto, obteniendo como resultado el desarrollo de capacidades para predecir, disponer, expresar y adaptarse al cambio avasallante del entorno, para subsistir y prevalecer ante complicaciones fortuitas.

Convergente con la mirada compleja de la resiliencia en la concepción actual de la misma, se introduce la *voluntad* como una categoría clave para explicar el proceso y la tensión dinámica que permite desde el sujeto la construcción de la resiliencia:

Del papel de la voluntad en el proceso resiliente. Este parece ser un asunto crucial para la comprensión de la resiliencia, en tanto la voluntad es una característica fundante de lo humano sobre la cual se edifican la autonomía

decisoria, el control sobre la propia vida y la capacidad de previsión (Trujillo, 2011, p. 21).

Esta conceptualización reciente se articula al planteamiento de Edith Henderson Grotberg (2006), teniendo en cuenta los diferentes factores que la autora reconoce como intrínsecos al individuo que enfrenta la adversidad, en relación con la promoción de resiliencia. Según la autora, todos los seres humanos son potencialmente resilientes. El desafío es encontrar la manera de promover la resiliencia en cada persona, tanto a nivel individual como en las familias y las comunidades (Grotberg 2006). Esta autora definió tres áreas de trabajo alrededor de la resiliencia, que denominó: el “yo tengo”, “yo soy” y “yo puedo”.

**Yo tengo:** se define a partir de los apoyos externos con los cuales cuenta el individuo dentro y fuera de su grupo familiar, personas en las que puede confiar plenamente y que le ayudan a definir sus límites de comportamiento. En términos concretos, son aquellas personas que promueven en el individuo su independencia, estabilidad y se constituyen en sus referentes o modelos a seguir. Desde la perspectiva institucional, el yo tengo, incluye la estabilización a partir de la reivindicación de derechos como la vinculación a un sistema de salud, la educación, servicios de seguridad, vivienda, entre otros.

**Yo soy:** se define a partir de la percepción de que se posee una fuerza interior y vital, que es una persona capaz de generar sentimientos

positivos en quienes le rodean, por su disposición y tranquilidad. En esta categoría, el individuo se siente capaz de lograr sus proyectos y planear su futuro, alcanzando el auto-respeto y el de los demás; es capaz de generar sentimientos de empatía, por lo que en medio de su superación, está preparado para comprender a quienes experimentan sus mismas circunstancias (adversidades), ello lo lleva a tomar sus decisiones de forma asertiva y asumir las consecuencias de las mismas, transmitiendo a quienes le rodean seguridad, optimismo, confianza y visión de futuro.

**Yo puedo:** se define desde las capacidades interpersonales y el logro de la resolución de conflictos, que se evidencia en la proactividad del individuo, la perseverancia en las realizaciones, la expresión de los pensamientos y el afecto hacia sus referentes. Desde este componente, el individuo aprende a reducir tensiones a partir de su sentido del humor, resolver conflictos, lograr el autocontrol y aprender a pedir a ayuda.

Estos factores establecidos por Grotberg (2006) en su teoría, son develados a través del análisis del relato de la mujer en su situación de víctima, identificando dos acciones fundamentales de la investigación:

1. El análisis de factores individuales protectores que se activaron en el momento de la crisis, debiendo anteponer todas las motivaciones y necesidades psicológicas y materiales, con el objetivo de salvaguardar la vida propia y de los familiares, sin elaborar duelos.

2. La exploración del testimonio narrado desde los territorios receptores, donde la persona ha interactuado desde su desplazamiento, valorando los factores protectores que han canalizado los efectos del trauma.

## El departamento del Atlántico como territorio receptor

Se entiende como territorio receptor aquel en el que se terminan asentando víctimas de desplazamiento forzado e inmigrantes, luego de su proceso de desarraigo. Por tradición histórica y ubicación geográfica, según un informe del Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2011), el departamento del Atlántico es considerado y reconocido históricamente como territorio receptor, debido a la condición de puerto industrial y comercial de su capital Barranquilla. "Se estima que en el Departamento del Atlántico residen 217.480 víctimas del conflicto armado reconocidas, de las cuales el 89% (193.900) pertenecen al hecho victimizante por desplazamiento forzado" (Gobernación del Atlántico, 2016, p. 21), una proporción importante lo constituyen mujeres, sean abuelas, madres, hijas o nietas, cuya vulnerabilidad emerge con mayor fuerza en los territorios urbanos donde se desplazan.



En un estudio realizado por la ONG "Ruta Pacífica de las Mujeres" con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), se reunió una muestra de más de 1000 mujeres, víctimas de violación de los derechos humanos en el contexto del conflicto armado en Colombia, con edades que oscilaban entre los 18 y 93 años; allí, el carácter narrativo del estudio permite apreciar, desde una perspectiva etnográfica, la gran carga emotiva que expresa el sufrimiento de este conjunto de ciudadanas dispuestas a decir su verdad pese a los riesgos implícitos de una cultura permeada por la violencia.

Aparecen en los relatos de las mujeres, de manera recurrente, experiencias de violencia física, psicológica y sexual, que producen un sufrimiento inmenso. La palabra sufrimiento abarca una multitud de experiencias vividas por las mujeres. Comporta pérdidas, renunciadas, abandonos, confusión, inseguridades, miedo, humillaciones, violación, torturas, soledad. Es inenarrable todo lo que las mujeres han sufrido en este conflicto, creando una inmensa deuda con las mujeres campesinas, indígenas, negras, en todas las regiones del país (Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, 2013 p. 43).

En la historia del conflicto interno colombiano, es a partir del año 1985 cuando la guerra se recrudece en el Caribe colombiano, donde se enfrentan en un mismo escenario, no solo los intereses antisubversivos, sino la tenencia de tierra por parte de traficantes de estupefacientes y otros actores como guerrillas, autodefensas, ejército y grupos políticos; la guerra se extendió fuertemente a todas las regiones colombianas penetrando con su hálito de muerte a la

región Caribe, y ocasionando las más cruentas tragedias humanitarias. La costa Atlántica, que en el pasado se vio incluida en el conflicto armado, de forma tangencial, esta vez se vio envuelta directamente en las escaramuzas más violentas que en otros tiempos fueron experimentadas en otras regiones del interior del país.

La Costa es sin duda una de las regiones más golpeadas por la guerra. Además de haber padecido más de 400 masacres, tener uno de los índices de secuestro más alto y presencia de 10 bloques de autodefensas y numerosos frentes de la guerrilla, los costeños son la población que más han tenido que huir de sus tierras y hogares por la violencia (Verdad Abierta, 2010, párr. 1)

La tragedia humanitaria que desencadenó la violencia en la región, generó flujos copiosos de familias desplazadas a los principales centros urbanos de la región, las capitales de los departamentos como Córdoba, Sucre y, en mayores proporciones, los departamentos de Bolívar y el Atlántico, se convirtieron en receptoras de estas familias, cuyo tejido social fue desintegrado intempestivamente. Los primeros años del nuevo siglo, se caracterizaron por la barbarie de una catástrofe humanitaria sin precedentes.

Bolívar, con 232.423 desplazados, Magdalena con 161.960 y Cesar, con 138.431, son de lejos los departamentos más golpeados por el desplazamiento. Y los peores años son entre 2000 y 2003, que corresponde a la época de las peores masacres, usurpación de tierras y desaparecimientos en la Costa. (Herrera y Pérez, 2011, p. 40).

## Método

La investigación se enmarca en el paradigma histórico hermenéutico, diseño de investigación en el “análisis del relato de Daniel Berteaux”<sup>1</sup>, el instrumento aplicado fue la entrevista semiestructurada, realizada y grabada en el territorio receptor, por el investigador principal, en el hogar de la informante, quien firmó un documento de consentimiento informado. La entrevista se realizó en dos momentos; en primer lugar, el relato de la crisis experimentada durante el desplazamiento; y en un segundo momento, el relato de la crisis propia experimentada en el territorio receptor, mientras se reubicaban para reconstruir sus rutinas y lograr la estabilización y adaptación de la familia.

Para el tratamiento de los resultados, se elaboró un análisis fonológico y crítico; teniendo en cuenta desde lo fonológico, la cultura y jerga de la mujer entrevistada. Para el análisis del relato, se seleccionó un segmento de la historia de vida de la mujer en condición de desplazamiento, correspondiente al advenimiento de la crisis, arribo y adaptación al territorio donde fue expulsada. Para tal fin, se introdujo la metodología de Bertaux (1999), el cual conduce a profundizar en el relato de la víctima, “es del mayor interés saber cómo cada cual se esfuerza por narrar la historia de una serie de contingencias como un desarrollo unitario; por describir una línea, rota por fuerzas exteriores como un itinerario deseado y escogido desde el interior”

<sup>1</sup> “Observar el esfuerzo de rememorización de un sujeto que se esfuerza por reconstruir el hilo de su itinerario biográfico es una fuente de información sobre lo que tiene sentido” (Berteaux, 2006 p, 227)

(Bertaux, 1999, p. 12). Este proceso de carácter dialógico, permitió realizar un estudio donde se guió el relato a partir de una entrevista estructurada a partir de los factores denominados resilientes.

Las categorías consideradas para el análisis del discurso, fueron: la adversidad y su origen, que, desde la perspectiva de Grotberg (2006), se condiciona a los sucesos generados al interior de la estructura familiar o fuera de esta, y las condiciones que estructuran desde la subjetividad y objetividad de la mujer, la toma de sus decisiones ante las circunstancias y contexto de la crisis: “yo tengo”, “yo soy” y “yo puedo” (ver Tabla 1).

**Tabla 1.**

*Categorías basadas en los postulados teóricos de Grotberg.*

Categorías	Dimensiones	Acciones, hechos y expresiones asociadas
Adversidad	Dentro del ámbito familiar	Muertes de padres, separaciones, enfermedades, accidentes, mudanzas, maltrato, abuso sexual, abandono, suicidio, discapacidad, segundas nupcias, incendios, perder empleos, ruina económica.
	Fuera del ámbito familiar	Robos, guerra, siniestros, terremotos, catástrofes geográficas, accidentes automovilísticos, recesión económica, ser refugiado, inmigrante, ilegal, cárcel por motivos políticos, ser ultrajado por un extraño, homicidios en el barrio, inestabilidad en el gobierno.

Yo tengo	Apoyo externo	Personas que me aman, personas en quienes confío dentro y fuera de la familia, límites en el comportamiento, personas que me alientan a ser independiente, buenos modelos a imitar, acceso a la seguridad social, una familia y un entorno social estables.
Yo soy	Fuerza interior	Una persona agradable, tranquila y predispuesta, logra lo propuesto, que se respeta, empático, responsable, seguro y optimista.
Yo puedo	Capacidades interpersonales y de resolución de conflictos	Genera nuevas ideas, realiza las tareas cabalmente, tiene sentido del humor, expresa sus sentimientos, comunicativo, resuelve conflictos, se autorregula, pide ayuda cuando es necesario.

Fuente: elaboración propia basada en los postulados teóricos de Grotberg.

## Población

El acercamiento a la mujer cabeza de hogar que entrega su relato de vida para esta investigación, nace a partir de un estudio relacionado con la construcción de resiliencia de un grupo de adolescentes escolarizados próximos a concluir sus estudios de bachillerato, provenientes de familias víctimas de desplazamiento forzado, en uno de los municipios que conforman el área metropolitana de la ciudad de Barranquilla.

Al ahondar en el contexto que rodea a cada estudiante, se logra la conexión con los relatos de las mujeres (madres de familia) que acompañan a estos estudiantes y que se convierten en parte fundamental en los procesos resilientes de todo el grupo familiar.

Así entonces, se conoció a la estudiante Alexandra<sup>2</sup> y su acudiente, su tía María, quien dio las primeras referencias del proceso sufrido por su familia. La protagonista principal de la historia familiar es Miriam (madre de Alexandra), y quien lleva sobre sus hombros la historia de una familia fracturada desde un día del mes de octubre de 1999, cuando el conflicto armado colombiano llegó irrumpió con su aliento de muerte en el corregimiento donde vivía con su familia.

Se toma como estudio de caso este testimonio, considerando que reúne las condiciones que caracterizan el proceso de resiliencia de una familia, teniendo como agente fundamental a la mujer, en su rol de conyugue, madre y cabeza de hogar; así mismo, se selecciona en específico este caso, por la coherencia histórica observada a partir del relato elaborado por la víctima, que se corroboró mediante triangulación de los hechos con el registro oficial de los procesos históricos referidos, además de su reconocimiento oficial como víctima de desplazamiento.

---

<sup>2</sup> Corresponde a la entrevista con código N.º4, del proyecto de investigación. Para el proceso de publicación de sus relatos, se acude a nombres ficticios de las personas, con el fin de proteger la identidad de la menor de edad y de su entorno.

## La adversidad

---

El relato presentado por Miriam recoge la experiencia de una mujer cabeza de hogar, víctima de desplazamiento forzado, quien debe asumir el liderazgo de una familia, que en un inicio se manifiesta como resistente<sup>3</sup>, y es a través de Alexandra, la hija menor, que culmina como un proceso que se puede considerar resiliente.

Miriam es una mujer de piel trigueña, con un rostro marcado por muchas líneas de expresión, y con una actitud sincera y muy realista frente a los acontecimientos vividos. A pesar de sus vivencias como testigo y víctima de desplazamiento, Miriam, paradójicamente, sonríe con frecuencia, mientras escucha respecto al propósito de la entrevista. Su relato comienza haciendo referencia a los acontecimientos del año 1999, cuando junto con otras familias campesinas de la zona rural del corregimiento de Santa Rita, municipio de Remolino, departamento del Magdalena, fueron amenazados de muerte.

Hombres armados apoyados por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), incursionaron en su pueblo, sembrando el terror, obligándola a ella (en estado de embarazo) y a sus hijos, a arrojar al suelo para protegerse. Ella tenía en total 6 hijos (2 niñas y 4 niños), su hija mayor no llegaba a 13 años.

---

<sup>3</sup> Mientras la resistencia hace referencia a un aguante estoico y a una fortaleza algo pasiva, la resiliencia es la capacidad de las personas para sobreponerse al dolor y a situaciones adversas de la vida, en muchas ocasiones, extremas.

## Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliente

Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del Departamento del Atlántico

*“Se llevaba un año, dos años, así. Los tenía uno atrás del otro”* (Comunicación personal. Entrevista N°4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

No podía creer que los presagios comentados en voz baja en las inmediaciones de su pueblo, se hicieran realidad en su propia vivienda. Miriam, que desde sus propias palabras se dedicaba al hogar y a las faenas diarias de un campesino, no entendía que fuese amenazada ella y su familia, sin haber proferido nunca un acto de violencia *“todos salimos derrotados, eso a nosotros nos volaba el balón. Pero nosotros le damos gracias a Dios que estamos vivos por la misericordia de Dios, pero, así como ellos disparaban. Mejor dicho”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Miriam no tuvo tiempo para elaborar duelos, debió actuar rápidamente frente a la repentina amenaza a sus cimientos personales, familiares, sociales y económicos, enfrentó al igual que otros campesinos colombianos, ubicados en zonas de influencia de los grupos armados ilegales, la desintegración intempestiva del frágil tejido social del cual hacía parte. Para entonces, no hubo autoridad, asistencia humanitaria, ni quien escuchara los testimonios de esta pavorosa jornada, *“hubo masacre y todo, sí. Me quemaron la casa y todo se perdió”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). Recuerda con una mezcla entre dolor e impotencia, cómo dejó atrás sus cultivos, sus animales y su parcela, para



salvar su vida y la de su familia, y pasar a sumarse a las estadísticas de la población desplazada por la violencia.

Miriam, a sus 55 años, cuenta que después del proceso sufrido por su familia a raíz del desplazamiento forzado, su esposo siguió siendo amenazado en Malambo, por las mismas personas que lo hicieron salir del corregimiento de Santa Rita, y que estaban relacionados con los movimientos de autodefensas con influencia en la zona. Ella pasó de tener una familia completa, a ser cabeza de hogar a raíz del asesinato de su marido: *"él muere aquí en Malambo, en la vía de Caracolí. En el 2001"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Se evidencia la frecuente revictimización que sufren algunas familias desplazadas que no reciben la debida protección de parte de los organismos de seguridad concerniente al Estado, afrontando desde entonces una nueva crisis, que la llevó a desafiar como madre cabeza de hogar, situaciones límites que agudizaron en los siguientes años la vulnerabilidad y riesgo social de los miembros de su familia.

Todo el relato de Miriam se enmarca en un discurso coherente con el contexto histórico del conflicto armado en la región Caribe a finales de siglo XX. Los factores asociados a los hechos se evidencian en la crisis que afronta esta mujer y su familia, entendiendo la adversidad como toda situación difícil de sobrellevar, con carácter negativo (García, 2016). En esta familia, de manera

particular, el desarraigo tuvo repercusiones psicológicas, económicas, jurídicas, sociales y culturales, que generaron estigma y discriminación en el territorio de desplazamiento y, posteriormente, en el territorio receptor.

Ante las comunidades, las víctimas de desplazamiento forzado experimentan pérdida de rutinas y, por consiguiente, sus roles y proactividad e iniciativa, es decir, dejan de ser percibidos como agentes de su propia recuperación, especialmente en los territorios receptores. Este enfoque fija la atención en un solo aspecto: el impacto de un fenómeno traumatizante en los individuos y las familias.

## Circunstancias comunes de adversidad de las mujeres campesinas víctimas de desplazamiento forzado en Colombia

La mujer campesina víctima de desplazamiento forzado, entraña en su vida una serie de circunstancias adversas que, desde la cultura y la sociedad, agudizan los problemas en su proceso de adaptación a los nuevos espacios del territorio rural o urbano donde emigra, afrontando condiciones que le marginan y, en múltiples ocasiones, le revictimizan e invisibilizan, ante las estructuras sociales del territorio donde se propone estabilizar su vida.

En la investigación denominada: "El impacto del desplazamiento forzado sobre las mujeres en Colombia" (Ramírez, 2001), se caracterizan las condiciones de vida de las mujeres desplazadas, aportando a la comprensión y diferenciación sociológica y humana del fenómeno del desplazamiento, y sus implicaciones en la vida de la mujer, "en muchos estudios e investigaciones sobre la temática del desplazamiento forzado, no se hace explícita tal especificidad y la vulnerabilidad particular de las mujeres, de tal forma, que fueron invisibilizadas y, sus necesidades subestimadas" (Ramírez, 2001, p. 2).

En este análisis, Ramírez (2001) señala varias características que permiten comprender los efectos del desplazamiento forzado en la vida de la mujer campesina, que conducen a develar un conjunto de condiciones comunes que comparten la mayoría mujeres campesinas desplazadas en Colombia, entre estas:

- Las diversas formas de relaciones paralelas o concubinato, que caracterizan las relaciones de las mujeres campesinas con el hombre campesino, dificultan la sucesión de derechos patrimoniales en caso de muerte del marido, quedando en muchos casos desprotegidas con sus hijos estas viudas no consideradas legítimas.
- Las mujeres campesinas desplazadas deben asumir de manera intempestiva el rol de jefes de hogar, y en muchos casos el tránsito del territorio rural a los lugares de desplazamiento especialmente

urbanos, las lleva a enfrentar circunstancias para la cual no están preparadas, esencialmente, mantener la cohesión y supervivencia del grupo familiar:

Las jefaturas femeninas de hogar entre los sectores populares, se asocian a la reproducción del círculo de la pobreza. Dado que por lo regular las mujeres de estos sectores, se integran al mercado informal del trabajo, y acceden a remuneraciones salariales inferiores a las de los hombres (Ramírez, 2020, p. 2).

- Las mujeres campesinas desplazadas que pasan a desempeñar el rol de jefas de hogar, enfrentan graves desventajas desde el punto de vista económico para proveer necesidades vitales como la vivienda, alimentación, vestido y educación. De estas familias, emergen un conjunto significativo de niños y niñas que trabajan para sostener sus hogares; de allí, surgen problemas como la deserción escolar y la explotación, que sume a la familia en el riesgo de perpetuarse en una espiral de pobreza.
- En los casos de desplazamiento forzado, la mujer al ver desintegradas sus redes de apoyo y protección de sus familiares, puede verse expuesta –no obstante su edad– a circunstancias de vulnerabilidad y riesgo social, enfrentando posibles situaciones de explotación y el abuso de diversa índole, especialmente económico y sexual. En contraste, se presentan casos de mujeres decididas a darle un nuevo rumbo a su proyecto de vida, recurriendo a su reserva biopsíquica:

Por una parte, figuran las víctimas despojadas de su tierra, su ambiente, su cultura y desgarradas por las pérdidas de sus cónyuges, hijos, hermanos o nietos. Por otra (se encuentran) las mujeres decididas a redefinir sus proyectos vitales y asumir los desafíos de la sobrevivencia en condiciones nuevas (Ramírez, 2001, p. 3).

## Contextualización de los hechos referidos en el relato

Haciendo contraste de los hechos contados en el relato de Miriam, que datan de 1999, año de su desplazamiento; un reporte de la Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas de octubre del año 2016 conmemora los hechos de 1999, año de la expulsión de Miriam y su familia. "Estas familias fueron desplazadas y despojadas de sus predios por el Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)<sup>4</sup>, quienes los extorsionaron, desaparecieron y asesinaron, desencadenando el éxodo de las familias que habitaban en esta población" (Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas, 2016, párr. 1).

<sup>4</sup> Grupo armado paramilitar que operó entre 1990 hasta el 2006, en los campos colombianos, que pretendía ser la respuesta de la ultraderecha al accionar de los grupos guerrilleros.

## Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliente

Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del Departamento del Atlántico

Según el informe, el corregimiento de Santa Rita, al ser ocupado por las autodefensas, experimentó los hechos más cruentos en contra de la sociedad civil. La hora cero fue a las 11:00 p.m. del día 16 de septiembre de 1999, lo iniciaron con la acusación de guerrilleros a unos habitantes de la población, a quienes asesinaron delante de sus coterráneos, y amenazaron con regresar. El hecho se cumplió al mes siguiente, cuando arrastraron hasta la plaza del pueblo, a un próspero comerciante del interior del país y dos habitantes más, llevando a cabo el asesinato de dos de ellos delante de los pobladores, mientras el otro fue desaparecido.

Muchas personas de atrevidas volvían al pueblo escondidos, no llegaban por la vía principal sino por el monte, para no toparse con las AUC, las cuales estaban comandadas por alias "Esteban", tiraban a personas muertas por el camino que conduce a Santa Rita para que "no volviéramos" (Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas, 2016, párr. 4).

En adelante, el terror se apoderó de la otrora zona pacífica y próspera, un verdadero vergel a orillas del río Magdalena, los testimonios de la época aportaron datos de la destrucción progresiva del delicado tejido social, tanto rural como urbano, expuesto a todo tipo de adversidades y la indiferencia de los agentes del Estado.

Destruyeron igualmente las infraestructuras del Colegio, oficina del Corregidor, las instalaciones donde se encontraba ubicado Telecom, la iglesia y todo lo que encontraban a su paso. Estas personas estaban apoyadas por las AUC y

se llevaban todo en tractores (Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas, 2016, párr. 5).

Situaciones similares ya se habían producido en 1997, cuando convocados por alias Jorge 40 (miembro de las AUC), miles de campesinos tuvieron que dejar sus municipios en el departamento del Magdalena:

No había escapatoria, para preservar la vida todos tuvimos que arreglar la forma de salir cuanto antes. Ya no hubo tiempo ni forma de realizar reuniones comunitarias para conversar lo sucedido, cada uno buscó su mejor opción para salir (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 57).

## De la resistencia a la resiliencia

Desde el relato de Miriam, se puede inferir que, con el transcurrir del tiempo, ha podido subsanar estos eventos catastróficos, al enfrentar un sinnúmero de situaciones, que, desde esta perspectiva, han forjado un empoderamiento en la familia, la cual asimiló la naturaleza de los nuevos contextos del territorio receptor; valorando, desde su situación presente, las oportunidades que le permitieron adaptarse al nuevo tejido social, canalizando a través de la construcción de su red de apoyo; proceso que les permitió su transformación frente a las circunstancias:

*"Al principio de llegar aquí no contábamos con apoyo de nadie, ni de la familia... ya con los años es que ellos nos apoyaron, para entonces nada" (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).*

Con el tiempo, la familia recibió apoyo de diferentes actores encontrados a su alrededor; entre estos, un familiar que inicialmente les recibe, una vecina vinculada a un grupo religioso y su hermana María, quien sufrió similares circunstancias. Actualmente, reconoce cómo su vecina se convirtió en una pieza fundamental de su red de apoyo, de la misma manera que junto con su hermana afrontaron y salieron juntas de la adversidad.

## Análisis desde los límites del comportamiento (Yo tengo)

Identificando las adversidades experimentadas fuera del ámbito familiar y articulando los factores interpersonales asociados al "Yo tengo", se denota en el diálogo sentimientos de añoranza ante la pérdida de su patrimonio y medio vital: la "tierra". Su vocación como agricultora, evidenciado a partir de un conjunto de expresiones: *"Sembraba el arroz, la yuca, la ahuyama, que si el guineo... Feliz, feliz vivía yo ahí en esa, a mis hijos no les hacía falta nada"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017); y la mayor humillación para una mujer agricultora, no



tener los recursos para comprar estos productos, cuando antes era ella quien los cultivaba y los vendía: *“tuve que pedirlos. Me sentí mal...Imagínese que, hoy en día, ya eso tiene 17 años que ocurrió y yo todavía no puedo retener eso”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Desde esta perspectiva, la pérdida se dimensiona como catastrófica, con un sentimiento de incertidumbre y poca visión de futuro. Sin embargo, se fortaleció a través del *“Yo tengo”* con la inserción a sus redes de apoyo de la iglesia, algunos vecinos, y el marginal aporte de una entidad del gobierno. Según Grotberg (2006), estos elementos son fundamentales en los procesos de resiliencia, personas que ayudan cuando se está enfermo o en peligro, o cuando se necesita aprender. Es decir, todos aquellos medios que facilitan el enfrentar la adversidad frente a lo acontecido y que, en el presente, se convierten en una plataforma para fortalecer su proyecto de vida. Se identifica aquí un valor importante en la resiliencia, la capacidad de interactuar, socializar y escuchar al otro sin estar prevenido.

En relación con la capacidad para estructurar redes de apoyo, la persona resiliente evidencia en su discurso estrategias de afrontamiento intrínsecas como la disposición a recibir ayuda: *“Mi vecina fue la que me visitaba y me daba ánimo, me decía levántate, Dios aprieta, pero no ahorca”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

En el proceso de asimilación, durante el desarrollo de la resiliencia de Miriam y su familia, hubo personas esenciales, que no solo brindaron afecto, sino que, en el proceso de socialización, le hicieron ver en perspectiva su situación, enseñándole los límites, asociados a sus acciones y decisiones. En el caso de Miriam, su “vecina” le incitó al reconocimiento de la espiritualidad como un recurso que le confirió un sentido de trascendencia, que la llevó a valorar su sentido de confianza en el futuro:

*“Hoy en día, agradezco a madre Emilia que todavía existe, cuando la muchacha que me arrendó me sacó de la casa... Ella me brindó un cuarto, ahí me metí yo con mis hijos y eso a la madre Emilia hoy en día yo le agradezco”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Esta experiencia, en torno a su red de apoyo, le ayudó a superar y comprender situaciones contradictorias con otros miembros de su familia, que inicialmente le apoyaron. Esto es evidente en su relato, cuando expresa: *“o sea, el marido mío tenía una prima, nosotros nos posesionamos ahí, pero usted sabe, que por dificultad de los niños y eso, que los niños con el uno y el otro pelean y eso. Yo decidí irme y alquilamos un apartamento.”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). Recordando desde su expresión a un familiar que le recibió después de ser desplazados, hoy en día, ella comprende la posición de este primer punto de apoyo, *“bueno, las circunstancias, usted sabe que cuando uno vive en*

*lo propio y va a llegar uno a una casa, puede ser familia, pero no es igual, porque uno traía niños y eso. Y ella tenía sus nietos y siempre ahí venían las dificultades”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Sin embargo, pese a los esfuerzos de mantener y luchar para brindar una oportunidad a sus hijos, para que ellos se encaminaran a lo esperado, sus esfuerzos sucumben, ante las necesidades de la economía familiar y se lamenta: *“Hice lo que pude para que estudiaran”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). En estas circunstancias, es común que los hijos de los desplazados confieran responsabilidades en la economía del hogar a sus hijos mayores (lo que se denomina desde la psicología, hijos parentales). *“Ella ayudaba a una señora, le traía un poquito de sopa la una, la otra que trabajaba en casa de familia, me daba para pagar los arriendos, porque yo quedé con las manos en el aire”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Este desconcierto, frente al truncado proceso de escolaridad de los hijos mayores, se refleja en su rostro, la frustración demostrada al comentar por qué sus hijos mayores no alcanzaron un mayor grado de formación: *“Me dio duro, me dio duro.... Porque ya yo estaba contenta porque ya el otro, ya iba a pisar primero de bachillerato... ¡Y yo Ay Dios mío mi hijo varón va a progresar!*

*Y nada me salió la primera mujer con su domingo siete*<sup>5</sup> (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

La conformidad manifiesta en esta frase es el reflejo de esta experiencia de vida, la satisfacción por la superación de la situación de desarraigo, el esfuerzo de sus hijos e hijas mayores que lucharon con ella para salir adelante, pensando en las situaciones emergentes. De cierta forma, estas reflexiones atenúan la mayoría de las veces, la frustración de haber pospuesto sus propósitos de vida: *“Rubén tampoco terminó, buscó mujer y no terminó su bachillerato. De las hembras tampoco, la única fue Telma y ahora Alexandra, nada más”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). Alberga la esperanza de que Alexandra pueda culminar su proceso formativo y mejorar su situación:

*Uhh. Yo planeo muchas cosas para el futuro, como decir, a mí me gustaría sí, que ajá, que Dios me diera años de vida, para así yo sacarla a ella adelante y que sea alguien en la vida, tener esperanza en ella ya, como yo le digo a ella, yo estoy gastando en ti, mañana más tarde, tú me recompensas porque ya yo voy para bajo y así* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

---

<sup>5</sup> Hace referencia a un estado de embarazo.

En este punto, se refiere también a la situación de otra de sus hijas, una de las hijas parentales, que actualmente está formándose profesionalmente, *“está estudiando enfermería, pero yo le dije a ella, porque en la Alcaldía de Barranquilla que yo he estado dos veces, me dicen que no hay cobertura todavía. O sea, para que me le brinden los servicios de familias en acción”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017), refiriéndose a un posible subsidio para estudios.

Miriam subraya con orgullo, durante el diálogo, su satisfacción ante los logros de sus hijos, quienes, desde su punto de vista, se autoformaron en diversos oficios a pesar de no haber completado su educación básica: *“Ellos son albañiles... (aprendieron) viendo, porque ni el curso lo hicieron, viendo, me ha salido uno que es Rubén<sup>6</sup> que hasta una casa de tres piso la para”<sup>7</sup>* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Como se entiende, gracias a un fuerte vínculo con el mundo que les rodea, las personas sometidas a situaciones de conflictos y privados de la satisfacción de sus necesidades básicas, pueden valerse de una reserva biopsíquica (Cyrulnik, 2002) que les permite “sacar fuerzas”. Esto es posible cuando el entorno social está dispuesto a ayudarles. Por lo tanto, hay que tener en cuenta

<sup>6</sup> Nombre ficticio de uno de los hijos.

<sup>7</sup> La construye.

el hecho de que todas las personas pueden tener un desarrollo resiliente, pues bien, no se trata de factores genéticos o del carácter, sino de su capacidad de aprendizaje (Grotberg, 2006). Una mujer resiliente experimenta el entusiasmo y esperanza reales con el deseo de generar cambios, recibiendo con agrado los cambios inevitables y buscando permanentemente las relaciones basadas en la cooperación.

## Análisis desde la fuerza interior (Yo soy)

Miriam, sin modelos de identificación ante la adversidad, asumió junto a su familia extendida, de forma abrupta, roles nunca concebidos e impensables, dadas las circunstancias y la necesidad de subsistir y prevalecer:

*"nosotros, nos íbamos a pedir (limosna) en el Concorde (un barrio de Malambo), por ahí, por los mercados esos a pedir y todo, que si nos daban la libra de arroz, que si nos daban eso otro"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Es importante anotar que, las personas y comunidades que han sido vulneradas y transitan hacia la resiliencia en entornos desafiantes, requieren cimentar nuevas redes de apoyo que les permitan en los entornos receptores, enfrentar nuevas problemáticas, solventar necesidades y adaptarse a nuevas condiciones culturales, como mecanismo de autoprotección a posibles situaciones adversas que prevén (la repetición de los hechos adversos, la

incertidumbre frente a lo que se vivirá, entre otros), "Las desgracias pueden convertirse en un desafío que moviliza las capacidades de la población para solidarizarse y renovarse no solo a nivel de infraestructura sino también del tejido social" (Grotberg, 2006, p. 273); es así que, actuando en consonancia, las personas que transitan hacia la resiliencia, canalizan recursos biofísicos y sociales para mantener o recuperar el equilibrio y adaptación.

*En el colegio (público) me daban el volante (de pago), pero yo no fui tan boba, digámoslo así, sino que yo me tiré allá, a la gobernación y me atendió la Dra. Katty...O sea, yo vi a las demás, yo me empapaba con las demás... Otras desplazadas, pero nos conocíamos de cara... En el colegio, ahí se veían todas... Da la casualidad, que el mismo día que yo voy a la Gobernación, yo vengo bajando y él (Rector del colegio) va subiendo y nos vimos las caras, cuando yo vengo al día siguiente yo le muestro la carta, ni más nunca me dio un volante para que pagara (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).*

En medio de estas circunstancias, donde se vulneró el derecho a la gratuidad del servicio educativo de sus hijos, Miriam comprendió que la solidaridad e integración con los miembros de su comunidad (otras madres de familia en situación de desplazamiento) era fundamental, para aprender a reclamar la restitución de sus derechos y los de su familia; pese a esto, ella aún se considera a sí misma, como una persona poco gregaria. Muy similar situación experimentó cuando tuvo que reclamar su derecho a la vivienda y llevaba tiempo esperando por la adjudicación de la vivienda por parte del Estado:

*"salió el listado ahí pegado... y vamos a Combarranquilla subimos al segundo piso... yo le dije niña (la secretaria de la caja de compensación) este ven acá, yo hace rato metí esto (documento de ingreso de documentos) y a mí no me ha salido nada para acá. Si yo hago es pagando alquiler niña, estoy es que me le tiro a un carro y eso (nada). Entonces, me dijo deme la cédula y tal, (la secretaria le comenta) no, si usted salió hace rato. Vea, cuando esa mujer me dijo a mi enseguida me dio mi carta y todo, y yo, buscando mi casita y aquí estamos" (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).*

## Análisis desde las capacidades interpersonales y resolución de conflictos (Yo puedo)

Miriam reflexiona sobre lo vivido: *"el desplazamiento unió a la familia, especialmente a mis hijos mayores en la tarea de sobrevivir y resistir"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). Al cuestionarle respecto a su posición frente a la adversidad experimentada, e indagar sobre posibles ayudas recibidas por cuenta de este hecho que la dejó inerme ante las circunstancias con sus hijos, ella responde:



*yo misma, porque yo dije caramba, yo no puedo dejar morir a mis hijos, así me toque pedir, no puedo dejarlos morir... Nunca había pedido... El uno me daba una cosa, así me quedaba una vecina, yo hacia los fritos, el marido iba allá ¿Cómo es qué es? Al matadero, ella cambiaba la carne y así yo le daba y eso. ¿Ya vio? Y así, fui levantando a mis hijos, así con grandes esfuerzos de la vida (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).*

Su testimonio evidencia un rasgo característico de cultura de las personas que provienen de las áreas de economía campesina, la cooperación, lo holográfico, se hace evidente en su testimonio cuando comenta, como subsistía en el territorio receptor (Malambo, Atlántico), compartiendo e intercambiando sus excedentes productivos, especialmente alimentos con familiares y amigos, recibiendo ayuda, pero también ofreciéndola.

Con respecto a su parte sentimental, Miriam con el transcurrir de los años, trata de encontrar un apoyo afectivo y económico en una nueva pareja. No obstante, la nueva unión no se consolida debido a las dudas, preocupaciones y hasta temores, al observar en su relación sentimientos de intolerancia, imposición de acciones, entre otros, por lo que decide seguir sola con el acompañamiento de sus hijas menores.

En la medida en la que las mujeres pueden construir redes sororas, tienen mayor oportunidad de reconocer cuándo se encuentran en situaciones de violencia basada en género, y asumir acciones para alejarse de dicha

situación. En el caso de Miriam, su proceso resiliente le permite reconocer a tiempo el riesgo en el que se encuentra y detener la situación, además que su experiencia vital le permite comprender el amparo de la ley:

*Me salió con ese carácter malo y todo”, al mismo tiempo demuestra que aprende de las experiencias y el reconocimiento de sus derechos “No. Ya no, ¿Tú sabes por qué? Porque eso ya no se ve, eso era tiempo de antes. Ya no, ya a nosotros hasta la ley nos protege (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).*

La resiliencia en Miriam se fue desarrollando a través de procesos, respondiendo de forma positiva ante la adversidad, el afecto por sus hijos fue la fuente de energía vital (reservas biopsíquicas) recursos que fortalecieron la interacción dinámica, vista en los factores de la resiliencia definidos en “yo tengo”, “yo soy”, “yo puedo”, cuando ella ve a otros desplazados se conmueve y comparte su experiencia y fortalece su red de apoyo, pero esta vez es ella la que brinda el apoyo, una conducta muy común que caracteriza al individuo resiliente:

*“Yo le digo ve mijito (a otros desplazados), esto es así, a mí también me pasó lo mismo, y tal y cual... Me siento bien, porque me siento así como una consejera. Algo así” (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).*

## De la resistencia a la resiliencia en el territorio receptor

Desde el año 2014, algunas familias desplazadas empezaron su retorno a los territorios de origen. Según informe de la Unidad de Víctimas, en 2016, se reporta el desarrollo de iniciativas encaminadas a restaurar el delicado tejido social de estas comunidades y la restitución de tierras, esto incluye al corregimiento de Santa Rita:

Mediante la socialización de las sentencias a 30 familias despojadas del corregimiento de Santa Rita (jurisdicción del municipio de Remolino, Magdalena), la Unidad de Restitución de Tierras (URT), Dirección Territorial Atlántico, entregó un parte positivo a estas personas que buscan la reivindicación de sus derechos (Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas, 2016, párr. 1).

Pero Miriam, pese a su vocación agrícola, manifiesta, no tener intención por retornar a su lugar de origen: *"Ya mis hijos hicieron sus vidas aquí, igual que mi hermana que es mi principal familia"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017), muy en consonancia con la posición de muchas mujeres víctimas de desplazamiento en Colombia, que no contemplan regresar a sus territorios de origen por múltiples razones:

## Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliente

Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del Departamento del Atlántico

El temor a los actores armados aún presentes en las zonas de origen; la posible interrupción de los procesos educativos de sus hijos e hijas; el limitado acceso a los servicios de salud en el sector rural; la incertidumbre económica; las malas condiciones de conectividad y movilidad; la ausencia del cónyuge como apoyo emocional y productivo; y la negativa a regresar por parte de sus hijos e hijas. Las mujeres establecidas en la ciudad perciben mayor bienestar en comparación con la vida en contextos rurales, principalmente por la sensación de seguridad para ellas, sus hijos y sus hijas; el acceso y calidad de los servicios de salud y educación; las oportunidades laborales (Cuervo y Varela, 2014, p. 4).

Miriam no ve en el territorio receptor su futuro. Una vez superada la adversidad, orienta sus esfuerzos hacia el futuro de ella y de su familia. En la actualidad, la hija menor de Miriam, Alexandra, se consolida como la imagen resiliente de su familia en el territorio receptor. Este año inicia sus estudios de psicología en una reconocida universidad católica con sede en la capital del Atlántico. Recuerda poco del proceso sufrido por su madre, su difunto padre y sus hermanos mayores. En su memoria, ya no es determinante la situación familiar vivida como víctimas inermes, de la irracional violencia de una región azotada por las acciones de los grupos alzados en armas, que, en la década de los noventa del siglo pasado, ejercían control geopolítico en la Costa Caribe colombiana.

Miriam, en su proceso de afrontamiento ante la nueva realidad, contó con recursos emocionales que motivaron en ella la persuasión cognitiva, aspecto fundamental para el cambio de actitud al involucrarse en un contexto social

desconocido, que facilitó, en medio de su conflicto, la resolución de problemas: *"A veces, a veces, me soyo (perder la calma)... A veces me soyo, pero yo misma me regaño y me digo: ¿Qué estás haciendo? y cosas así"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017); en este caso, Miriam reconoce que su calma es puesta a prueba muchas veces, pero ella se las arregla para mantener la autorregulación.

La esperanza en la vida y la confianza en la familia y en el futuro, se hace evidente en la actitud y el semblante de Miriam, quien, a pesar de los dramas experimentados en su vida, es una persona que sonríe con frecuencia, demuestra buen sentido del humor, y evoca serenas frases de la experiencia vivida y la sabiduría popular, evidenciando la multiplicidad de sus recursos internos, para afrontar el día a día, *"Dios aprieta, pero no ahorca... seguimos a la voluntad de Dios"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). Como consecuencia de esto, demuestra alta tolerancia a la frustración, considerando los planes y proyectos personales y familiares no concluidos, y aceptando con donaire los límites en sus recursos y los posibles obstáculos, en el camino que contrastan con las acciones que se atrevió a emprender, cuando las circunstancias del desarraigo amenazaron la subsistencia de ella y su familia.

## Conclusiones

---

La adversidad experimentada por Miriam se originó desde el fenómeno geopolítico del conflicto armado colombiano, que llegó con su carga de violencia hasta su población de origen en el departamento del Magdalena, sin embargo, en medio del proceso de desplazamiento y asentamiento en el territorio receptor, fueron emergiendo nuevas adversidades, entre estas la separación de su marido, (adversidad intrafamiliar), posteriormente el asesinato de éste en las inmediaciones de un corregimiento del municipio receptor (adversidad externa), y al intentar rehacer su vida afectiva, establece un compromiso sentimental con un hombre, el cual fracasa en poco tiempo y vuelve a experimentar la adversidad. A partir de allí, Miriam decide concentrar su afecto y esfuerzos exclusivamente en sus hijos, de quienes manifiesta obtener el afecto y la solidaridad que necesita para vivir. A partir de este aspecto, se advierte que la mujer desplazada es proclive a sufrir varias adversidades en el curso de su experiencia de desplazamiento y la construcción de su resiliencia.

La experiencia relatada por Miriam, denota de forma evidente los procesos asociados a la resiliencia, la asimilación, la adaptación y la transformación de su proyecto de vida. En este proceso, se puede concluir a partir del factor personal denominado **Yo tengo** (Apoyos externos), que Miriam tiene una gran capacidad para estructurar sus redes de apoyo, que fueron identificadas en su relato a partir de la existencia de familiares que la acompañaron en medio de la crisis, una vecina religiosa que la asistía espiritualmente, y que la animó

a cultivar un sentido de trascendencia, y que le infundió valor para desarrollar sus estrategias de afrontamiento, así mismo, su intrincación con su propia familia (hijos e hijas), con quienes ha contado siempre para sustentar su hogar.

Como mujer de origen campesino, desde la perspectiva del factor interpersonal del **Yo puedo** (capacidades interpersonales y resolución de conflictos), Miriam quedó marcada por el hecho de haber recurrido a la mendicidad (en una etapa de su vida en el territorio receptor, se atrevió a pedir limosna con la compañía de un familiar invidente), circunstancia que contrasta con su vocación agrícola, pues ella lamenta hasta hoy, el hecho de no haber contado con los recursos para alimentar a su familia en algunos momentos de crisis, cuando en contraste con su vida del pasado como campesina, cultivaba y cosechaba alimentos y los compartían solidariamente entre familiares y amigos. En el desarrollo de sus estrategias de afrontamiento, Miriam puso a prueba su carácter, y, en más de una ocasión, debió lidiar con personas que la afectaron en la restitución de sus derechos, como la educación de sus hijos, la obtención de su vivienda y emprendimiento de su propio negocio.

Desde la perspectiva del factor interpersonal denominado **Yo soy** (fuerza interior), la articulación de los esfuerzos asumidos por Miriam, y todas aquellas mujeres que se han empoderado frente a su rol de víctimas del conflicto armado, ha contribuido con iniciativas y liderazgo de procesos organizativos

## Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliente

Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del Departamento del Atlántico

para la recomposición del tejido social, y para la exigibilidad de sus derechos individuales y colectivos (Unidad Para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2017), las víctimas conscientes se fortalecen. Pese a los obstáculos y el proceso de adaptación, Miriam se reconoce como integrante de su nuevo tejido social, en el territorio receptor. Por lo cual, sostiene su firme propósito de no retornar al territorio de donde fue desplazada.



## Referencias

---

- Berteaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Revista Proposiciones*, (29), 1-23. [www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista\\_Propociones](http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Propociones)
- Berteaux, D. (2006). Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. (11), 225-242. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297125210011>
- Botón, S., Botero, M., & Rincón, J. (2013). El caso del desplazamiento forzado en Colombia: un análisis municipal a partir de regresiones cuantílicas. *Revista Equidad Desarrollo*, (19), 77-96. <https://doi.org/10.19052/ed.2309>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Narrando Nuestra Historia*. CNMH.
- Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas. (2013). *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia*. Ruta Pacífica de las Mujeres. [https://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Publicaciones%20coeditadas%20por%20AECID/La%20verdad%20de%20la%20mujeres%20\(Resumen\).pdf](https://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Publicaciones%20coeditadas%20por%20AECID/La%20verdad%20de%20la%20mujeres%20(Resumen).pdf)
- Cuervo, L., & Varela, C. (2014). *Mujer, conflicto y territorio: mujeres víctimas de desplazamiento frente a la restitución de tierras en el Meta* [Tesis de Maestría. Universidad de la Salle]. Ciencia Unisalle. [https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1067&context=maest\\_gestion\\_desarrollo](https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1067&context=maest_gestion_desarrollo)

- Cyrulnik, B. (2002). *Los Patitos feos: la resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa.
- D'Angelo, O. (2018). *Resiliencia, Complejidad y Desarrollo Humano. Desafíos conceptuales y prácticos en la Cuba actual*. Bib. CLACSO, CIPS.
- El Espectador- Consejo Noruego para Refugiados. (2018, 22 de mayo). En Colombia hay un desplazado cada cuatro minutos: Consejo Noruego para Refugiados. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/paz/en-colombia-hay-un-desplazado-cada-cuatro-minutos-consejo-noruego-para-refugiados-articulo-789940>
- García, A. (2016). *Afrontando la adversidad. Resiliencia, optimismo y sentido de la vida. Cuadernos de Psicología 4*. Sociedad Latina de Comunicación Social. <http://www.cuadernosartesanos.org/Psicologia/2016/cdp04.pdf>
- Gobernación del Atlántico. (2016). *Plan de Desarrollo 2016-2019*. Gobernación del Atlántico. [http://www.atlantico.gov.co/images/stories/plan\\_desarrollo/plan\\_de\\_desarrollo\\_2016\\_2016\\_definitivo.pdf](http://www.atlantico.gov.co/images/stories/plan_desarrollo/plan_de_desarrollo_2016_2016_definitivo.pdf)
- González, N., & Valdez, J. (2007). Resiliencia en Niños. *Revista Psicología Iberoamericana*, 15(2), 38-50.
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Gedisa

- Herrera, L., & Pérez, F. (2011). *La guerra no lo agota todo. Crónicas sobre masacres y desarraigos*. Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda. [https://repository.usergioarboleda.edu.co/bitstream/handle/11232/49/la\\_guerra\\_no\\_lo\\_agota.pdf?sequence=1](https://repository.usergioarboleda.edu.co/bitstream/handle/11232/49/la_guerra_no_lo_agota.pdf?sequence=1)
- Naranjo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacionales. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (1), 169-188.
- Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2011). *Diagnóstico Departamental Atlántico*. <https://studylib.es/doc/5304990/diagn%C3%B3stico-departamental-atl%C3%A1ntico>
- Ramírez, M. (2001). El impacto del desplazamiento forzado sobre las mujeres en Colombia. *Revista Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (3). <https://doi.org/10.4000/alhim.531>
- Ruscheinsky, A., & Baltazar, E. (2013). Los desplazamientos forzados como riesgos sociales asociados a las condiciones de la violencia política en Colombia. *Revista ARTIGO*, 15(34), 156-184. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222013000300008>
- Trujillo, S. (2011). Resiliencia: ¿Proceso o capacidad? Una lectura crítica del concepto de resiliencia en 14 universidades colombianas. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 4(1), 13-22. <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/rip.4102>

- Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas. (2016). *Socializadas sentencias de restitución de tierras a familias despojadas por Jorge 40 y Salvatore Mancuso*. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.cefp>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2017). *Enfoque diferencial para las Mujeres Víctimas del Conflicto Armado. Participaz la Ruta de los Derechos*. Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Recuperado de: <https://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/975/Capitulo%2017.pdf?sequence=20&isAllowed=y>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2016). *Santa Rita (Magdalena), no olvida*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparaci%C3%B3n-colectiva/santa-rita-magdalena-no-olvida/18266>
- Utria, L., Amar, J., Martínez, M., Colmenares, G., y Crespo, F. (2015). Construcción de la Escala de Factores Personales de Resiliencia (FPR-1) en mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Barranquilla. *University Psychological Associated*, 13(3), 15-26. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.cefp>
- Verdad Abierta. (2010). *Los 700 mil desplazados que dejó la guerra en el Caribe*. <https://verdadabierta.com/los-700-mil-desplazados-que-dejo-la-guerra-en-el-caribe/>



# Cualidad maternal en el espacio urbano

en mujeres vendedoras ambulantes de la ciudad de Tunja<sup>1</sup>

Birmah Nathalia Stephanía Hernández-Quintero <sup>2</sup>  
Ricardo Antonio Saavedra-Vega <sup>3</sup>

<sup>1</sup> Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación Fincortex: Circulación audiovisual y públicos en línea, desarrollado en el semillero de investigación Fincortex, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. SGI: 1835.

<sup>2</sup> Licenciada en Artes Plásticas Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magister en Pedagogía de la Universidad Santo Tomás. Miembro del grupo de investigación Creación y Pedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación Uptc. Docente de Tiempo Completo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Coordinadora del Colectivo de Investigación LAR (Laboratorio Artístico Regional). Coordinadora académica y Coinvestigadora del Festival Internacional de Cortometrajes Experimentales Fincortex birmah.hernandez@uptc.edu.co. <https://orcid.org/0000-0001-5596-4876>

<sup>3</sup> Licenciado en Artes Plásticas. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Miembro del grupo de investigación Creación y Pedagogía de la Licenciatura en Artes Plásticas, Facultad de Ciencias de la Educación Uptc. Docente de Tiempo Completo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Director del Colectivo de Investigación LAR (Laboratorio Artístico Regional). Director e investigador principal del Festival Internacional de Cortometrajes Experimentales Fincortex. ricardo.saavedra@uptc.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-2814-9873>





## Resumen

---

Se presentan los resultados de la investigación que tuvo como objetivo, determinar la relación que tienen los elementos urbanos elegidos por las mujeres, para trabajar en el ámbito informal, con aspectos de la maternidad durante su labor en la ciudad de Tunja, Boyacá, Colombia. La metodología desarrollada para este estudio se centra en una investigación cualitativa, abordada desde el enfoque fenomenológico y diseño de investigación etnográfico, dentro del desarrollo de la investigación creación en Artes Plásticas y Visuales.

La investigación se desarrolló en el tratamiento del ámbito social como dinamizador de la construcción de conocimiento, desde el arte y las humanidades; en ese sentido, el espacio público surgió como situación coyuntural, frente a la relación que tienen los elementos urbanos con el ejercicio de la maternidad, vistos y apropiados desde la cotidianidad por mujeres trabajadoras ambulantes. Teniendo en cuenta que en los espacios públicos se disponen elementos urbanos, como una respuesta material y funcional a las dinámicas de la ciudad, se distinguen aquellos elementos que, en una relación habitual para las mujeres que caracterizan el estudio, atraviesan un proceso de transformación a partir del imaginario, donde esos elementos adquieren características humanas desde la maternidad. El proceso de personificación de los elementos urbanos por parte de las mujeres participantes, advierte la proyección de situaciones, conductas, pensamientos y cualidades humanas sobre los elementos antes mencionados, asignándoles características propias de su ejercicio maternal, visto desde la calle como escenario público que expone abiertamente lo íntimo de esta noción, evidenciando unas convergencias en el imaginario colectivo de las participantes.

**Palabras clave:** mujer, maternidad, espacio urbano, creación artística.



## Introducción

---

Las mujeres que han optado por las ventas ambulantes, desde la interacción en la semiótica de lo cotidiano y su apropiación desde lo urbano, dinamizan varios conceptos y premisas que determinan una realidad cultural. Manifiestan el poco acompañamiento de las entidades del Estado, en su responsabilidad de proporcionar condiciones dignas de trabajo y la escasa cobertura de sus programas en torno a la primera infancia, lo mismo que la atención a las necesidades particulares de las mujeres que laboran informalmente.

El problema identificado surgió a partir de la observación no participante, hacia la apropiación de espacios urbanos en la ciudad de Tunja (Boyacá, Colombia), por parte de mujeres que desempeñaban trabajos informales, quienes ejercían su labor, recurrentemente acompañadas por niños o niñas. El objetivo general fue identificar la relación entre los espacios urbanos elegidos por las mujeres para trabajar en el ámbito informal, con aspectos del ejercicio de la maternidad en su labor diaria durante el año 2014 en la ciudad de Tunja (Boyacá, Colombia).

El estudio se realizó mediante un proceso de investigación-creación en Artes Plásticas, en la línea de producción bidimensional de la imagen. Aborda categorías como semiótica de la imagen, maternidad y elementos urbanos. La consolidación de los resultados se logró a través de la categorización emergente, asociada a la construcción de cualidad maternal en el espacio público por parte de mujeres vendedoras ambulantes y, desde el acto creativo, se consolida a través de la expresión plástica para ser socializado en exposiciones artísticas.

El referente espacial donde se desarrolló el trabajo de campo, fue determinado a partir de la presencia de mujeres trabajadoras informales, en lugares que han sido susceptibles de ser habitados desde dinámicas comerciales, que se convierten en espacios de subsistencia a través de la ritualización y apropiación. Aquellos empleos informales, según López (2003), se entienden como:

[...] todo tipo de actividades que estas personas –en su mayoría de bajo nivel educativo– pueden desarrollar por su cuenta como las de simple supervivencia por cuenta propia (limpiavidrios en los semáforos, vendedores ambulantes o callejeros) o la del trabajo del hogar, que es aquel desarrollado por las mujeres que se encargan del cuidado y educación de los niños, además de las labores del hogar (p. 213).

Por otra parte, en el espacio urbano convergen distintos sistemas que indican las formas de intercambio de una sociedad; cada uno de estos sistemas, está permeado por situaciones sociopolíticas, culturales, económicas y psicológicas, caracterizados como escenarios de la vida cotidiana que se reúnen en un propósito general, la preservación de la vida humana.

Los lugares buscan disminuir el peligro a un accidente o evento que ponga en riesgo la vida, y generar un ambiente controlado que logre garantizar, a diferencia de las dinámicas en espacios naturales, el confort representado en el dominio de los recursos. "Los espacios se han multiplicado, fragmentado y

diversificado. Los hay de todos los tamaños y especies, para todos los usos y para todas las funciones. Vivir es pasar de un espacio a otro haciendo lo posible para no golpearse." (Perec, 2001, p. 25).

Para esas trayectorias, la ciudad dispone de espacios específicos. Las calles provistas de transeúntes invitan a la circulación y el movimiento en los recorridos cotidianos vinculados al sector laboral, y en esas rutinas, recurrentemente, la relación entre seres humanos se traslada al ámbito impersonal y operativo, en la realización de secuencias organizadas que son establecidas para favorecer la fluidez en los caminos.

De esta manera, para que los sistemas se pongan en funcionamiento, los elementos urbanos son diseñados y dispuestos bajo unas instrucciones que la ciudadanía debe aprender y ejecutar, con el fin de mantener el orden; en ese sentido, las calles y sus elementos se sitúan como escenario público. "Al contrario de los inmuebles que pertenecen desde casi siempre a alguien, las calles no pertenecen a nadie en principio." (Perec, 2001, p. 80).

Sin embargo, en el habitual acercamiento con los elementos urbanos dispuestos en las calles para la prevención, como lo son puentes, vías, semáforos, postes de luz, barandas, entre otros; el automatismo de la instrucción prevista de carácter funcional, cambia y se empiezan a develar los lugares asociados a las acciones, emociones, ideologías que los grupos humanos manifiestan en la interacción diaria: "[...] el espacio público es a

un tiempo, el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía. Es un espacio físico, simbólico y político." (Borja y Muxi, 2000, p. 9).

Teniendo en cuenta lo anterior, se pueden vislumbrar realidades que se proyectan en los conceptos de uso cotidiano que "[...] mantienen una estrecha relación con la preservación y la transmisión de un imaginario colectivo compartido." (Cid Jurado, 2002, p. 2); de esta manera, se encuentran dentro de las narrativas, simbolismos e imaginarios materializados en distintas zonas inherentes a una lógica determinada, por ejemplo, los significados de viviendas, parques, hospitales y variedad de instituciones al servicio de la comunidad, que, desde la expresión colectiva de sus habitantes, emana como manifestación para las representaciones sociales, de acuerdo con los perfiles y roles en el devenir de la ciudad.

"La tentación de dejar el desarrollo urbano a la libre competencia y a los valores económicos inmediatos del mercado es muy peligroso, ya que el espacio público es especialmente rentable en términos sociales, culturales y civiles" (Borja y Mixi, 2000, p. 12), y es esta premisa la que problematiza el proceso de apropiación de un espacio, donde los elementos urbanos cobran especial relevancia, pues más que asociarse a dinámicas propias del funcionamiento civil, se convierten en puntos de anclaje para el intercambio socioeconómico, que implica no solo intereses comerciales, sino que revela otro asunto y es resignificar las relaciones culturales.

Desde el estudio semiótico visual, los elementos urbanos mencionados anteriormente, se analizan a partir de su configuración visual y diseño, especialmente en relación con la habitualidad que las participantes generaban con ellos. De esta manera, Acaso (2006) sugiere tener en cuenta la retórica visual, como sintaxis del discurso connotativo que determina la organización de los significados de las representaciones visuales, con los diversos elementos que componen dichas representaciones; así, la personificación surge como un tipo de figura retórica visual de sustitución, donde se cambian los significados otorgados a objetos inanimados por valores o cualidades humanas, que en lo visual representan figuras o partes de elementos gráficos relacionados con la figura humana.

Desde el análisis visual, el cual permite caracterizar aspectos denotativos y connotativos de elementos visuales, en la estrategia metodológica para el desarrollo de la investigación con enfoque fenomenológico, el semáforo y el puente peatonal, especialmente, generan una similitud con rasgos físicos tradicionalmente asignados a la maternidad; las formas sinuosas, líneas curvas, más allá de aspectos formales, implican significados de protección, alerta, pausa, tranquilidad, ambientes controlados de seguridad que favorecen una visión periférica, que alcanza a visualizar los riesgos; sirven como puntos de atención, pues dejan entrever la indefensión al transeúnte.

A propósito de analizar la relación de maternidad transferida al elemento urbano, no solo se puede concebir esta noción desde una postura biológica,

sino que es relevante comprender cómo ha sido concebida culturalmente, dentro de los imaginarios, narrativas y roles sociales que tienen significaciones en diversas expresiones humanas.

## Nociones de maternidad

---

La maternidad desde el concepto biológico está relacionada con la fecundación tras el acto reproductivo, por ello se ha asociado a la mujer como encargada de cuidar el proceso gestacional del bebé y su crianza, sin embargo, la maternidad como concepto ha sido susceptible de nuevas interpretaciones, las cuales se vinculan al espacio y tiempo determinado en la historia.

Solé y Parella (2004) indican que la maternidad “[...] debe ser estudiada como relación cultural e históricamente variable, que tiene lugar en contextos sociales específicos, que varían en función de los recursos y las construcciones culturales y materiales.” (p. 73), por esta razón, el componente biológico de la maternidad ha favorecido una interpretación esencialista y naturalizada en su función reproductiva de las mujeres, relacionándola indiscriminadamente al género; así la relación entre madre y mujer ha generado, desde esta perspectiva, mitos que han limitado su rol a los cuidados de la crianza y del hogar.

Schramm (2007) considera la maternidad como una construcción cultural, pues más que la asociación naturalizada de la maternidad con la mujer, por el hecho de un vínculo de parentesco con el bebé, se muestra más como un "ideal" socialmente construido. Desde el estudio psicológico e institucional, la maternidad puede ser transferida y asumida por parte de otros humanos, tradicionalmente mujeres, distintos a la madre biológica, dando paso a la adopción y a la concepción de la maternidad desvinculada del acto biológico de dar a luz.

Para el caso concreto de la investigación, se ha definido como *cualidad maternal* las expresiones manifiestas por el ser humano asociadas al cuidado, protección, orientación y conservación de la vida de la cría. En esta cualidad (presente en el ejercicio de maternar), presenta diferentes atributos tradicionalmente invisibilizados o pocos reconocidos en la cotidianidad.

A partir de esta noción, se quiere resaltar y significar la cualidad maternal, como el afecto que se manifiesta por afinidad o vínculo de parentesco con los infantes, que se expresa a través de acciones, proyectando un bienestar a estos pequeños seres humanos, vulnerables dentro de una cultura del desarraigo.

## Método

---

La metodología desarrollada para este estudio, se centró en el proceso de investigación-creación en Artes Plásticas y Visuales, la cual se consolida como un eje transversal que busca la inmersión del investigador en diversos campos desde las humanidades, en los cuales se articulan problemáticas de carácter social y cultural, que se presentan como fuente generadora de conocimiento, concebido en el desarrollo del pensamiento crítico a partir del estudio estético de los contextos.

Se presentan los resultados de una investigación cualitativa, abordada desde el enfoque fenomenológico, diseño de investigación etnográfico y técnicas como la observación no participante, la entrevista semiestructurada y a través de instrumentos como el diario de campo y la guía de preguntas orientadoras, respectivamente.

Las participantes fueron tres madres trabajadoras informales, ubicadas en estos tres sectores de Tunja: Plaza de Bolívar, semáforo de la Avenida Universitaria y el puente peatonal del barrio Maldonado, lugares que representan un constante flujo de vehículos y peatones en las dinámicas cotidianas de la ciudad. La población de vendedoras ambulantes en la ciudad de Tunja, se distinguía principalmente por manifestar características físicas, que en la diversidad incluía campesinas y afrodescendientes desplazadas, algunas a causa del conflicto armado.



Los criterios que permitieron seleccionar a las participantes del estudio surgen en la planeación del proyecto, inicialmente, desde su condición laboral como vendedoras ambulantes en el espacio público de la ciudad de Tunja en las tres zonas específicas ya mencionadas, pero, tras el acercamiento a la población, se realizó una selección de estos casos particulares al hallar en el proceso investigativo, correspondencias en el acercamiento a las categorías de investigación.

Inicialmente, la condición socioeconómica las reúne en este estudio, caracterizada por niveles educativos que no superaban la básica primaria (lo cual repercute en su dificultad para acceder a ofertas laborales formales), llevándolas a practicar el trabajo de venta comercial ambulante, para cubrir sus necesidades básicas diarias. Otra característica que tenían en común las entrevistadas, era que estaban acompañadas al menos un niño o niña entre los dos (2) a cinco (5) años de edad, durante la jornada laboral, que referenciaron empezaba desde las 6:00 a.m. y terminaba entre las 7:00 y 8:00 p.m. Por lo tanto, las entrevistadas ejercían el rol maternal al mismo tiempo que laboraban a través de la venta ambulante en la calle.

El proceso de investigación se desarrolló a partir de la identificación de los elementos urbanos importantes en los espacios laborales informales de las mujeres, como el semáforo y el puente peatonal; por otra parte, el análisis de la relación de la maternidad con los elementos urbanos identificados y finalmente, la creación de la obra plástica bidimensional a partir del análisis

elaborado. El ejercicio investigativo permitió identificar la relación estética que establecen las mujeres cabeza de hogar y trabajadoras informales a partir de tres ejes de análisis:

- 1. El elemento urbano como respuesta funcional al peligro:** corresponde al análisis de situaciones de protección, asociado al diseño de los elementos urbanos que se disponen en la ciudad, durante los espacios de tránsito entre peatones y vehículos. De igual manera, este eje temático aborda la apropiación de esos elementos por parte de la ciudadanía, especialmente las mujeres participantes del estudio.
- 2. La maternidad, mujer y protección:** durante este apartado, se expone la relación entre maternidad, mujer y protección, sus cercanías y diferencias para comprender la relación entre este rol social y los elementos urbanos que confluyen durante la jornada laboral de las madres trabajadoras informales de la investigación.
- 3. Humanización de los elementos a través de la personificación:** este tercer eje relaciona el desarrollo del proceso de personificación de los elementos urbanos, por parte de las madres participantes, que comprende la proyección de cualidades humanas sobre objetos inanimados, dotándoles de características propias de la noción de maternidad en un imaginario tanto individual como colectivo.

Finalmente, el proceso de investigación-creación se consolidó en la producción de la obra artística titulada: "La Madreada", la cual se organizó en un políptico y se socializó a través de una exposición artística realizada en la Casa Museo Gustavo Rojas Pinilla, durante la muestra artística semestral del Semillero Fincortex en el segundo semestre de 2014. Así mismo, en la exposición de grado para optar por el título de Licenciada en Artes Plásticas, en donde se expuso toda la productividad realizada durante cuatro años al interior del mismo semillero.

## Resultados

---

### El elemento urbano como respuesta funcional al peligro

En la ciudad de Tunja, los elementos urbanos que están asociados a las dinámicas comerciales donde la población de mujeres de la investigación participa, se caracterizan por favorecer la circulación de peatones y vehículos en las calles, tal como se puede identificar en el siguiente fragmento: "...pues uno se hace acá porque viene más gente y puede ofrecer las cosas..." (Comunicación personal. Entrevista N.º 1. 34 años. Esquina Plaza de Bolívar. Febrero de 2014), así, la esquina, el semáforo

y el puente peatonal significan para ellas la oportunidad de acceder con mayor facilidad a la venta de sus productos, en su mayoría alimentos y elementos de entretenimiento.

Durante los recorridos en el espacio urbano, se pueden observar diversas circunstancias de peligro que implican inseguridades en la ciudadanía, además del miedo a la criminalidad, confluyen los miedos a la enfermedad, a lo nuevo, a lo desconocido, en general, a las incertidumbres frente a lo que se va a enfrentar (Mazza, 2009); y en el caso del espacio público, el peligro o inseguridad que implica un lugar de todos y de nadie, se va transformando cuando la frecuencia y habitualidad de transitar el espacio, otorgan otro tipo de significado frente a su finalidad funcional y pública.

En ese sentido, en la rutina diaria, las mujeres entrevistadas superan ese miedo a la inseguridad, relacionado con el cuidado de sus hijos, como se observa en el siguiente fragmento: *"... acá eso yo no conozco a nadie, pero al menos puedo echarles una vista, porque no hay nadie más por ahí..."* (Comunicación personal. Entrevista N.º 3. 21 años. Semáforo Av. Universitaria. Febrero de 2014), de tal forma que el elemento urbano se convierte en una extensión de su habitar, estableciendo una relación de complicidad al otorgarles la custodia de sus objetos laborales e incluso personales.

## Maternidad, mujer y protección

Durante la observación y diálogos entablados con las mujeres participantes del estudio, se encontró tras el análisis, aspectos que influyeron en su relación con los espacios y elementos urbanos, como su educación y crianza, que revelan un estereotipo de mujer y madre relacionada con los cuidados de la casa y labores de limpieza: “...hasta tercero... Pues, porque eso no había cómo y tocaba ayudar en las tareas del campo... En la casa, los oficios, lavar la ropa, darle de comer a los cerdos...” (Comunicación personal. Entrevista N.º 2. 30 años. Puente peatonal, Barrio Maldonado. Febrero de 2014).

Aunque no son consideradas por el Estado en situación de pobreza extrema, la exigencia de buscar el alimento diario llevó a las entrevistadas, en muchas ocasiones, a pedir dinero, comida y vestuario a consideración de las personas, que en este caso, suelen ser herméticos y desconfiados con los foráneos, a excepción de las mujeres mayores, quienes en el estudio fueron referenciadas por hacer obras de caridad, según las tradiciones de la religión católica, tan arraigada en la comunidad tunjana: “... sino no hay comida, nadie nos da trabajo, desconfían de uno... A veces, pasan señoras y nos dejan cualquier cosita, que unos plátanos, que unos panes, así, y es de la caridad de que nos dan, o mis pelaos con hambre...” (Comunicación personal. Entrevista N.º 3. 21 años. Semáforo Av. Universitaria. Febrero de 2014).

Durante las cuatro (4) semanas de observación en el mes de enero del mismo año, se evidenció la ausencia de una figura masculina adulta acompañante y la desescolarización de los infantes, o escolarización interrumpida, de aquellos que alcanzaban la edad preescolar. Por otra parte, hay que tener en cuenta que las mujeres han sido relegadas de la esfera pública, al hacerseles responsables de las labores de cuidado del hogar y de la familia (Solé y Parella, 2004); sin embargo, en el caso de las mujeres dedicadas a la venta ambulante, al ver limitados sus recursos económicos, deben apropiarse del espacio público para asumir su rol productivo, a la vez que adaptar el mismo espacio para que este les permita ejercer el rol reproductivo.

Mujeres que se encuentran en el ámbito público, se apropian del este espacio como fuente de su sostenimiento; sin embargo, deben seguir asumiendo la responsabilidad alterna del cuidado de los pequeños, por considerar que son responsabilidad únicamente de la madre. *"No ellos que, ni el papá de los niños ni mi hermano los tienen, ellos se van por la calle a ver qué encuentran, a uno qué le toca, porque no hay con quién dejarlos... La pensión donde estamos toca pagar cada noche y si no hay, no ve..."* (Comunicación personal. Entrevista N.º 3. 21 años. Semáforo Av. Universitaria. Febrero de 2014).

Materno proviene del latín *maternus*, compuesta de *mater* (madre, materia) y el sufijo *-nus* que indica pertenencia y procedencia; en este sentido, aquello que brote de la madre es materia que le pertenece. Así, la maternidad está interconectada con aquello que proviene de la madre, una extensión del ejercicio del rol, es decir, la manifestación de la cualidad maternal.

En las mujeres del estudio prevalece la concepción biológica de la madre: *"...es cuidar sus hijos, darles la comida, mirar que estén de buena salud, además le ayudan a uno a sus oficios y sabe uno que no se le pierden..."* (Comunicación personal. Entrevista N.º 2. 30 años. Puente peatonal, Barrio Maldonado. Febrero de 2014). De esta manera, la responsabilidad hacia el cuidado de los hijos, según las narrativas de estas participantes, no se delega a otra mujer u hombre, tal como se evidencia en el siguiente fragmento: *"...porque así es, uno los tiene y se da cuenta que está sola, los hombres se van, mi marido se fue con otra y ahí me tocó a mí... Eso para qué, si le salen a uno con un montón de papeles pa' eso de los subsidios y uno no tiene tiempo..."* (Comunicación personal. Entrevista N.º 1. 34 años. Esquina Plaza de Bolívar. Febrero de 2014).

A partir de la comprensión de su realidad y su experiencia vivida, se encargan personalmente de garantizar la relación con sus hijos, aunque se presente fuera del entorno hogareño, el significado del cuidado para ellas, trasciende los espacios físicos y se centra en la permanencia: *"...mis pelaitos me necesitan, si tienen hambre al menos les doy por ahí cualquier cosa..."* (Comunicación personal. Entrevista N.º 3. 21 años. Semáforo Av. Universitaria. Febrero de 2014).

La dinámica laboral se funde con la dinámica maternal y con la de la supervivencia, generando otras incertidumbres y problemáticas emergentes; así se puede identificar en los relatos, que se niega la posibilidad de imaginar

un mejor futuro y la aceptación de las circunstancias actuales como forma de vida, tal como se ejemplifica en el siguiente fragmento: "*...no yo eso que, eso ya ni que estudiar, pa' qué uno estudia si además eso es caro... pues yo hice la primaria y ahí tengo mis ventas, el niño ahí va aprendiendo...*" (Comunicación personal. Entrevista N.º 2. 34 años. Esquina Plaza de Bolívar. Febrero de 2014).

En otro sentido, "Si la vida es un don de la naturaleza, no hace falta reconocer que también somos engendrados por palabras, mitos, leyes y discursos" (Schramm, 2007, p. 154), por ello, la protección que se asocia a la maternidad vincula la fragilidad, inexperiencia e indefensión del infante con la figura que representa la atención a estas necesidades. En tal virtud, independientemente del rol de mujer y el rol de hombre como constructo de género, la maternidad es reconocida por estas mujeres según sus relatos, como el rol que provee y preserva el bienestar: "*... que estén bien, que tengan comida, su ropita, tratar uno de mantenerlos bien, cuando se enferman yo sufro porque no sé cómo más hacer para conseguir los remedios...*" (Comunicación personal. Entrevista N.º 3. 21 años. Semáforo Av. Universitaria. Febrero de 2014). Si bien la lucha por los derechos de las mujeres ha significado cambios históricos en torno al desarrollo y la posibilidad de decidir sobre sus cuerpos, incluyendo la procreación, el conocimiento y acceso a métodos anticonceptivos (Barrantes y Cubero, 2014), logrando transformar la identidad frente a la maternidad y descartando incluso la presencia de una pareja para tal propósito (Moncó et ál, 2011), en el caso de las participantes, el dominio frente a este tema es aún precario y está lejano de evidenciarse como un cambio en su forma de pensar.



La conciencia para decidir sobre el ejercicio de su maternidad, se relega a una noción asumida y aprendida como un hecho natural por parte de sus antecesores, como se evidencia en su narrativa: "... porque así debe de ser... Uno debe tener sus hijos... En el campo, eso éramos hartos hermanos, pero yo sí solo tuve la niña... No tiene papá." (Comunicación personal. Entrevista N.º 2. 30 años. Puente peatonal, Barrio Maldonado. Febrero de 2014).

Por otra parte, la maternidad se presenta de manera más amplia, pues toca ámbitos de la sociedad y el Estado, así como políticas públicas para asegurar que se lleve a cabo el embarazo, la lactancia y el desarrollo humano. Ávila (2005) sugiere que:

[...] muchas mujeres (madres o no) han derribado las prohibiciones que les impedían participar en los espacios y actividades masculinas [...] Esta incursión en el mundo público las ratifica en su condición de ciudadanas, misma que se extiende a todos los espacios, incluyendo la familia y la identidad [...] (p. 125).

Como figura en la vida humana, la madre también enseña peligros, placeres, influye en la personalidad de los sujetos y los hábitos; por tanto, al ser una figura tan relevante, es menester analizar su influencia en contextos urbanos en donde habite y circule.

Al analizar las acciones que indican un ejercicio de la maternidad relacionadas con las actividades de las madres participantes en la investigación, se puede

identificar su proyección en el imaginario asociado a los lugares y elementos que son concebidos como seguros, con características funcionales de protección. En ese sentido, realizan un proceso de personificación, es decir, otorgan cualidades humanas a objetos inanimados, puesto que, en el caso del semáforo y el puente peatonal, las madres dejan junto a estos lugares a sus infantes, mientras realizan las ventas o se desplazan a través de la calle, expresando que estarán seguros mientras ellas regresan, aunque no es un lapso superior a 3 minutos, como se puede observar en el siguiente fragmento: *"... los dejo ahí junto al poste, yo voy y mientras está en rojo, ofrezco lo que tenga, casi nadie compra, solo me dan la limosna... Ya yo sé cuánto dura y antes de que cambie al rojo me devuelvo..."* (Comunicación personal. Entrevista N.º 3. 21 años. Semáforo Av. Universitaria. Febrero de 2014).

En su imaginario, estos elementos adquieren la cualidad maternal, otorgando protección y cuidado a sus hijos mientras ellas laboran: *"...ahí es seguro, no le pasa nada desde que se quede sentada en el puesto... Eso ella ya sabe cómo atender la gente cuando voy al baño o alguna cosa..."* (Comunicación personal. Entrevista N.º 2. 30 años. Puente peatonal, Brr. Maldonado. Febrero de 2014).

## Humanización de los elementos a través de la personificación

María Teresa Hincapie (1990), artista colombiana, ha sido un referente importante en el ámbito semiótico, con su obra "Una cosa es una cosa". Allí, objetos cotidianos son transformados cuando el significado y el sentido son proyectados desde la personalidad individual, dotando así de características que los animan y personifican.

Parte de esas cualidades humanas que nos caracterizan, han sido proyectadas sobre los objetos que resultan del proceso cognitivo y creativo de los humanos, para la supervivencia, satisfacer necesidades y proporcionar comodidades en la búsqueda de un modelo de calidad de vida.

Al dotarlos de un significado y, a su vez, de una funcionalidad, se puede evidenciar en la mayoría de los objetos que rodean al ser humano, cómo estos son capaces de modificar la conducta y el pensamiento, ya que el objeto está relacionado con el lenguaje de manera complementaria (Cid Jurado, 2002), ya que este requiere de su función mediadora para tener acceso al significado.

Si aquellos elementos urbanos tienen una finalidad, funcionalidad para su producción y apropiación, la significación que en un momento espacio-temporal adquieren, acentúan en el caso de esta investigación, las

transformaciones culturales de la ciudad, de manera que estos espacios se caracterizan por las dinámicas que las madres participantes realizan; y cuando no están en el lugar, pierde la esencia ese paisaje cultural.

Según Agier (1995), “[...] la figura del ciudadano se construye entonces recurriendo a metonimias del intersticio -como la calle, el ‘deambular’, o el tráfico- o a tipos sociales de intermediación -el paseante, el extranjero, el rebusque y el ‘tejemaneje’.” (p. 2). Por otra parte, Acaso (2006) advierte la existencia de una estructura abstracta que señala un orden para que algo sea comprendido desde el lenguaje; es la muestra de que las realidades han sido construidas con las ideas y la modificación del entorno, mas no en su totalidad estrictamente impuestas por los sistemas de códigos preestablecidos funcionalmente.

Para López (2003), “[...] la ciudad no es capturada solamente por los sentidos, sino que se interioriza e identifica con nuestro propio cuerpo y con nuestra experiencia existencial. El habitante interioriza sus percepciones revirtiendo el proceso y proyectando sus imágenes mentales sobre la ciudad” (p. 3), es por esta razón que los elementos pertenecientes a la ciudad se articulan a la vida cotidiana, logrando generar vínculos emocionales que promueven en cierta medida seguridad y protección a las habitantes referenciadas en el estudio, *“ya unos 3 años, la gente ya sabe y viene y me compra de a una libra o media... si está uno cómodo, cuando llueve o hace mucha calor se pone debajo de las escaleras...”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 2. 30 años. Puente peatonal, Barrio Maldonado. Febrero de 2014).

Así, en las acciones de las madres al interactuar con estos elementos urbanos predominantes, como lo son el puente peatonal y el semáforo, se develan las formas de conferir cualidades humanas como figura retórica visual de sustitución por medio de la personificación o prosopopeya “...*porque los cuida, yo les digo que se queden ahí quietos y ellos se quedan ahí, se quedan sentados junto al poste y si la gente pasa, pues siguen derecho, nadie los coge.*” (Comunicación personal. Entrevista N.º 3. 21 años. Semáforo Av. Universitaria. Febrero de 2014).

La personificación del elemento urbano comienza en la apropiación del espacio, la humanización del entorno a partir de las relaciones que genera la constancia y frecuencia en el trato entre personas; de esta manera, en el caso del puente peatonal, como se evidenció anteriormente en los fragmentos de las entrevistas, las expresiones: “*seguro*”, “*sentada*”, “*cuando voy*”, indican que la madre conoce y domina los circuitos de tránsito en ese sector; en tal virtud, logra distanciarse de su hija y dejarla al cuidado del elemento urbano. Si la niña se aleja o sale de ese espacio, la proyección de la cualidad maternal desaparece, y la protección que en el imaginario la madre connota sobre el puente peatonal, cambiaría.

Por otra parte, con relación al semáforo, se evidencia de manera más clara la personificación que la joven madre proyecta sobre el mismo, como se muestra en la expresión del fragmento mencionado: “*porque los cuida*”. Ella explícitamente manifiesta que este elemento urbano genera una acción de

protección directamente sobre sus hijos, por lo cual no tiene en cuenta otro lugar u objeto donde pueda dejar a sus pequeños. Mientras se desplaza a lo largo de la avenida, ofreciendo sus productos a las personas que transitan en vehículos, proyecta su cualidad maternal sin obviar que el elemento invisibiliza a los niños ante los ojos de los transeúntes, pues no observan con detenimiento la base, sino la indicación lumínica para avanzar o detenerse que se encuentra en la parte superior del semáforo.

## Proceso de creación artística: "La madreada"

"La madreada" fue un proyecto de investigación y creación que buscó, desde una mirada semiótica, la lectura de este grupo social caracterizado por madres en trabajos informales en un contexto urbano; entender el problema de personificación de los elementos en relación con la maternidad, como carácter social en la ciudad.

El elemento seleccionado para la experimentación y producto artístico, es el semáforo, que desde hace más de 10 años ha tenido algunos cambios casi imperceptibles, como el cambio de bombillos, pintura, la añadidura de una extensión lumínica y otros más evidentes como el trasegar de las personas que se establecen durante el día.

La creación buscó exponer esas relaciones entre maternidad y aquellos elementos identificados en la investigación, como portadores de esta cualidad, por parte de las protagonistas del proyecto. Se reunieron las características denotativas y connotativas, tales como colores, texturas, tamaños, iluminación, líneas, formas, por una parte; y por otra parte, la asociación de estas características con conceptos culturales que los dotan de significado, para ser representadas y configuradas a nivel visual, y así posteriormente, convertirse en un espacio de invitación a la reflexión social frente a la temática abordada.

La obra plástica que representa el resultado de la investigación desde lo pictórico, destaca en su lectura semiótica, imágenes recurrentes dentro de los espacios urbanos reconocidos a diario por el público, respecto al sistema de comunicación visual, el semáforo.

De esta manera, se apropia su imagen para hacerla simbólica en la personificación que surgió hacia la maternidad, a partir del manejo de los signos cromáticos asociados al verde, rojo y amarillo (avanzar, detener y prepararse); así los colores cálidos (rojo, naranja y amarillo) a neutros (verdes desde su escala tonal) generan un equilibrio que resignifica el sentido de la ausencia de un ser maternal, y la tranquilidad que se expresa a través de esa transferencia hacia lo objetual del semáforo, como elemento protector en el orden citado anteriormente de izquierda a derecha en el políptico.

Dentro del manejo iconográfico, se destaca una figura con rasgos humanos que representa y da la sensación de un ser estático, que evoluciona a través del trasegar por el cronotopos<sup>1</sup> y permite develar la personificación de dos figuras humanas monocromáticas, en una lectura de movimiento que desenlaza el discurso en la transformación de lo mecánico y abstracto, hacia la representación de una mujer y su hijo dentro del contexto local, donde la infancia en estas circunstancias carece de una verdadera protección y seguimiento por parte de entidades del Estado, lo que muestra la carencia y vulnerabilidad tanto de la madre como el infante de su cotidianidad.

**Figura 1.**

*Exposición artística "La madreada". Casa Museo Gustavo Rojas Pinilla. Tunja, 2014.*



Fuente: elaboración propia.

<sup>1</sup> El cronotopo es considerado como la relación espacio-temporal, que, en la creación literaria, permite yuxtaponer dos universos: el de la narrativa creada y el contexto donde se crea. Para la obra plástica, permite relacionar la historia y geografía en la representación visual, que al mismo tiempo confluye en el espacio-tiempo donde es expuesta.



Hacer visible la práctica de maternidad de las mujeres vendedoras ambulantes y entender su rol como mujer, madre y estandarte económico que sostiene la familia, implica que, en la mayoría de los casos, deben dejar de lado sus sueños educativos, laborales o profesionales por sobrellevar la carga laboral desde la informalidad junto a implicaciones y riesgos que esta actividad genera.

Con su labor, procuran un relativo bienestar a los integrantes de su núcleo familiar, en especial de los infantes. Esta premisa conlleva a sacrificar esas metas establecidas para dar un viraje a su vida, en la mayoría de los casos repitiendo la historia de sus madres o referentes que las rodean, evidenciando frustraciones derivadas en un desasosiego y agotamiento por la vida que les tocó llevar, junto a la apatía por las instituciones y programas que no fueron efectivos en la consolidación de un proyecto de vida alterno a su realidad.

## Conclusiones

---

El análisis de situaciones de protección, asociado al diseño de los elementos urbanos que se disponen en la ciudad durante los espacios de tránsito entre peatones y vehículos, permite evidenciar la apropiación de estos elementos por parte de la ciudadanía, especialmente las mujeres participantes del estudio, que regularmente utilizan tres elementos urbanos (semáforo, puente

peatonal y esquina) para realizar sus actividades dentro del empleo informal, elementos que han sido identificados por ellas como espacios de seguridad dentro de la actividad cotidiana de tránsito en la ciudad de Tunja.

En tal sentido, se considera al elemento urbano en las dinámicas cotidianas, como respuesta funcional al peligro, es decir, que sirven para proteger a la ciudadanía de riesgos en el trasegar ciudadano, los cuales, en un proceso continuo de relación y habitualidad para las mujeres que caracterizan el estudio, atraviesan un proceso de personificación donde, a partir del imaginario, esos elementos adquieren características humanas de la maternidad.

Según lo anterior, la maternidad, mujer y protección, presenta unas cercanías sistemáticas dentro del imaginario de las mujeres participantes; sin embargo, en la práctica cotidiana muestran unas diferencias, pues ellas deben adaptarse a las circunstancias laborales que les implican transformar sus prácticas como madres y desempeñarlas no en el hogar, sino en el espacio público, develando la relación entre este rol social y los elementos urbanos que confluyen durante la jornada laboral.

Finalmente, el proceso de personificación de los elementos urbanos por parte de las madres participantes, advierte la proyección de cualidades humanas sobre los elementos antes mencionados, asignándoles características propias de su ejercicio maternal, el cual se evidencia en el imaginario individual, lo que genera unas convergencias en el imaginario colectivo.

Teniendo en cuenta el proceso desarrollado a través de la investigación-creación, se ponen en circulación unos resultados que pueden sensibilizar a la comunidad acerca de la estigmatización de la labor maternal de esa parte de la sociedad, y genera implicaciones en la formación de niños y niñas dentro de la cultura, los cuales estuvieron supeditados a encontrar en los elementos o espacios urbanos cotidianos, un sustituto de este rol tan importante en la población tunjana de estratos bajos.

En los resultados del análisis realizado, se evidenció la falta de acompañamiento gubernamental a través de planes o campañas de concientización, que dignifiquen la labor maternal de las vendedoras ambulantes y la incidencia en el acompañamiento y formación de sus hijos.

En relación con este tipo de investigaciones, se sugiere continuar con el tema, ampliarlo a otras poblaciones y proponer desde la rigurosidad institucional, para comprender las dimensiones del cuidado y el ejercicio de la maternidad en entornos no tradicionales y que hoy se convierte en un reto a partir del incremento del flujo migratorio y del aumento de madres vendedoras ambulantes acompañadas de sus hijos.

## Referencias

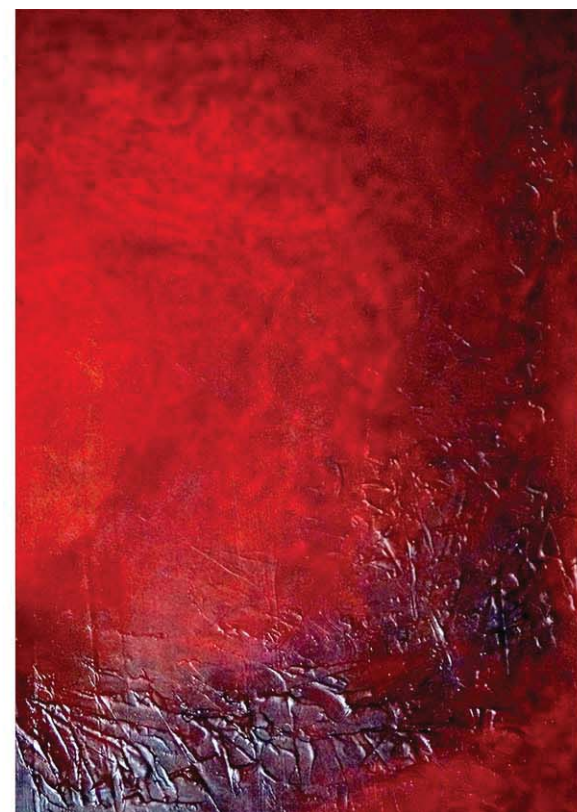
---

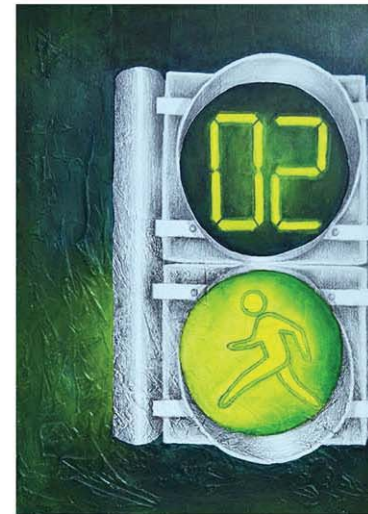
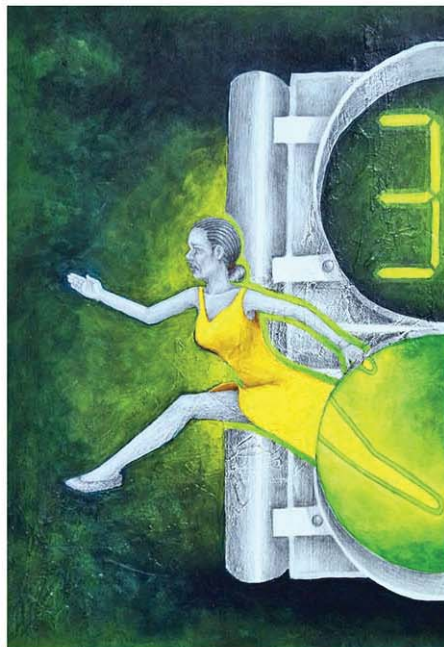
- Acaso, M. (2006). *El lenguaje visual*. Paidós.
- Agier, M. (1995). Lugares y redes. Las mediaciones de la cultura urbana. *Revista Colombiana de Antropología*, XXXIII, 1-14. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1540>
- Ávila González, Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad. *Desacatos*, (17), 107-126.
- Barrantes Valverde, K., y Cubero Cubero, M. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Wimb Lu*, (9), 29-42. <https://doi.org/10.15517/wl.v9i1.15248>
- Borja, J., & Muxi, Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Electa.
- Cid Jurado, A. (2002). El estudio de los objetos y la semiótica. *Cuicuilco*, 9(25), 1-21.
- Hincapié M. (1990). Una cosa es una cosa. *Credencial Historia*, (319). Banrepcultural. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-319/una-cosa-es-una-cosa-accion-plastica-de-maria-teresa-hincapie>
- López Rodríguez, S. (2003). Percepción y creación de la ciudad. Método simbólico- semiótico del ciudadano para una re-creación de una realidad urbana. *Gaceta de Antropología*, (19), 1-5. <https://doi.org/10.30827/Digibug.7332>
- Mazza, A. (2009). Ciudad y espacio público. Las formas de la inseguridad urbana. *Cuadernos de investigación urbanística*, (62), 1-118.

- Moncó, B., Jociles, M., & Rivas, A. (2011). Madres solteras por elección: Representaciones sociales y modelos de legitimación. *Nueva Antropología*, 24(74), 73-92.
- Perec, G. (2001). *Especies de Espacios*. Montecinos.
- Schramm, N. (2007). ¿Mujeres en conflicto con la maternidad? La entrega de un hijo en adopción o la transgresión de un ideal materno. *Revista de Psicología*, 16(1), 147-170. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2007.18456>
- Solé, C., & Parella, S. (2004). Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas. *Universidad Autónoma de Barcelona*, 67-92.

## Obra completa “La Madreada”.

*Mg. Birmah Nathalia Stephania Hernández Quintero*





# Memorias sobre la educación de las niñas en el siglo XX.

Relatos de mujeres residentes en la Región de Valencia, España<sup>1</sup>

Diana Vargas-Hernández <sup>2</sup>  
Laura Monsalve Lorente <sup>3</sup>

*aproveche la gran oportunidad que tantas mujeres  
han pasado por ti,* María Benita Sánchez (85 años)

<sup>1</sup> Capítulo de libro resultado de la estancia de investigación realizada en el grupo de investigación Curriculum, Recursos e Instituciones Educativas de la Universidad de Valencia (España), en el marco del desarrollo del Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla y de la tesis doctoral "Educación de las Niñas como Praxis Social en el Contexto Urbano".

<sup>2</sup> Comunicadora Social Organizacional de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Máster oficial en Gestión Cultural de la Universidad Politécnica de Valencia-España. Doctoranda en Ciencias de la Educación de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. Docente de Tiempo Completo de la Dirección General de Investigación de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Miembro del grupo de investigación Arte, Cultura y Territorio.  
diavarhe@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-5103-7538>

<sup>3</sup> Doctora en Educación por la Universidad de Valencia. Máster en Desarrollo Infantil y Atención Temprana. Máster en Educación para la Salud Escolar. Profesora Departamento de Didáctica y Organización Escolar, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Valencia (España). Miembro del Grupo de Investigación Curriculum, Recursos e Instituciones Educativas.  
laura.monsalve@uv.es.







## Resumen

---

El proceso de construcción de sociedades más equitativas, supone un esfuerzo por retornar la voz a las mujeres, históricamente acalladas, relegadas y olvidadas. Es precisamente bajo la premisa de rescatar su memoria, que se plantea en el texto una aproximación a la experiencia vivida durante el siglo XX. En este caso concreto, de mujeres habitantes en la Región de Valencia, España. Se presentan los resultados de una investigación histórico-hermenéutica, con un diseño de investigación narrativo tópico. Se utilizó como instrumento, el relato narrativo, que se obtuvo mediante la recolección de 27 relatos de mujeres nacidas entre 1916 y 1979. Los relatos reconstruyen la experiencia vivida alrededor de la educación de las niñas de tres generaciones representadas en tres momentos de la historia de España. La primera, ubicada a principios del siglo XX, donde su característica principal está situada en el acceso a la educación como privilegio de los niños exclusivamente. La segunda generación, marcada por ser educadas en el régimen franquista, donde las niñas son excluidas de la Escuela por la necesidad de llevar dinero a casa o por priorizarse su función como cuidadoras que las llevan a ser retiradas del sistema escolar, se encuentra como consecuencia una generación mayoritariamente analfabeta o que "sabe lo básico". La tercera generación, la de la transición-democracia, que pueden concluir su proceso de formación escolar y que experimenta una mayor apertura al acudir a aulas mixtas, pero que sigue teniendo experiencias discriminatorias producidas por el entorno socio-cultural.

**Palabras clave:** educación y género, educación de las niñas, historia de la educación.

## Introducción

---

Es importante tener en cuenta que, durante siglos, las mujeres han sido acalladas en la ciencia y en la historia (Beard, 2018), lo que ha tenido como consecuencia que, muchas de las experiencias vitales de las mujeres en torno a su desarrollo, continúen estando invisibilizadas.

Parte del ejercicio en pro de la equidad de género, se basa en la visibilización de la mujer como sujeto histórico: “es imprescindible desarrollar la conciencia de ser históricas y, al vivir, ser sujetas de la historia” (Lagarde, 2011, p. 31). La necesidad de dar voz a las mujeres supone contribuir a recuperar su memoria, la influencia sociocultural sobre la construcción del “ser femenino” y, en el caso concreto de la educación de las niñas, la forma como la sociedad patriarcal ha utilizado al sistema educativo como uno de sus principales aliados en la continuación de estereotipos alrededor de las posibilidades y potencialidades de las niñas y sus expectativas futuras.

En los países donde se ha superado el obstáculo del acceso paritario de niños y niñas al sistema escolar, existen importantes aspectos que aún son importantes, como por ejemplo, la orientación de las niñas hacia áreas del conocimiento como las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (STEM), que hoy presentan un déficit de participación por parte de las mujeres.

La publicación de la UNESCO (2017), titulada “*Cracking the code: girls' and women's education in STEM*”, presenta como factores incidentes sobre la poca participación de las niñas y las mujeres en las STEM: “Sesgo consciente e inconsciente entre los padres, la comunidad en general y a través de los

medios de comunicación que afectan el proceso de socialización de las niñas”<sup>1</sup> (p. 5).

Este sesgo consciente o inconsciente lleva consigo una carga histórica, que se afianza en la experiencia vivida, que en teoría se ven superados, pero que han dejado en el sistema escolar huellas que siguen influyendo y limitando el desarrollo de las niñas en el espacio escolar.

La forma como las maestras y maestros de hoy fueron educados cuando fueron niños y niñas, la clara influencia sociocultural frente al papel que debe ocupar la mujer en la sociedad y la apuesta política educativa que los países despliegan, articulan las bases de las fuerzas sociales que convergen en torno a la educación de las niñas y evidentemente frente a sus resultados.

Por este motivo, se hace importante la reflexión frente a la experiencia vivida en el proceso educativo de las niñas, tanto de quienes están creciendo, pero también de quienes fueron niñas, en este caso concreto, de las niñas educadas en España durante el siglo XX. Reconstruir la memoria de las mujeres, darle voz a su relato, permite comprender las formas como la educación ha influido en sus esquemas mentales, en las formas como hoy se concibe el lugar de la mujer en la sociedad y los rezagos de desigualdad que aún perviven en el sistema educativo español.

---

<sup>1</sup> “Conscious and unconscious bias among parents, the wider community and through the media that affect the socialization process for girls” (traducción propia).

## La educación de las niñas como proyecto político

En este primer apartado, se realizará una breve revisión del desarrollo histórico del currículo en España desde principios del siglo XX hasta mediados de los años ochenta.

## La educación a principios del siglo XX y la Guerra Civil

Este período comprende desde la aprobación de la Ley de Instrucción Pública, Ley Moyano, de 1857 hasta el año 1939, año en que acaba la Guerra Civil Española. En este período también se analizarán los años de la posguerra, momento en el cual España entra en una profunda reconstrucción e instauración del régimen franquista. El sistema educativo español fue regido por más de cien años por la Ley Moyano, que es instaurada en 1857 y con modificaciones en el tiempo, logra perdurar hasta la Ley General de Educación de 1970.

La ley orientaba desde las asignaturas obligatorias y otras áreas del currículo, que en la práctica los maestros poco aplicaban. De allí, surgiría el dicho "cada maestrillo tiene su librillo" (Federación de Enseñanza de CCOO de Andalucía,

2009, p. 2). El principio del siglo XX trae consigo aspectos importantes como la enseñanza obligatoria (con alto absentismo escolar), el calendario escolar ajustado a las cosechas y la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que comienza a crear política educativa (Federación de Enseñanza de CCOO de Andalucía, 2009). "El 60% de la sociedad española era analfabeta, razón por la que los padres no valoraban en su justa medida los estudios de sus hijos, reteniéndolos en casa para que ayudasen en las tareas del hogar" (Federación de Enseñanza de CCOO de Andalucía, 2009, p. 2).

En lo que respecta a la educación de las niñas, según Sánchez Blanco y Hernández Huerta (2012),

se inicia con la Ley de Instrucción Pública (1857) cuando la escolarización de las niñas en la enseñanza primaria adquiere un carácter obligatorio, y continúa con los logros conseguidos en educación, gracias a las iniciativas pedagógicas surgidas al margen de la escuela, desde el Sexenio Revolucionario (1868) hasta la Dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) (p. 255).

Así, se dan dos escuelas para mujeres: "la escuela única, pública y laica perseguida, por la Segunda República y la escuela nacional, católica y patriótica desarrollada durante el franquismo" (Sánchez Blanco y Hernández Huerta, 2012, p. 255), para llegar posteriormente a la escuela democrática con mayores garantías de igualdad.

## La educación en el franquismo

Este período comprende desde 1939 hasta la muerte de Franco en 1975. Se crean las Escuelas del Hogar en la Sección Femenina, centradas en las funciones domésticas. Hasta la llegada de la Ley General de 1970, se allana la entrada de la mujer a la escuela, pues establece la educación básica común para las niñas y los niños en condiciones de igualdad.

Pero se trata de una igualdad aparente, pues no se llega a discutir el tema de la coeducación como prioritario, se generaliza el modelo de currículum masculino y se eliminan los programas de enseñanza del hogar. "De este modo, la escuela contribuye a reproducir desigualdades, manteniendo de forma sutil los roles sexistas, ignorando los valores y las experiencias de las mujeres" (Ballarín, 2001a, p. 137).

Aquí, entra en discusión entonces los objetivos educativos centrados en la diferenciación a partir de la percepción de la capacidad para los estudios por parte de las niñas, y un trato diferenciado a partir del objetivo final de las mujeres como amas de casa y responsables únicas de las labores del hogar (González Pérez, 2010).

## La educación en la Transición-Democracia

La Constitución de 1978 se convierte en el escenario para las apuestas de libertad e igualdad para las mujeres. En lo educativo, cuando en 1990 entra en vigor la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), se configuran aspectos importantes para muchas niñas y adolescentes: la educación obligatoria hasta los 16 años y mayores condiciones de igualdad.

A esta legislación, le sobrevendrán en 2006 la Ley Orgánica de Educación (LOE), sin mayores ajustes relacionados con la co-educación o la igualdad de género y en 2015, la Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE), con la cual se retoman elementos de mediados de siglo XX, como la posibilidad de segregación por sexos en los colegios y el retorno la educación religiosa (católica) otorgándole importancia dentro del currículum escolar.

## Método

---

Se realizó una investigación cualitativa, desde el paradigma histórico-hermenéutico, con alcance interpretativo y con un diseño narrativo tópico según la propuesta de Mertens (2005), que se centró en un pasaje o época determinada. En el caso concreto de la investigación adelantada, se centrará en el proceso educativo de las mujeres durante el siglo XX y en España. Se utilizó



como instrumento el relato narrativo que se obtuvo mediante la recolección de 27 relatos de mujeres nacidas entre 1916 y 1978, residentes actualmente en la Provincia de Valencia, España, alrededor del diálogo generado a partir de la pregunta provocadora: ¿qué aprendía cuando era niña? Los relatos se distribuyen cronológicamente a lo largo de 63 años, en los que se encuentran 4 generaciones situadas en diferentes contextos socio-políticos.

En la interpretación de los relatos, se tuvieron en cuenta las categorías propuestas por Van Manen (1990), alrededor de la experiencia vivida en la investigación educativa: el espacio vivido, el cuerpo vivido, el tiempo vivido y las relaciones humanas vividas. En el siguiente cuadro, se referencia la orientación:

**Tabla 1.**

*Elementos de análisis de los relatos a partir de la propuesta de Van Manen (1990).*

Elementos Existenciales	Comprensión en el Relato	Relación con el mundo de la vida
<b>Espacialidad</b>	Experiencia vivida en el proceso educativo.	Cultura, personalidad.
<b>Corporeidad</b>	Relación del cuerpo en las dinámicas cotidianas del ser niña en el siglo XX.	Personalidad, cultura.
<b>Temporalidad</b>	El ser educada como niña en el siglo XX.	Cultura, sociedad.
<b>Relacionabilidad</b>	La experiencia cotidiana. La contrastación del discurso de la escuela, el currículo desplegado en el proceso educativo de las niñas.	Sociedad, personalidad y la cultura.

Fuente: elaboración propia.

Los relatos pueden contemplar todos los elementos existenciales, priorizar o enfatizar en alguno de acuerdo con el grado de importancia en la memoria de la experiencia vivida.

## Resultados

---

En el análisis de los 27 relatos, historias de vida de cuatro generaciones, en diferentes épocas y muy diversos contextos socio-políticos. Los testimonios son de mujeres nacidas entre 1916 y 1979, situadas en diversas provincias de España. La mayoría de los testimonios se desarrollan en la región de Valencia. Podemos distinguir 3 épocas que se desarrollan a continuación.

### Relatos de la educación de la mujer a principios del siglo XX y Guerra Civil Española

La diferencia entre la educación de las niñas era notoria, hasta el punto de discriminar a las niñas frente a los niños de la misma familia. El relato Nro. 5 referencia cómo los hermanos varones recibían instrucción particular en casa, mientras ella escasamente aprendió a leer gracias a que su hermana le enseñó (quien seguramente aprendió por uno de los hermanos). Otra de las referencias es la relacionabilidad en la escuela en quienes tuvieron la posibilidad de asistir: *“la misma profesora llevaba los 4 cursos que habían de chicas a la vez. Las alumnas más mayores, cuando llegaban a 4º se encargaban de dar clase y cuidar a las pequeñas. Hasta la República estaban separadas las chicas de los chicos, las chicas podían ir al público o a las monjas”* (Relato Nro. 27).

Existe un espacio de aprendizaje separado de los chicos y colaborativo a partir de los recursos disponibles en la escuela: una maestra para todos los grados y edades. *"A los 15 o 16 años se dejaba de estudiar... Solo 4 o 5 alumnas de la clase salieron maestras"* (Relato Nro. 27). La temporalidad se encuentra marcada por la necesidad que tenían las familias de mantener a las niñas en casa, para desempeñar labores domésticas o trabajar fuera del hogar para ayudar en la economía familiar.

## Relatos de la educación de la mujer en el Franquismo

Tras el análisis de todos los relatos, se encuentra uno significativo en comparación con los otros. Una maestra de escuela (1939) de un pueblo de la provincia de Valencia, cursó la escuela durante el régimen franquista, una escuela separada. Estudiaba "La Enciclopedia", único libro escolar que contenía todos los saberes y materias que los niños y niñas debían saber. Tras la escuela primaria, hizo bachiller y entró en la Escuela Normal de Valencia. Aprobó la oposición y empezó a trabajar de maestra en los niveles desde infantil hasta bachiller, llegó a tener 70 alumnos por curso.

Pero esta es una excepción a la regla. Para esta generación, la escasez de recursos económicos es uno de los principales elementos de relacionabilidad alrededor de la posibilidad de recibir educación formal. La mayoría o no

fueron a la escuela o se salían con una media de edad de 10 a 12 años para trabajar. Algunas cuentan incluso que llegaron a estudiar solamente 4 cursos, no había educación infantil e iban directamente a la etapa de primaria.

Un elemento importante identificado en la relacionalidad de la época, se encuentra en el grado de desamparo y desprotección en el que se encontraban las niñas al quedar huérfanas de alguno de sus progenitores: *"Mi madre sola no podía hacerse cargo de siete (7) hijos, los repartió entre sus propios hermanos, para que trabajasen en el campo o ayudando en las tareas de la casa"* (Relato Nro. 3). *"A los 6 años falleció mi padre y me tuvieron que meter interna en un colegio de monjas, las cuales me hicieron pasar muy mal, me ponían zapatos que me venían pequeños y me hacía fregar por debajo de los fregaderos"* (Relato Nro.13), *"...Y yo era pos como un garbanzo negro en esa familia, excepto para la que hacía de madre eee..."* (Relato Nro. 1).

La necesidad de generar recursos o apoyar el trabajo de la casa, se convertía en una prioridad sobre la escolarización: *"Cuando **me sacaron de la escuela**, me encargué de la casa y de mis cuatro hermanos menores, y también por las tardes ayudaba a mis padres en la carnicería"* (Relato Nro. 25), *"A los 11 años, sin ser obligada, **tuvo que abandonar el colegio** para ayudar a sus padres a cuidar a sus hermanos mientras estos trabajaban"* (Relato Nro. 7), *"**No tuvo la posibilidad de estudiar**, pues tuvo que dedicarse a la tarea de la casa"* (Relato Nro. 10). Las labores de la casa y el cuidar de los hermanos se convertían en actividades prioritarias, de manera que asumir dichas responsabilidades les acortaba su infancia y sus oportunidades futuras.

La falta de recursos económicos se convierte en uno de los obstáculos para continuar en procesos de educación formal: *"fui a la escuela hasta los 14 años, porque entonces se iba a la escuela hasta esa hora, **solo estudiaban los ricos** y me tuve que ir a trabajar"* (Relato Nro. 13), *"La maestra siempre le decía a mi madre que era una lástima que no estudiara porque me veía espabilada... **pero claro los recursos entonces eran casi nulos...**"* (Relato Nro. 1).

Ayudar económicamente en la casa es otro de los factores de desescolarización temprana. El trabajo infantil también se presenta como una situación relacional normalizada frente a la educación de las niñas: *"Salí a los 10 años para ir a trabajar de niñera y **así ayudar en casa**"* (Relato Nro. 2). *"Comenzó sus estudios primarios, pero tuvo que dejar sus estudios a mitad, pues se tuvo que ir a **aprender a coser para conseguir dinero**, además de dedicarse a la tarea de la casa"* (Relato Nro. 11).

Esta priorización social del trabajo en casa o remunerado, sobre la educación formal, tuvo como consecuencia el analfabetismo de parte de la generación: *"No tuvo la oportunidad de estudiar por falta de dinero en la familia. **No sabe leer ni escribir**"* (Relato Nro. 15), *"Al final tuvo que dejar los estudios. En la actualidad **sabe lo básico**"* (Relato Nro.16), *"**Aprendió a escribir su nombre y poco más** lo que aprendía por sí misma"* (Relato Nro. 3).

El método de enseñanza era un método tradicional basado simplemente en el libro de texto y nada dinámico. La corporalidad está representada en la

segregación por sexo, la forma como se disponía el aula, además del trato diferenciado según el rendimiento académico:

*"Eran todas chicas y de diferentes edades, habían dos maestras y 50 niñas. Las clases se distribuían por parejas en filas, las maestras iban explicando por turnos a los diferentes grupos de edades. **Para poder conseguir estar en primera línea, debías de decir bien la lección del día**"* (Relato Nro. 7). *"Formadas en filas por clases, les ponían una banda al mejor comportamiento, a quien sabía más en religión y a la que tenía las mejores notas y a la que se le daban, iba con la banda por todo el pueblo hasta su casa"* (Relato Nro. 26).

La procedencia social también se convertía en un factor diferenciador en el trato recibido por las niñas por parte de las maestras: *"En el colegio había cierta **preferencia...** por **la apariencia**, ya que, con ella, los profesores podían distinguir más o menos el status económico y social al que pertenecían"* (Relato Nro. 7). *"En general, las profesoras **eran muy elitistas y hacían diferencias** entre las alumnas de padres influyentes y las demás"* (Relato Nro. 26).

La severidad en el trato y el castigo físico en el proceso formativo, es otro de los elementos referenciados en la experiencia vivida frente a la corporalidad: *"**Golpeadas** con una regla en las manos o con un libro en la cabeza por motivos como armar escándalo o desobedecer a la profesora"* (Relato Nro. 7). *"Recuerda a su maestra como una persona muy recta. Para poner orden,*

las maestras **tenían un palmeta y les daban en la mano o les hacían ponerse de rodillas** si no hacían los deberes" (Relato Nro. 22). "La profesora Mayte los ponía en la pizarra y les **golpeaba la palma de la mano con una regla de madera** si no te sabías la lección. El que era listo estaba bien y el que no se lo sabía era un burro" (Relato Nro. 21).

En esta época estaban separados por sexo: "Estaba **separados** los chicos de las chicas" (Relato Nro. 18). "En aquel momento separaban a los niños y las niñas y solo maestras podían darles clase y viceversa, todos estaban **separados por sexo, maestras con alumnas y maestros con alumnos**" (Relato Nro. 7). "Recuerdo que la maestra que nos daba clase a nosotras...**la escuela era separada, masculino-femenino**. Son los chicos en unas aulas y las chicas en otras aulas (Relato Nro. 1). Esta separación se convertía en un espacio para diferenciar los roles de género y, por ende, se constituía en parte del orden social escolar: "las clases estaban separadas por chicos y chicas. Si te portabas mal, **te mandaban a la clase de chicos** y viceversa" (Relato Nro. 8). "Nosotras éramos chicas y la maestra también era mujer, o sea, no nos mezclaban" (Relato Nro. 1).

El currículo diferenciado se convierte en el elemento característico en la educación de esta generación de niñas: "En el propio colegio, **enseñaban a coser a las mujeres y los ideales religiosos** no podían faltar, rezaban al entrar cada mañana al colegio, a las 12,00H y el rosario cada vez que se ponían a coser" (Relato Nro. 7). "Había clase de Lunes a Sábado, lo que pasa es que el



sábado por la **mañana rezábamos el rosario**, que a pesar de que parezca (sic) de hace milenios o siglos" (Relato Nro. 1). "Por las tardes tenía **clase de labores del hogar como: bordar, hacer punto...** Las presentaban al final del curso y hacían una exposición" (Relato Nro. 22). "Todos los jueves por las tardes después del rosario se hacía costura, **los chicos no tenían esa asignatura**" (Relato Nro. 18). "Recuerda una asignatura que era impartida en la "sección femenina", donde **les enseñaban a las niñas a ser buenas madres, buenas esposas y buenas amas de casa**. Odiaba esta asignatura, ya que sin conocer el feminismo sabía que los hombres y mujeres debían ser iguales" (Relato Nro. 25). "A las niñas **se les enseñaba labores** y a los niños gimnasia" (Relato N°20) "La mayoría de las profesoras seglares eran de la sección femenina y eran bastante exigentes con sus asignaturas. Se impartía **clase de costura** donde se enseñaba a hacer pañales y ropa de bebé" (Relato Nro. 26).

La temporalidad se encuentra marcada por el desarrollo de los estudios en medio de una dictadura militar. Los profesores eran muy severos y cantaban todos los días el "Cara al Sol", himno franquista y los roles de género definidos como un proyecto de estado: "Era la época de la postguerra civil de España, por lo que tenían a Franco presente con su foto" (Relato Nro. 20). "Los roles de género estaban muy bien establecidos, una mujer **tenía la función de cuidar el hogar**" (Relato Nro. 25).

Bajo esta lógica, las niñas tenían pocas opciones de continuar su formación escolar más allá de los 14 años, y siempre bajo la condición de desigualdad

frente a los niños: *"la profesora fue a hablar con sus padres para que pudiera estudiar bachiller, pero por motivos económicos al ser 4 hermanos (3 chicas y 1 chico) le dijeron que ella no podía estudiarlo y el que estudió fue el chico"* (Relato Nro. 18). *"Siempre le reñían porque ella jugaba al fútbol, le decían que no era un juego de niñas"* (Relato Nro. 18).

## Relatos de la educación de las niñas en la Transición-Democracia

Los últimos relatos se circunscriben en el período transición-democracia. Se van experimentando cambios como la incorporación de las aulas mixtas y, por lo tanto, el fin del currículo diferenciado: *"en su colegio estaban los chicos y las chicas en el mismo recinto, no estaban separados"* (Relato Nro. 17). *"Las clases ya eran mixtas, al igual que los profesores"* (Relato Nro. 8).

En la corporalidad, se ven manifiestos aún los castigos físicos en el aula: *"los castigos eran ponerse de cara a la pared... Recuerda que aún se daban bofetadas a los alumnos y alumnas"* (Relato Nro. 23). *"Cuando los profesores les querían castigar, les tiraban de la coleta o les pegaban con la regla en la punta de los dedos"* (Relato Nro. 17). *"No le llegó a pegar ningún profesor, pero pudo presenciar cómo algunos de sus compañeros eran castigados como, por ejemplo, les cogían de la oreja y les estiraban para levantarles, o también eran castigados con copiar una misma oración 300 veces"* (Relato Nro. 24).

Hasta que avanzada la democracia, dichos castigos van desapareciendo **“Ya no recibían castigos como los de antes”** (Relato Nro. 8).

La temporalidad está marcada por la transición y con un hecho en particular *“a partir de la llegada de la democracia, en todas las aulas **había un cuadro con la figura del rey**”* (Relato Nro. 24). Este aspecto cambió también un aspecto importante de la relacionabilidad con los maestros y maestras, además con sus propios compañeros: *“cuando paso al Instituto, justo en el año de la muerte de Franco, a partir de ahí, **todo fue mucho más liberal** y la relación con los profesores era mucho más fluida y había menos aire de superioridad por parte del profesor”* (Relato Nro. 12). *“Los profesores y **la forma de enseñar y la ideología eran muy diversos**, lo que supuso una **apertura** de ideas, pensamientos... En resumen, un cambio en la forma de pensar, de ver la realidad y de reflexionar sobre muchas cosas que hasta ese momento no se había planteado. Además, por primera vez, quedaban con sus compañeros para preparar trabajos y exámenes”* (Relato Nro. 26).

En la mayoría de los relatos de esta generación, las niñas acabaron la etapa de EGB (Educación General Básica, 14 años) y cursaron algún curso de formación profesional administrativo, bachiller o carrera universitaria, compaginando los estudios con el trabajo, lo que llevó a que algunos de sus proyectos escolares se vieran truncados con la escasez de recursos económicos: *“Estudió hasta los 14 años (8EGB). Comenzó formación profesional, pero lo dejó por trabajar”* (Relato Nro. 4). *“Para entrar en la carrera, cursó un grado superior; y una vez*

*empezaba la carrera, tuvo que dejarla para ponerse a trabajar para llevar dinero a casa. A la vez que estudiaba la carrera, lo compaginaba con el trabajo hasta que tuvo que dejar sus estudios” (Relato Nro. 14).*

Alrededor de la relacionabilidad, las mujeres de esta generación **manifiestan una marcada soledad en su infancia frente** a su ejercicio formativo: el desentendimiento de los padres, el caminar solas al colegio, el estar completamente sometidas a la voluntad de los maestros y las maestras. *“Este paso por la escuela lo recuerda **muy malo y sin apoyo**” (Relato Nro. 4). “Los maestros todavía eran muy autoritarios y los padres les daban todo el apoyo y confiaban al 100% en ellos” (Relato Nro. 19). “La mayoría de los **padres no iban casi a hablar con los profesores**, ni siquiera acompañaban a sus hijos a la escuela, desde los 6 años tuvo que ir andando solo hasta allí. Tampoco iban a recoger las notas...” (Relato Nro. 24).*

Si bien las mujeres de esta generación experimentaron mayor apertura alrededor de la equidad de género, aún existen marcados elementos de la cultura machista con los cuales se relacionan las niñas de esta generación. Por ejemplo, frente a la corporalidad, una de las mujeres manifiesta agresiones sexuales por parte de sus compañeros varones: *“algunos compañeros de clase, me esperaban al salir de clase **para tocarme** (el culo, un pecho...). Sentía miedo y terror a que llegase la hora de salida” (Relato Nro. 4), la preferencia de los maestros y maestras por los varones “en el aula las **expectativas de futuro estaban más dirigidas a los chicos** que a las chicas” (Relato Nro. 24).*

Expectativas que también se alojaban en los hogares, donde aún se concibe socialmente que la mujer debe estar frente a las labores de domesticidad y cuidado en casa:

*“una vez acabado el periodo obligatorio escolar a los 14 años, **el padre no le dejó continuar sus estudios**, ya que, como mujer no iba a tener que llevar en un futuro dinero a su casa, porque eso era trabajo de hombres y la mujer debía quedarse en casa” (Relato Nro. 24). “**El padre le sacó del colegio porque la madre empezó a caer enferma** y él trabajaba y el hermano tenía que seguir estudiando, no iba a sacarle del colegio, así que decidió sacarla porque ella era mujer y tenía que cuidar a la madre” (Relato Nro. 17).*

Es en esta temporalidad que concluyen los relatos recopilados, cronológicamente aún faltan 10 años hasta la llegada de la LOGSE, que plantea mayores cambios en el trato y en la igualdad de oportunidades para el acceso de hombres y mujeres.

## Conclusiones

---

Ser niña durante el siglo XX en España, supuso afrontar los diferentes cambios históricos y sociales que la llevaron a estar excluida del sistema escolar hasta incorporarse en el aula mixta.

En primera media, la experiencia del aula separada respondía a una "separación artificial sin ninguna relación con la vida" (Ballarín, 2001b, p. 31), que aumentaba la percepción de desigualdad frente a los contenidos curriculares estudiados y las posibilidades de ser, cuando no era prioritario educar a las niñas, porque al final su lugar estaba en el hogar, "en su misión en la familia y en la sociedad como esposa, como madre y como iniciadora de todas aquellas obras de calidad de amor y de encanto" (Ballarín, 2001b, p. 33),

Luego, vino el proceso de pasar de un aula separada al aula mixta, que supone un elemento de corporalidad con mayor rasgo de recordación en la experiencia vivida en los relatos de las mujeres. Es un paso importante para las generaciones, puesto que permitió tener un acceso a la educación en condiciones de igualdad frente a los niños, sin embargo, no se puede hablar de un acceso equitativo, ya que para el disfrute de dicho derecho, las niñas tenían que superar las barreras socio-culturales que se iban tejiendo según la temperatura política: en primera medida, que se le permitiera acudir a un aula con varones; la segunda, el poder disfrutar de dicha experiencia a pesar del acoso y las agresiones sexuales recibidas por parte de sus propios compañeros de clase.

Es importante destacar cómo la relacionabilidad en torno a su educación supuso, para una generación completa (la de la dictadura), el crecer en el rol de domesticidad y cuidado de los miembros de su entorno, por encima de su autorealización; lo que influyó claramente en sus posibilidades de

acceder o permanecer en el sistema escolar, y evidentemente en el acceso a la alfabetización o a profundizar en el conocimiento.

Si bien la generación de la transición-democracia accede a un sistema escolar con mayor apertura: aulas mixtas y educación obligatoria, se comienzan a perfilar nuevos aspectos que abordar en torno a la educación de las niñas; en primera medida, los alcances del concepto co-educación, que, sin embargo, no es posible desarrollar en la práctica pedagógica, cuando por ejemplo, las niñas son borradas completamente del currículo o cuando las expectativas de los maestros y maestras frente al desempeño de los chicos son mayores que sobre las chicas (que siguen siendo inferiores).

Por otro lado, los ambientes escolares y familiares, aún hoy favorecen la expresión de actos discriminatorios hacia las mujeres, que se convierten en rezagos históricos en el sistema educativo, y que limitan actualmente las proyecciones profesionales de las niñas, por ejemplo, en áreas como las STEM.

## Referencias

---

- Beard, M. (2018). *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Crítica.
- Ballarín Domingo, P. (2001a). *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*. Síntesis.
- Ballarín Domingo, P. (2001b). *La coeducación hoy. Educar en femenino y masculino*. Ediciones Akal.
- Federación de Enseñanza de CCOO de Andalucía. (2009). La educación en España durante la primera mitad del siglo XX. *Temas para la Educación*, (5), 2-8. <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd5949.pdf>
- González Pérez, T. (2010). Mujeres, Educación y Democracia. *Revista de Educación*, (351), 337-359. [http://www.revistaeducacion.educacion.es/re351/re351\\_14.pdf](http://www.revistaeducacion.educacion.es/re351/re351_14.pdf)
- Jefatura de Estado. (1990, 4 de octubre). Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo. *Boletín Oficial del Estado*, (238), 28927-28942. BOE-A-1990-24172.
- Jefatura de Estado. (2013, 10 de diciembre). Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa 8/2013. *Boletín Oficial del Estado*, (295), 97858-97921. BOE-A-2013-12886.
- Lagarde, M. (2011). *Los cautiverios de las mujeres*. Horas y Horas.
- Mertens, D. (2005). *Research and evaluation in Education and Psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. Thousand Oaks: Sage.



- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2017). *Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE, informe español*. Madrid
- Sánchez Blanco, L., y Hernández Huerta, J.L. (2012). La educación femenina en el sistema educativo español (1857-2007). *El futuro del pasado*, (3), 255-281.
- UNESCO. (2017). *Cracking the code: girls' education in science, technology, engineering and mathematics (STEM); report of the UNESCO International Symposium and Policy Forum*. Unesco.
- Van Manen, M. (1990). *Investigación Educativa y Experiencia Viva. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Idea Books.

# La utopía de los feminismos<sup>1</sup>

José Carvajal Sánchez <sup>2</sup>

Nancy Paola Montañez Aldana <sup>3</sup>

Daniel Roberto Vega <sup>4</sup>

<sup>1</sup> Capítulo resultado de investigación del Proyecto Ética, Alteridades y Desafíos Ecológicos desarrollado en la Fundación Universitaria Juan de Castellanos.

<sup>2</sup> PhD. en Filosofía, de la Universitas Catholica Parisiensis. Magíster en Educación de la Universidad Internacional Iberoamericana. Licenciado en Filosofía Teorética de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (Italia). Director General de Investigación e Innovación de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Miembro del grupo de Investigación Religio.

jtcarvajal@jdc.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-0969-3443>

<sup>3</sup> Abogada, Universidad Santo Tomás, Seccional Tunja, Magíster en Gobierno y Políticas Públicas, Universidad Externado de Colombia. Coordinadora de Investigación y Extensión, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas Internacionales de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Líder Grupo de Investigación Globalización y Derecho Hugo Grocio.

nmontanez@jdc.edu.co. <https://orcid.org/0000-0003-3591-8244>

<sup>4</sup> Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Magister en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Doctor en Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidade Estadual de Ponta Grossa. Docente investigador de la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanidades y Artes de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Investigador del Grupo de Investigación en Pedagogía y Humanidades RELIGIO, y del Grupo de investigación Región y Desarrollo REDES.

dvega@jdc.edu.co. <https://orcid.org/0000-0001-9951-157X>





## Resumen

---

El texto tiene como objetivo reflexionar, a partir de la exploración de fuentes teóricas, sobre la construcción del concepto de la utopía y su relación con la propuesta de las corrientes feministas en la contemporaneidad. El pensamiento utópico se vale de la ficción para imaginar mundos posibles, en donde ya no están de la misma manera los actores exitosos de una determinada sociedad. Este capítulo del libro presenta, desde la reflexión filosófica, algunas de las implicaciones derivadas del uso del concepto de utopía para la comprensión de los movimientos feministas, en los cuales se reclama, entre otras cosas, la libertad para criticar los patrones identitarios de género que han prevalecido hasta ahora como un estereotipo simbólico de lo que tienen que ser las mujeres, y la necesidad de incluir y aceptar en pleno derecho otros modos de construcción y expresión de la identidad femenina.

Las corrientes feministas apuestan a lograr que, en este siglo, se concreten de modo definitivo las aspiraciones seculares de libertad, reconocimiento y participación, pero no como una concesión sino como el modo ordinario del ser de la sociedad. Estos movimientos aportan también un enorme volumen de producción teórica en los que se analiza y cuestiona los imaginarios culturales socialmente dominantes sobre las mujeres, los cuales les dan un puesto complementario de segundo orden, y las idealizan en las funciones reproductivas y del orden de lo privado.

La Utopía de los Feminismos así entendida, plantea radicalmente nuevos escenarios sociales y políticos, nuevos modos de construcción del mundo en

común. Esto implica entonces aceptar la posibilidad de pensar que otro mundo es posible, mundo en el que esté incluida verdaderamente la otra mitad de la población: las mujeres. La igualdad que demandan los feminismos exige un cambio del paradigma patriarcal profundamente arraigado en la cultura, que desde sus orígenes ha moldeado la mayoría de las sociedades humanas y le ha impuesto a la mujer condiciones y roles de subordinación o marginación sin otro fundamento que la misoginia o la falocracia solapadas. Los feminismos no han salido de la nada, no son una moda. Una mirada objetiva de este primer cuarto de siglo muestra que han llegado para quedarse.

**Palabras clave:** feminismos, alteridad, utopía, identidad.

## Introducción

---

Antes de abordar el tema principal de los feminismos como utopía, conviene precisar algunos elementos utilizados del concepto "utopía" y el por qué se eligió este enfoque para el tratamiento de algunas de las problemáticas de los feminismos en la sociedad actual. El diccionario de la Real Academia de la Lengua (2019) define el término utopía, como una representación imaginativa y rigurosa de una sociedad futura con un sistema político, social y legal perfecto. La literatura utópica es amplísima y ha acompañado el desarrollo de la cultura occidental. Lewis Mumford (2013) reporta al menos 27 textos mayores que desarrollan proyectos utópicos.

El término latino *utopía* es tardío, fue creado por Tomás Moro en 1516 uniendo dos palabras griegas: οὐ (*ou*) "no" y τόπος (*tópos*) "lugar", que literalmente significa "en ninguna parte". Lo que se narra en las utopías es, en general, sueños o aspiraciones históricas colectivas con miras a corregir o crear otras maneras de organizar la vida y la sociedad.

Muy a pesar del imaginario positivo que comporta la utopía, plantearla no es fácil y tampoco tiene buena prensa; son varios los motivos. La utopía comporta una dosis alta de ensoñación e invención. El pensamiento utópico se vale de la ficción para imaginar mundos posibles, en donde ya no están de la misma manera los actores exitosos de una determinada sociedad. Esta sola idea pone a la defensiva a todos aquellos que se sienten amenazados por la perspectiva de un nuevo orden. Solución: desacreditar el pensamiento utópico como un desvarío de la racionalidad, como un ejercicio intelectual de segundo orden al que no se le presta mucha atención.

Este comportamiento ameritaría análisis mayores, sin embargo, vale la pena señalar dos motivos antiutópicos recurrentes: por una parte, existe la desconfianza sobre el *cómo* de ese "otro mundo" distinto al que ya se tiene. El espesor de lo real, la contundencia de la repetición de los eventos, la lucidez que aporta el principio de razón suficiente: "todo pasa por alguna razón", crea la impresión de que las cosas son como deberían ser.

Según este principio, en la naturaleza o en las cosas humanas, el azar o la casualidad no existen, todo tiene una o múltiples causas que lo explican y si es explicable es racional y, por ende, razonable; y en último término, necesario. Si el mundo nos disgusta, el problema no es el mundo, sino los que no se adaptan o comprenden su racionalidad o su necesidad. La orientación hacia el determinismo social de esta posición, trae como consecuencia que la idea de otra sociedad sea prácticamente imposible de pensar. En cuanto a las utopías, en el mundo actual nadie se arriesga a abordar el tema. Hemos aquí condenados a vivir en el mundo en que vivimos (Furet, 1995).

Otro motivo de reticencia frente a la utopía, parte en los radicalismos y excesos que han conllevado las experiencias históricas de su implantación. Se parte del supuesto de la maleabilidad humana en materia social o política (Mumford, 2013), se le suma la idea de la superioridad del proyecto utópico y del mesianismo de sus impulsores, y queda armado el coctel de la tiranía.

El novelista ruso Vassili Grossman (1983) ilustra esta propensión patológica de la utopía en las derivas totalitarias que tomaron los dos proyectos sociales que se disputaron el liderazgo político del siglo XX. Los dos se vendieron en su momento como utopías salvadoras de sus pueblos, el estalinismo soviético y el nazismo alemán, los dos terminaron siendo dos sistemas de opresión y muerte en nombre del más grande de los valores de la utopía; "el bien social" o la justicia.

El temor a la utopía se funda en sus excesos, en la desproporción de los medios y el apresuramiento de los procesos. La gradualidad de los procesos humanos y los elementos patrimoniales de la cultura pueden negarse en nombre de la utopía. ¿Cuál es el precio a pagar para alcanzar las promesas que la utopía promete? ¿A quiénes beneficia el nuevo orden de cosas? ¿Las sociedades utópicas pueden ser otra cosa que totalitarias?

Determinar lo que un ser humano puede o no puede hacer, lo que debe querer u odiar, a lo que puede aspirar, lo que puede pensar o decir, dónde, con quién y cómo debe vivir, todo esto en aras del bien común y la felicidad de la sociedad, por hermoso que sea en la teoría, ¿no es a la postre algo monstruoso e inhumano? La necesidad de utopía del corazón humano está entonces atravesada por el anhelo y el temor. La energía del discurso utópico, a pesar de encajar en la condición humana necesitada de aspiraciones de futuro, al impregnar la realidad encuentra numerosos obstáculos; uno no menor es el tiempo de la utopía, este se refiere al futuro y por lo tanto, reclama



la paciencia del deseante. La premura del tiempo se vive como impaciencia y precipitación.

A pesar de lo dicho, hay que reconocer que la utopía, en sentido amplio, es entendida como crítica de las condiciones de opresión o de injusticia; entendida como anhelo y aspiración, como energía de innovación y cambio por una realidad distinta, más humana, más digna de vivir, forma parte de la condición humana y, desde esta perspectiva, el ser humano no podría vivir sin utopías.

De este modo, los feminismos no se conforman con lograr cambios sociales a cuentagotas, su carácter utópico implícito en lo que podría llamarse teóricamente de modo amplio la *cuestión de las mujeres*, atañe a la necesidad de repensar toda la sociedad y en todos los ámbitos. En efecto, las exigencias de reconocimiento, igualdad, libertad, justicia y plena participación cultural, social y política, que se vehiculan en este movimiento, no se pretenden solo para las mujeres. Concomitantemente con estas reivindicaciones, se produce una especie de deconstrucción del carácter binario de la sociedad (hombre-mujer) y se incluye reclamos para colectivos como el LGBTI+, que no estaban inicialmente en las luchas feministas.

Ahora bien, todo esto implicará un replanteamiento de la autocomprensión que las sociedades históricas tienen de sí mismas, y de las narrativas que las han validado hasta ahora; sería, en todo caso, un esfuerzo colectivo de

imaginación y creación según la idea de que otro mundo es posible con una renovada presencia de las mujeres y de todas las personas de cualquier condición identitaria; presencia que conlleva nuevas narrativas o imaginarios de lo femenino y de lo humano en general; decisiones y transformaciones políticas en cuanto a la participación y el reconocimiento en la vida social, cultural y económica.

## Contenidos centrales de las utopías

Antes de entrar de lleno en algunos de los contenidos de la utopía feminista, conviene mostrar cuáles rasgos de la utopía de los feminismos aparecen ya planteados en las sociedades utópicas más conocidas de la literatura universal y la filosofía universal: la de Platón (S. IV a. C.) y la de Tomás Moro (S. XVI). Vale la pena señalar que estas utopías se formulan generalmente en tiempos de crisis y de profundas transformaciones sociales.

## La República utópica de Platón

La sociedad griega de los siglos V – IV a. C. asolada por los conflictos internos –guerra del Peloponeso– repiensa la capacidad de una sociedad democrática para sobreponerse a sus propios demonios, regulando las tensiones anárquicas que se vuelven contra ella; y de este modo, garantizar el orden social y la justicia para los ciudadanos. Platón fue el primero en

imaginar una *República* utópica construida a partir de principios racionales, en donde la política se subordina a la justicia, donde la *vida contemplativa* del intelectual se arriesga en la *vida activa* de la gestión del Estado. La justicia (*areté*) determina el puesto y la función que cada uno debe cumplir; ella es la virtud de lo público por excelencia. Sin la justicia, la ciudad no sería viable (Carvajal Sánchez, 2013). Dice Platón (2007), "según parece, hemos hallado, lo que hace a nuestra república prudente, valerosa, temperante. Fáltanos descubrir lo que completa su virtud; y es evidente que eso es la justicia" (p. 13).

Como afirma Cruz Vélez (2014), la utopía platónica consiste en un Estado Justo cuyo último fundamento es la idea del bien. La República utópica de Platón es un constructo de la razón, que debe servir como modelo o paradigma para organizar un Estado Justo.

La República platónica presenta un ideal de justicia basado en la meritocracia. La naturaleza y la educación permiten establecer el punto de partida. El puesto asignado a los ciudadanos no depende ni de la condición social ni del género. Hombres y mujeres son puestos en condiciones iniciales de igualdad. La educación parece ser la clave o por lo menos, el primer gesto de justicia que permite a todos iniciar el proyecto de vida individual en igualdad de condiciones. La primera educación permite reconocer el potencial particular de cada miembro de la sociedad independientemente de su clase social o de su género, esta educación ayuda a definir las orientaciones fundamentales de la vida y, por lo tanto, las funciones que se van a desempeñar en la sociedad:

Que nos diga ahora nuestro contradictor –se refiere a Glaucón– qué arte o empleo hay en la sociedad para la cual no haya recibido de la naturaleza las mujeres las mismas disposiciones que los hombres. (...). Ya ves mi querido amigo, que no hay propiamente en un Estado ninguna profesión que afecte exclusivamente al hombre o a la mujer por razón de su sexo; que, habiendo repartido la naturaleza las mismas facultades entre los dos sexos, todos los empleos pertenecen en común a los dos (Platón, 2007, p. 108).

La utopía feminista reniega de aquellas narrativas ontologicistas (frecuentemente religiosas o míticas) que ubican a la mujer en una condición primordial de subordinación o dependencia respecto al varón o designadas ya por la naturaleza para cumplir tareas reproductivas o complementarias del cuidado o de apoyo a la actividad masculina. En la línea de la utopía platónica, hombres y mujeres reclaman el reconocimiento de las mismas disposiciones objetivas fundadas en una situación ontológica humana común, que los hace capaces de anhelar y realizar el desarrollo de su humanidad sin otra diferencia que aquella que el individuo elige a su buen saber y entender.

En los imaginarios actuales, existe la idea de que las mujeres están habilitadas por naturaleza para las llamadas ciencias blandas y las actividades del cuidado. En la utopía platónica, no existen tales restricciones; tanto hombres como mujeres, pueden descollar en filosofía o matemáticas, cultivarse en las artes de la guerra como de la música, servir como guardianes de la ciudad o en las actividades educativas. Han pasado veinticuatro siglos desde que estas ideas fueron expuestas y, sin embargo, existe hasta hoy un rezago

endémico en cuanto a la presencia de la mujer en el mundo de las ciencias duras, la investigación y las profesiones afines.

## Tomás Moro, la República de Utopía

La segunda utopía de referencia para este estudio, aparece iniciando el período histórico llamado el Renacimiento (S. XV-XVI). El descubrimiento de América, la reforma protestante, las grandes novedades en las ciencias, especialmente la astronomía, unido al declive del Sacro Imperio Romano Germánico, con el respectivo fraccionamiento de los absolutismos monárquicos, impuso condiciones de opresión, violencia, anarquía y miseria en gran parte de Europa. *La República de Utopía* (1516) surge de la pluma de Tomás Moro (2013), como un "relato que el excelente varón Rafael Hithlodeo hizo del feliz estado de esta Isla". El relator dice, después de describir las leyes y formas de vida de los utopienses,

No solamente tengo la certeza de que son muy buenas, sino que estimo que únicamente ella puede llamarse República porque, aunque en otras partes se trate verdaderamente del bien público siempre se atiende más al particular. Mientras que en Utopía todos miran preferentemente la utilidad común, dejando en segundo término el propio interés (Moro, 2013, p. 44).

Los cambios más importantes en Utopía son la abolición de la propiedad privada, que elimina los juegos de la codicia, la fiebre del oro y la pulsión del

acaparamiento; la obligatoriedad del trabajo, el cual se asigna ponderando los gustos y las capacidades de cada uno y que no supera las jornadas de seis horas. El Estado garantiza la salud y la educación, la libertad de pensamiento, la tolerancia religiosa de todos los credos, el alimento para todos y las actividades lúdicas. La vida familiar y la práctica de las labores agrícolas tienen enorme importancia para la consolidación de la sociedad. La Utopía funciona como un Estado democrático, parlamentario y comunitarista o comunista, donde se elige rotativamente a los mejores, y los asuntos importantes se resuelven de manera consensuada (Moro, 2013).

Los utopienses han reflexionado mucho acerca de la felicidad como derecho y deber de la vida humana y la estructura social. De lo que se dice a este propósito, se desprende una cierta preferencia por los deleitables naturales y honestos a partir de una visión positiva de la condición humana, evitando los referentes esotéricos o míticos que intoxican los imaginarios colectivos o las conciencias de la gente.

Es muy dicente el valor que le dan a la vida política como garantía de la justicia para todos y la no explotación de las personas. Su constitución tiene previsto el criterio de legitimidad de la autoridad en cuanto garante de estos valores superiores. Si el rey se aparta de esta función, se le debe sustituir inmediatamente. Moro (2013) no señala expresamente ningún elemento que pudiera aportar a la causa feminista, a no ser que el silencio sea relevante para mostrar los límites del pensamiento utópico. Sin embargo, desde

una perspectiva amplia, la utopía de Moro es relevante en cuanto presenta el contexto de la acción política como la condición sin la cual nada puede cambiar verdaderamente.

Podemos imaginar el impacto que debieron producir todas estas ideas sociales y políticas en la sociedad de su tiempo. Moro se curó en salud eligiendo cuidadosamente los detalles, esto explica, por ejemplo, la elección del título de la obra "*Utopía*" (en ninguna parte), advirtiendo de este modo, como lo aclara en la carta anexa a su amigo Pedro Egidio, que espera que sus lectores soporten las bromas y tengan buen sentido del humor.

Las mujeres de *Utopía* (con todos los imaginarios medievales que pesan sobre ellas) son felices como todos los demás ciudadanos. Ellas expresan su ser femenino sin subordinarlo a coerciones simbólicas o políticas, y esto lo logran gracias a la misma educación que reciben los utopianos.

Cierto que en cada ciudad sólo unos pocos son liberados de los trabajos materiales, para dedicarse al estudio. Son aquellos que, como he dicho, desde la infancia manifiestan cualidades sobresalientes, talento poderoso y vocación, por la ciencia. Pero no por ello se deja de dar una educación liberal a todos los niños. Por su parte, casi todos los ciudadanos, hombres y mujeres, consagran al estudio durante toda su vida las horas que, como ya hemos dicho, les quedan libres (Moro, 2013, p. 39).

## La Utopía Feminista

La utopía y la realidad están estrechamente vinculadas (Riot-Sarcey, 2019). El feminismo como utopía se reinventa cada día en múltiples formas, y se expresa desde distintos vínculos como una fuerza de transformación que está cambiando el mundo. La utopía feminista es pensamiento y acción; gestos y luchas personales y colectivas que se traen a práctica, lo que en otros tiempos eran solo sueños.

Los feminismos son una noción compleja y polisémica que, por distintos motivos, ha venido ubicándose progresivamente en el centro del debate social. Libros, videos, noticias, eventos, premios, marchas, tragedias, que tienen como motivo los dramas, las distintas formas de opresión y discriminación y, por supuesto, las múltiples luchas de las mujeres que se libran en todo el mundo.

Cuando se realiza una búsqueda en Google por el término "mujeres", aparecen inmediatamente temas como discriminación, maltrato, feminicidio, igualdad de género, equidad salarial, etc. Más de un millón de entradas que dan acceso a otros millones de conexiones, las cuales tienen un elemento en común: un reclamo de justicia, libertad y reconocimiento de derechos. Sin embargo, cada vez más los feminismos dejan de ser un *memorial de agravios* o una lista de reivindicaciones, para convertirse en un fenómeno social a escala mundial. Tiene razón Nuria Varela (2008), cuando afirma que



El feminismo es un discurso político que se basa en la justicia. El feminismo es una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. Partiendo de esa realidad, el feminismo se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social. Con tres siglos de historia a sus espaldas, ha habido épocas en las que ha sido más teoría política y otras, como el sufragismo, donde el énfasis estuvo puesto en el movimiento social (p. 10).

En todos estos motivos parece estructurarse un ideario filosófico, político-cultural y social, que conllevaría una refundación de la sociedad toda entera, un replanteamiento de la manera como se piensa lo humano; pensamiento crítico o crítica de todo lo pensado, como si se nos hubiera escapado un elemento clave hasta ahora en la comprensión y construcción del mundo:

El feminismo es un movimiento y se mueve constantemente. Su análisis crítico siempre está vinculado a un requisito existencial y a una acción. No hay que tener miedo de cuestionar lo que puede parecer obvio. El feminismo es una obra de reinterpretación interminable. Cualquier otra actitud implicaría que hay una ortodoxia feminista que debe sostenerse y de la cual uno puede quemar a los herejes (es decir, los otros). El feminismo no es una iglesia. Es un pensamiento vivo, es un *producir (poiein)*, un hacer. Es una aventura, una aventura de alto riesgo, la aventura de las mujeres, la aventura de la sociedad. Mi aventura también (Collin, 2014, p. 70).

En la práctica social, el feminismo aparece como un movimiento intelectual reivindicativo que contiene aspiraciones jurídicas, políticas, económicas, religiosas, culturales, etc., las cuales tienen en común la exigencia del reconocimiento "efectivo" de la igualdad entre los sexos. Esta exigencia de igualdad va mucho más allá de ser una simple concesión generosa que otorgaría la sociedad patriarcal, no basta incluso el reconocimiento de la originalidad y especificidad de lo femenino como lo no asimilable o lo no simplemente complementario con lo masculino.

La igualdad que demanda el feminismo exige un cambio del *paradigma patriarcal* profundamente arraigado en la cultura, que desde sus orígenes ha moldeado la mayoría de las sociedades humanas, y le ha impuesto a la mujer condiciones y roles de subordinación o marginación sin otro fundamento que la misoginia o la falocracia solapadas.<sup>1</sup> Este feminismo requiere una deconstrucción colectiva de prácticas y mentalidades, en la línea que planteó Simone de Beauvoir (1987), quien distingue lo que en la mujer proviene de su naturaleza, y las representaciones y prácticas sociales que asume o se le impone, y que se hace coincidir con su naturaleza misma. Esto último, dice Beauvoir (1987), es una construcción social. Este es el primer sentido de su famosa tesis de que «no se nace mujer, se llega a serlo» (De Beauvoir, 1987, p. 13).

---

<sup>1</sup> Se debe distinguir entre misoginia y falocracia, la primera se refiere al desprecio o al rechazo de las mujeres, mientras que la segunda defiende la dominación política y social de los hombres.

La lucha del feminismo, en su forma más radical, propende por una refundación antropológica de la sociedad humana que *normalice* la presencia y la actividad de la mujer en todos los ámbitos la vida y la cultura, no como una concesión del hombre hacia la mujer, sino como lo ordinario de lo humano que se expresa de manera natural hombre-mujer. Esta *utopía del feminismo* la presenta Séverine Auffret (2018) en una descripción de lo que sería la situación cotidiana de la mujer en una sociedad no patriarcal:

Mujeres que se visten o desnudan como les place sin obedecer a ningún dictado político o religioso; que van y vienen por carreteras y calles, que son legalmente solteras, casadas, viudas o divorciadas, heterosexuales, homosexuales, bisexuales o transgénero, madres o "apares"; que son instruidas en todas las formas de la cultura; que tienen ingresos iguales a los de los hombres en todos los niveles de empleo; que practican una sexualidad libre y protegida de riesgos, de embarazos no deseados; que acceden a posiciones de responsabilidad, también en la política: Algo como esto constituiría la utopía del feminismo<sup>2</sup>(Auffret, 2018, p. 21).

<sup>2</sup> Des femmes qui s'habillent ou se dénudent à leur guise sans obéir quelque diktat politique ou religieux, qui vont et viennent sur les routes et dans les rues, qui sont en toute légalité célibataires, mariées, veuves ou divorcées, hétérosexuelles, homosexuelles, bisexuelles ou transgenres, mères ou "apares", qui sont instruites à toutes les formes de la culture, qui disposent d'un revenu égal à celui des hommes à tous niveaux d'emploi, qui pratiquent une sexualité libre et protégée des risques d'enfantement non désiré, qui accèdent à leur gré à de postes de responsabilité et politique: telle serait "l'utopie du féminisme".

Las representaciones ancestrales o populares que presentan a la mujer del lado de la abnegación y el sufrimiento; que idealizan figuras simbólicas de mujeres veladas, o en énfasis relacionados con la procreación y la crianza en contextos de lo privado, son en parte responsables de prácticas sociales excluyentes o de sumisión, que imponen a la mujer en cuanto tal, sistemas de marginación, sometimiento y dominación. Coartar la expresión de la vida femenina en su originalidad, el temor a su autonomía y felicidad plenas, tiene su raíz en comprensiones antropológicas patriarcales dominantes y en infundadas narrativas mítico-religiosas legitimadas, a su vez, por dispositivos políticos y sociales androcárnicos.

El feminismo desde esta perspectiva, es un indicador de la robustez de las sociedades democráticas y es un movimiento que busca que las mujeres puedan ser justamente eso, mujeres. Como bien dice François Collin (2014), el feminismo no es solo una teoría o acción política, también es una forma de estar en el mundo, no como una concesión generosa de parte de la sociedad masculina dominante, sino en cuanto las mujeres son co-sujetos de lo que es común (Collin, 2014).

## El feminismo como teoría de liberación

Michele Riot-Sarcey (2015), en su conocida obra *Histoire du féminisme*, conecta el feminismo con una teoría basada en la crítica de la dominación. Se trata de identificar las nuevas formas de "no-sujeción", en los dominios

del conocimiento, en los lugares de trabajo y ejercicio del poder, tratando de comprender cómo los dispositivos de dominación se reproducen transformándose a sí mismos.

Esta elaboración teórica podría desempeñar un papel hoy, ayudando a los diversos movimientos sociales a repensar los vínculos entre lo "privado" y lo "público", entre lo "social" y lo "político", mediante una crítica de las relaciones de poder que se transforman en relaciones de dominación.

Sin embargo, aún se está muy lejos de alcanzar estas metas, como bien lo afirma Espido Freire en el prólogo al estudio de Nuria Valera (2008), *Feminismo para principiantes*:

Quien defienda, sea cual sea su motivación, que la igualdad de géneros es un hecho, se equivoca por completo. Ni en términos de poder, ni de visibilidad, ni de remuneración económica, ni en lo que respecta a la seguridad, a la salud, al grado y la intensidad de trabajo se ha conseguido el sueño de la equidad, un sueño que comenzó a esbozarse hace ya tres siglos. No hemos dejado atrás el problema que la fertilidad, la constitución física, la explotación sexual y la belleza provoca. Las medias verdades han sustituido a la realidad. Los logros a medio (el sufragio, las leyes de igualdad, la presencia social) se han tomado como universales. Y sobre todo ello pesa un silencio, una ignorancia que nadie se molesta en desvelar (p. 5).

Vale la pena preguntar, entonces, si después de doce años (2020) de esta descripción de Varela, las cosas han cambiado para bien o para mal. Según ONU Mujeres, existe una tasa menor de participación de las mujeres en el mercado laboral frente a los hombres; en todo el mundo, las mujeres reciben menos salario o remuneraciones que los hombres. También menciona que, si se junta el trabajo remunerado y no remunerado, las mujeres tienen más tiempo de trabajo que los hombres; luego, también se evidencia que es más probable que las mujeres se ubiquen en puestos de trabajo informal y vulnerable mayor que los hombres, y aunque esta situación se profundiza en los países con economías emergentes o en desarrollo, en países con economía desarrollada también existe una desigualdad de género importante frente a la economía y lo laboral (ONU Mujeres, 2015).

Además de definir las cifras de pobreza y extrema pobreza, mayor en las mujeres a los hombres alrededor del mundo, también las mujeres tienen mayor probabilidad de no acceder a alimentos, menor oportunidad de participación en la educación; y, correspondientes a ello, el matrimonio a temprana edad y el sometimiento a su pareja, es otra razón de la diferencia de logros alcanzados para la igualdad de derechos (ONU Mujeres, 2018).

En materia política, la ONU reconoce que, si bien las cifras de participación política de las mujeres en el mundo han aumentado, "aún está lejos de reflejar el porcentaje que representan las mujeres en el conjunto de la sociedad" (ONU Mujeres, 2019, párr. 4). La conquista por el derecho al sufragio femenino

y la posibilidad de ser elegidas, no ha sido suficiente para la real y efectiva participación de las mujeres en los procesos democráticos de los Estados en el mundo, el porcentaje de participación sigue siendo mínimo, a pesar del incremento en las cifras según reportes de la Organización de Naciones Unidas (2019) y The Global Gender Gap Report (World Economic Forum, 2018).

Si bien la inclusión de la igualdad de género en textos normativos ha constituido un logro, es apenas un eslabón más en el camino por la verdadera igualdad de género, partiendo de la premisa de que "la ausencia de mujeres en los procesos y procedimientos de toma de decisiones se consideró como un déficit importante de las democracias" (Tula, 2015, p. 12).

## El fundamento de la Utopía Feminista

La filosofía no tiene campos vedados y los filósofos, como decía Unamuno, además de ser hijos de sus padres, son también hijos (e hijas) de su tiempo.<sup>3</sup> Existen temas que ocupan las generaciones de una determinada época,

---

<sup>3</sup> "La Filosofía es un producto humano de cada filósofo, y cada filósofo es un hombre de carne y hueso que se dirige a otros hombres de carne y hueso como él. Y haga lo que quiera, filosofa, no sólo con la razón, también con la voluntad, con el sentimiento, con la carne y con los huesos, con toda el alma y todo el cuerpo. Es el hombre quien filosofa". (Unamuno, 1976, p. 27).

problemas y miradas que, al considerarlos retrospectivamente, caracterizan o explican un cierto período de la historia. Si el siglo XXI finalmente será reconocido como el siglo de la mujer, dependerá en gran medida de las aspiraciones de libertad, de participación político-cultural, de justicia y equidad económica, para que las mujeres de todo el mundo dejen de ser solamente reivindicaciones de género y formen parte de la forma ordinaria de autocomprensión de la existencia humana.

El siglo anterior, por ejemplo, que experimentó las tragedias de las grandes guerras, de los genocidios, de las intervenciones desastrosas en el medio ambiente; siglo que, mediante los desarrollos tecnológicos y transformaciones políticas, produjo la globalización y la mundialización; respecto a la filosofía, fue también paradójicamente, el siglo de la Alteridad. Los existencialismos, las filosofías del diálogo, el personalismo, la filosofía del cuidado, el multiculturalismo, son, sin lugar a dudas, intentos de respuesta a la pregunta qué es el *Otro*, pregunta secular que ha producido filosofías tan inspiradoras como la del filósofo Emmanuel Lévinas (Carvajal Sánchez, 2012).

Ahora bien, la pregunta por el Otro y en el caso de la utopía feminista por la Otra, tiene una inscripción práctica en la vida social y política; deriva necesariamente en el cuestionamiento de las prácticas sociopolíticas y las representaciones ideológicas que los seres humanos hacen de sí mismos y de los otros.



En el plano concreto de la vida social, la alteridad tiene una identidad. Por eso, el problema teórico de la alteridad incluye también el de la identidad. Nunca como ahora, las construcciones sociales de la identidad humana habían resultado tan dramáticas o traumáticas. El odio al *otro*, el miedo al *otro*, la destrucción del otro del siglo pasado, han dado pie a que todas las alteridades, por tanto tiempo, negadas, oprimidas o subvaloradas (la identidad femenina, entre otras), busquen un lugar en el mundo, un reconocimiento del que han carecido, una identidad que pueda expresarse con igualdad de derechos y oportunidades.

## A manera de conclusión: el siglo XXI, siglo de la identidad femenina

En los últimos años, cada vez es más frecuente que en distintos lugares del mundo, se produzcan sucesos violentos que tienen en común motivaciones identitarias extremas. En el lenguaje de la comunicación social, se han establecido categorías como "extremistas...", "supremacistas...", "ultras...", etc., para reseñar fenómenos sociales emergentes que, arguyendo reivindicaciones políticas, religiosas, culturales, de razas o de géneros, ponen en entredicho el vínculo social y la posibilidad de construir sociedades multiculturales, tolerantes y diversas como expresión mundializada de la condición humana.

A pesar de las variaciones de motivos, todos estos fenómenos expresan un malestar de la identidad social e individual, una especie de identidad traumática que reúne disfuncionalidades en los procesos de construcción y reconocimiento de los elementos que convergen en la construcción de la identidad humana y social. La globalización ha permitido poner en relación numerosas formas de vida social, así como múltiples cosmovisiones y expresiones culturales de los grupos humanos que están transformando rápidamente sociedades enteras. Los fenómenos migratorios que se han acentuado en los últimos años confrontan a las sociedades con su capacidad para reconfigurar las identidades nacionales asumiendo nuevos elementos provenientes de otras latitudes.

¿Qué puede pasar entonces? Si los extremismos secuestran la política, la religión, la cultura están secuestrando también la identidad de los pueblos y la posibilidad de construir un mundo común, "la casa común". La discusión está abierta y la urgencia del problema es manifiesta. Son muchos los frentes de análisis y de acción que se abren ante este desafío de la perversión de la identidad. Ahora bien, el gran desafío sigue siendo poder romper los estereotipos en la construcción de la identidad femenina. La pregunta sobre en qué consiste ser mujer, no puede reducirse a una respuesta simplista o uniformadora. Como bien señala la connotada articulista Victoria Sendon de León, "ser mujer" significa todo un programa de vida, ya que "no se nace mujer, se llega a serlo" (Sendon, 2008, párr. 1), recordando el postulado de Simone de Beauvoir (1987). ¿Ser o llegar a ser? La primera de las alternativas "se

nace" forma parte de un supuesto ontologista o esencialista, fundamentado en la distinción lógica aristotélica del género.

El género es una forma de predicación por la cual se caracteriza a un determinado ente. En este caso, del ente que se denomina "mujer" se predica que pertenece al género femenino en contraposición a la predicación binaria de otro ente humano denominado "varón", del cual se predica que pertenece al género masculino. El punto de partida en los dos casos es biológico organicista. La manera como la inteligencia capta los entes, es organizándolos a partir de distintas predicaciones que se pueden atribuir o reconocer a los respectivos entes. A estas especulaciones lógicas que no tienen en principio ninguna pretensión ideológica, la cultura occidental especialmente le ha agregado diversas narrativas etiológicas sobre lo que significa ser mujer; estas hermenéuticas se expresan como discursos religiosos, jurídicos, culturales o sociales, e incluso míticos.

Cada una de estas narrativas, ha creado una ortodoxia del pensamiento y de prácticas sociales que pre-comprende a la mujer y la determina a desempeñar roles e identidades complementarias al gran protagonista del fenómeno humano, que sería el varón, el género masculino. Es tal el peso de esta tradición de pensamiento, que se puede hablar de un verdadero paradigma teórico dominante sobre el cual se han soportado las distintas formas androcáticas de construcción de la vida humana y social. Con razón, el feminismo impugna la ingenuidad con la que se invoca la tradición patriarcal como justificación

suficiente del *statu quo*, que, bajo distintas estructuras culturales o sociales, ha perpetuado formas infames de dominación de las mujeres en el mundo.

Ahora bien, si ser mujer es algo que se construye, esta segunda alternativa deja de lado la perspectiva esencialista-biologicista, y plantea un derrotero o un proyecto abierto, que concierne a toda mujer. El enfoque, bien entendido, es una toma de posición sobre la entera condición humana y deja abierto todos los caminos para una verdadera utopía. Se aclara, sin embargo, que esta visión no pretende el igualitarismo problemático, según el cual la mujer tiene derecho a ser igual al varón. En este caso, se estaría asumiendo que la forma realizada de lo humano es la condición masculina. La segunda alternativa pone a la mujer ante el desafío de ser ella misma. La apuesta no está exenta de conflictos y paradojas, lo cierto es que la resolución de esta segunda respuesta a la pregunta ¿qué es ser mujer?, cambiará al mundo para siempre y ese parece ser el sino del siglo XXI. Como bien dice Juan José Tamayo, hablando de la *Utopía feminista*,

No es frecuente incorporar el feminismo como teoría crítica de la sociedad y como movimiento de emancipación en la historia de las utopías y del pensamiento utópico. Lo que revela el sesgo patriarcal y androcéntrico de dicha historia, que ha invisibilizado y ocultado una de las propuestas utópicas más revolucionarias que ha supuesto un cambio de paradigma en las relaciones entre los seres humanos: el paso de la sumisión de las mujeres a la fraternidad-sororidad, con sus consecuencias en todos los campos: antropológico, ético, político, jurídico, teológico, etc.; y esferas pública y privada (Tamayo, 2012, p. 119).

Los feminismos no han salido de la nada, no son una moda ni un fenómeno marginal. Una mirada objetiva de este primer cuarto de siglo, muestra que ha llegado para quedarse y que su energía terminará transformando la sociedad tal como la conocemos.

El primer paso se encuentra en hacer audibles y visibles los relatos, discursos de voces de las mujeres: sus experiencias, sus metas, sus intentos de construcción de identidad. En el caso concreto de este libro, a través de la mujer campesina, de la mujer víctima del conflicto armado, de la vendedora ambulante y de la niña que habita en la memoria de las mujeres. Esta es pues una contribución a la construcción de la Utopía.

## Referencias

---

- Auffret, S. (2018). *Une histoire du féminisme, de l'Antiquité grecque á nos jours*. Éditions de l'Observatoire.
- Carvajal Sánchez, J. (2012). *Emmanuel Lévinas: la emergencia del sujeto ético*. Fundación Universitaria Juan de Castellanos.
- Carvajal Sánchez, J. (2013). *La Cuestión de la Justicia. La inscripción política del pensamiento de E. Lévinas*. Fundación Univesitaria Juan de Castellanos.
- Collin, F. (2014). *Anthologie québécoise 1977-2000*. Les éditions du remue-ménage.
- Cruz Vélez, D. (2014). *El Mito del Rey Filósofo*. Universidad Nacional del Colombia / de los Andes / de Caldas.
- De Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo* (Vol. II). Siglo XX.
- Furet, F. (1995). *Le passé d'une illusion, essai sur l'idée communiste au 20e siècle*. Calmann-Lévy.
- Grossman, V. (1983). *Vie et Destin*. Julliard/L'Age d'Homme.
- Moro, T. (2013). *Utopía*. Ediciones Rialp, S. A.
- Mumford, L. (2013). *Historia de las Utopías*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- ONU Mujeres. (2015). *Hechos y cifras: Empoderamiento económico Los beneficios del empoderamiento económico*. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/economic-empowerment/facts-and-figures>

- ONU Mujeres. (2018). *Hacer las promesas realidad la igualdad de género en la agenda 2030 para el desarrollo sostenible*. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/sdg-report>
- ONU Mujeres – Unión Interparlamentaria por la Democracia. (2019). *Mujeres en la Política 2019: situación a 01 de enero de 2019*. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2019/03/women-in-politics-2019-map#view>
- Platón. (2007). *La República*. Porrúa.
- Real Academia de la Lengua. (2019). *Utopía*. <https://dle.rae.es/utop%C3%ADa>
- Riot-Sarcey, M. (2015). *Histoire du féminisme*. La Découverte.
- Riot-Sarcey, M. (2019). *Le féminisme, une utopie?* [Conferencia]. <http://1libertaire.free.fr/MRiot-Sarcey01.html>
- Sendon, V. (2008). *Ser mujer. En el aniversario de Simone de Beauvoir*. <http://www.mujaresenred.net/spip.php?article1275>
- Tamayo, J. J. (2012). *La Invitación a la Utopía*. Editorial Trotta.
- Tula, M. I. (2015). Mujeres y Política. Un panorama sobre la adopción de las cuota de género y sus efectos en América Latina y Colombia. *Opera*, (16), 9-33. <https://doi.org/10.18601/16578651.n16.03>
- Unamuno, M. (1976). *Del sentimiento trágico de la vida*. Espasa-Calpe.
- Varela, N. V. (2008). *Feminismo para principiantes*. B, S.A.
- World Economic Forum. (2018). *The Global Gender Gap Report*. World Economic Forum. [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GGGR\\_2018.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2018.pdf)

